

Anexo I: Recopilación de textos

Texto nº 1

“Tanto por razón de su clima, tan diferente de los demás, como por su río, cuyas propiedades tanto lo distinguen de cualquier otro, distan los Egipcios enteramente de los demás pueblos en leyes, usos y costumbres. Allí son las mujeres las que venden, compran y negocian públicamente, y los hombres hilan, cosen y tejen, impeliendo la trama hacia la parte inferior de la urdimbre; cuando los demás la dirigen comúnmente a la superior. Allí los hombres llevan la carga sobre la cabeza, y las mujeres sobre los hombros”. Herodoto, *Hist.*, II, 35.

Texto nº 2

“En último lugar tomó por esposa a la floreciente Hera; ésta parió a Hebe, Ares e Iliria en contacto amoroso con el rey de dioses y hombres. Y él, de su cabeza, dio a luz a Atenea de ojos glaucos, terrible, belicosa, conductora de ejércitos, invencible y augusta, a la que encantan los tumultos, guerras y batallas.” Hesíodo, *Th.*, 922-927.

Texto nº 3

“Los hombres deberían engendrar hijos de alguna otra manera y no tendría que existir la raza femenina: así no habría mal alguno para los hombres.” Eurípides, *Med.*, 573-576.

Texto nº 4

“No existe mujer griega que se hubiera atrevido a esto y, sin embargo, antes que con ellas preferí casarme contigo –unión odiosa y funesta para mí–, leona, no mujer, de natural más salvaje que la tirrénica Escila. Pero no

conseguirá morderte con mis infinitos reproches; tal es el atrevimiento que posees por naturaleza. ¡Vete en mala hora, infame y asesina de tus hijos! A mí sólo me queda lamentar mi destino, no podré disfrutar de mi nuevo matrimonio y a los hijos que engendré y crié no podré hablarles vivos, los he perdido para siempre.” Eurípides, *Med.*, 1339-1350.

Texto nº 5

“El autóctono Cécrope que tenía cuerpo de híbrido de hombre y serpiente, fue el primer rey del Ática, y a esta tierra denominada antes Acte la llamó con su nombre, Cecropia. Se dice que en su época los dioses decidieron tomar posesión de las ciudades en las que cada uno había de recibir honores, Posidón llegó el primero al Ática y golpeando con su tridente en medio de la acrópolis hizo brotar un mar, al que ahora llaman Erecteo. Después llegó Atenea, y habiendo puesto a Cécrope como testigo de su posesión, plantó un olivo, que ahora se muestra en el Pandrosío. Al surgir entre ambos dioses una disputa por el dominio del país, Zeus los separó y designó jueces, no a Cécripe y Cránao como dijeron algunos, ni tampoco a Erisictón, sino a los doce dioses. Por su veredicto el país fue otorgado a Atenea, pues según el testimonio de Cécrope ella había sido la primera en plantar el olivo. Entonces Atenea denominó a la ciudad Atenas, según su nombre; pero Posidón, indignado, inundó la llanura Triasia y sumergió el ática bajo el mar.” Apolodoro, *Biblio*, III, 14.

Texto nº 6

“[...] habiéndose descubierto allí de improviso el árbol de la oliva, y habiendo brotado en otra parte el agua, turbado el rey con estos prodigios, envió a consultar a Apolo Delfico qué debía entenderse por aquellos fenómenos, o qué se había de hacer. El oráculo respondió que la oliva significaba Minerva, y el agua a Neptuno, y que estaba en manos de los

ciudadanos el llamar aquella ciudad con el nombre que ellos quisiesen de aquellos dos dioses, cuyas insignias eran aquellas. Cecróps, recibido este oráculo, convocó para que dieran su voto a todos los ciudadanos de ambos sexos, por ser entonces costumbre en aquellos países que se hallasen también las mujeres en las consultas y juntas públicas. Consultada, pues, la multitud popular, los hombres votaron por Neptuno, y las mujeres por Minerva; y hallándose un voto más en las mujeres, venció Minerva. Enojado con esto Neptuno, hizo crecer las olas del mar e inundó y destruyó los campos de los atenienses [...]. Para templar su enojo, dice este mismo autor que los atenienses castigaron a las mujeres con tres penas: la primera, que desde entonces no diesen ya su sufragio en los públicos congresos; la segunda, que ninguno de sus hijos tomase el nombre de la madre, y la tercera, que nadie las llamase atenienses." San Agustín, *Ciu.*, XVIII, 9.

Texto nº 7

"¡Adiós ciudad; adiós vosotras, ciudadanas!" Eurípides, *El.*, 1335.

Texto nº 8

"¡Oh amadísimas mujeres, oh ciudadanas! Sófocles, *El.*, 1229.

Texto nº 9

"Al quinto año luego de estas cosas, en el arcontado de Lisícrates, se establecieron de nuevo los treinta jueces llamados de demos. Y al tercero después, siendo arconte Antíodo, debido al gran número de ciudadanos, decretaron, a propuesta de Pericles, que no participase de la ciudadanía el que no hubiera nacido de padre y madre ciudadanos." Aristóteles, *Ath.*, 26, 4.

Texto nº 10

“Modeló de tierra el ilustre Patizambo una imagen con apariencia de casta doncella, por voluntad del Crónida. La diosa Atenea de ojos glaucos le dio ceñidor la adornó con vestido de resplandeciente blancura; la cual cubrió desde la cabeza con un velo, maravilla verlo, bordado con sus propias manos; y con deliciosas coronas de fresca hierba trenzada con flores, rodeó sus sienes Palas Atenea. En su cabeza colocó una diadema de oro que él mismo cinceló con sus manos, el ilustre Patizambo, por agradar a su padre Zeus. [...] Luego que preparó el bello mal, a cambio de un bien, la llevó donde estaban los demás dioses y los hombres, engalanada con los adornos de la diosa de ojos glaucos, hija de poderoso padre; y un estupor se apoderó de los inmortales dioses y hombres mortales cuando vieron el espinoso engaño, irresistible para los hombres. Pues de ella descende la estirpe de femeninas mujeres. Gran calamidad para los mortales con los varones conviven sin conformarse con la funesta penuria, sino con la saciedad.” Hesíodo, *Th.*, 570-595.

Texto nº 11

“Le infundió habla el heraldo de los dioses y puso a esta mujer el nombre de Pandora [...] Luego que remató su espinoso engaño, el Padre despachó hacia Epimeteo al ilustre Argifonte con el regalo de los dioses, rápido mensajero. Y no se cuidó Epimeteo de que le había advertido Prometeo no aceptar jamás un regalo de manos de Zeus Olímpico, sino devolverlo acto seguido para que nunca sobreviniera una desgracia a los mortales. Luego cayó en la cuenta el que lo aceptó, cuando ya era desgraciado. En efecto, antes vivían sobre la tierra las tribus de hombres libres de males y exentas de la dura fatiga y las enfermedades que acarrear la muerte a los hombres [...]. Pero aquella mujer al quitar con sus manos la enorme tapa de una jarra los dejó diseminarse y procuró a los hombres lamentables inquietudes.” Hesíodo, *Op.*, 80-95.

Texto nº 12

“Y Jehová Dios hizo caer en un sueño profundo a Adán, y este se quedó dormido. Entonces tomó una de sus costillas y cerró la carne en su lugar; y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre. Y dijo Adán: Esta es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; esta será llamada Varona, porque del varón fue tomada. Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se allegará a su mujer y serán una sola carne.” *Génesis, 2.21-24.*

Texto nº 13

“A la mujer dijo: Multiplicaré en gran manera tus dolores en tus embarazos, con dolor darás a luz los hijos y tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti.” *Génesis, 3, 16.*

Texto nº 14

“Siempre que un marido babilonio mantiene relaciones con su mujer, se sienta junto a los vapores de un incienso que se ofrece como purificación y, en otro lugar, la mujer hace lo mismo. Y, al amanecer, ambos se lavan, pues no pueden tocar recipiente alguno hasta haberse lavado. Esto mismo, por cierto, lo hacen también los árabes.” *Herodoto, Hist., I, 198.*

Texto nº 15

“También fueron los egipcios los primeros en observar el precepto de no yacer con mujeres en los santuarios ni entrar en ellos sin haberse lavado tras la relación con una mujer. Pues casi todos los demás pueblos, salvo los egipcios y griegos, copulan en los santuarios y penetran en ellos, tras una relación con una mujer, sin haberse lavado previamente, considerando que los hombres son como las demás bestias y teniendo en cuenta que ven aparearse en los templos y recintos sagrados de los dioses a todo tipo de bestias y de aves; por lo que

deducen que, si ello no fuese del agrado de los dioses, tampoco las bestias lo harían. En fin, esto es lo que esos pueblos alegan para justificar su conducta, pero a mí no me resulta grata.” Herodoto, *Hist.*, II, 64.

Texto nº 16

“La mula envejece más lentamente que el mulo. Algunos dicen que la mula evacua las menstruaciones con la orina y que el macho envejece antes porque olfatea esa orina.” Aristóteles, *HA*, 578a, 2-5.

Texto nº 17

“Que no lave su cuerpo en el baño de las mujeres el varón, pues a su tiempo también sobre esto hay un lamentable castigo.” Hesíodo, *Op.*, 754-756.

Texto nº 18

“Otros, entre ellos mismos, dicen que los principios son diez, los numerados según la serie (de los opuestos):

- Límite –Ilimitado
- Impar – Par
- Unidad –Pluralidad
- Derecho – Izquierdo
- Macho – Hembra
- En reposo –En movimiento
- Recto – Curvo
- Luz – Oscuridad
- Bueno-Malo
- Cuadrado - Rectángulo “

Aristóteles, *Metaph.* 986a, 23-28.

Texto nº 19

“La sangre más espesa y más caliente produce más fuerza, en cambio una sangre más ligera y fría favorece la sensibilidad y la inteligencia. La misma diferencia hay también en los fluidos existentes análogos a la sangre; por ello

las abejas y otros animales semejantes son más inteligentes por naturaleza que muchos animales sanguíneos y entre los sanguíneos, los que tienen la sangre fría y ligera son más inteligentes que los contrarios. Pero los mejores son los que tienen la tienen caliente, ligera y pura, pues tales animales están bien dotados a la vez para la valentía y la inteligencia. Por eso, también las partes inferiores y, a su vez, el macho frente a la hembra, y la parte derecha del cuerpo frente a la izquierda.” Aristóteles, *PA*, 648a, 1-14.

Texto nº 20

“Pues bien, Sócrates, supongo que tú has advertido que nosotros pensamos que el alma es algo muy semejante a eso, como si nuestro cuerpo estuviera tensado y mantenido en cohesión por lo caliente y lo frío, lo seco y lo húmedo y por algunos otros factores de tal clase, y que nuestra alma es una combinación y una armonía de estos mismos factores, cuando ellos se encuentran combinados bien y proporcionadamente unos con otros.” Platón, *Phd.*, 86b.

Texto nº 21

“Otros, como Empédocles dicen que la diferenciación se produce en la matriz: afirma en efecto, que unos llegan a ser machos al entrar en el útero caliente, y otros, hembras al entrar en un frío, y la causa del calor y del frío es el flujo de las menstruaciones según sea más frío o más caliente, más antiguo o más reciente. Sin embargo, Demócrito de Abdera afirma que la diferenciación entre la hembra y el macho tiene lugar dentro de la madre, pero no es por el calor y el frío por lo que uno llega a ser hembra y otro macho, sino porque prevalece el esperma de uno de los dos padres, esperma que viene de la parte en la que difieren mutuamente la hembra y el macho.” Aristóteles, *GA*, 764a, 5-12.

Texto nº 22

“Así la naturaleza pasa gradualmente de los seres inanimados a los dotados de vida, de suerte que esta continuidad impide percibir la frontera que los separa y que se sepa cuál de los dos grupos pertenece la forma intermedia. En efecto, después del género de los seres inanimados se encuentra primero el de los vegetales. Y entre éstos, una planta se distingue de otra porque parece que participa más de los caracteres de la vida. Pero el reino vegetal, tomado en su conjunto, si se lo compara con otros cuerpos inertes aparece casi como animado, pero comparado con el reino animal, parece inanimado.” Aristóteles, *HA*, 588b, 5-11.

Texto nº 23

“Por lo tanto, siempre hay un género de hombres, de animales y de plantas. Y ya que la hembra y el macho son el principio de estos, sería con vistas a la reproducción por lo que existirían la hembra y el macho en los seres que tienen los dos sexos. Y siendo la causa del primer movimiento mejor y más divina por naturaleza, ya que ahí residen la definición y la forma de la materia, es preferible también que esté separado lo superior de lo inferior. Por eso, en todos los casos en que es posible y en la medida de lo posible, el macho está separado de la hembra. Pues para los seres que se generan, el principio del movimiento, que es el macho, es mejor y más divino, mientras que la hembra es la materia. Pero el macho se une y se mezcla con la hembra para la función de la reproducción, pues ésta es común a ambos. Pues bien, los seres viven por tener parte de la hembra y del macho, y por eso también las plantas participan de la vida. Pero el género de los animales se define por la percepción sensorial. En casi todos los que se mueven están diferenciados la hembra y el macho por las causas mencionadas. Y de éstos, como se dijo, unos echan esperma en la cópula y otros no. La causa de esto es que los animales superiores son también más

autosuficientes por naturaleza de modo que gozan de buen tamaño.”
Aristóteles, *GA*, 732a, 18.

Texto nº 24

“Y llamo género talmente a aquello por lo cual ambos se dice que son una y la misma cosa, y que se diferencia no-accidentalmente, bien como materia, bien de otro modo. En efecto, no solamente ha de darse en ambos lo común, por ejemplo, que ambos sean animales, sino que esto mismo, «animal», ha de ser diverso en cada uno de ellos, por ejemplo, uno caballo y otro hombre, y de ahí que esto común es diverso en uno y otro en cuanto a la especie: por sí mismos, ciertamente, el uno será tal animal y el otro tal otro animal, por ejemplo, el uno caballo y el otro hombre. Así pues, esta diferencia es necesariamente una diversidad del género. Y llamé diferencia del género a la diversidad hace que él mismo sea diverso.” Aristóteles *Metaph.* 1058a, 29.

Texto nº 25

“En efecto, la facultad de cualquier tipo de alma parece participar de un cuerpo diferente y más divino que los llamados elementos. Igual que las diferentes clases de almas se diferencian unas de otras por su mayor o menor nobleza, así también la naturaleza física presenta tal diferencia. En el esperma de todos los seres está presente lo que hace fecundos a los espermias, lo que se llama calor. Pero éste no es fuego ni una sustancia similar, sino el aire innato encerrado en el esperma y en lo espumoso, y la naturaleza inherente a ese aire, que es análoga al elemento de los astros. Por eso, el fuego no engendra ningún ser vivo ni parece que se forme nada en las materias afectadas por el fuego, ni en las húmedas ni en las secas. Sin embargo, el calor del sol y el de los animales –no sólo el que actúa a través del esperma sino también si da algún otro residuo natural- poseen por igual un principio generador de vida. Es evidente,

entonces, por lo dicho que el calor que hay en los animales ni es fuego ni obtiene su principio del fuego.

En cuanto a la materia del semen, en donde va contenida la porción del principio anímico (una parte de ese principio es separable de la materia, en todos aquellos seres que encierran algo divino –tal es lo que llamamos intelecto, y otra parte es inseparable, esa materia del semen se disuelve y evapora, al tener una naturaleza húmeda y acuosa. Por lo tanto, no hay que pretender que el esperma salga siempre fuera ni que sea una parte de la forma que toma cuerpo, como tampoco se plantea con el jugo de la higuera que cuaja la leche: pues también éste se transforma y no pasa a ser ninguna parte de la masa coagulada.

Pues bien, queda precisado respecto al alma, de qué modo los embriones y el semen la tienen y de qué modo no la tienen: la tienen en potencia, pero no en acto.

Acción del esperma

Como el esperma es un residuo y está dotado del mismo movimiento por el que el cuerpo crece al irse distribuyendo el alimento en su último estadio, cuando el esperma va al útero, conforma el residuo de la hembra y le aplica el mismo movimiento del que también el mismo está dotado. Pues lo de la hembra también es un residuo y posee todas las partes en potencia pero ninguna en acto. También posee en potencia aquellas partes en las que se diferencia la hembra del macho. Pues igual que de seres mutilados unas veces nacen individuos mutilados y otras no; de la misma forma, de una hembra unas veces nace una hembra y otras nace macho." Aristóteles, *GA*, 737a, 28.

Texto nº 26

“Puesto que un sexo es capaz y otro incapaz de segregar el residuo puro, y como para cada facultad hay un órgano, tanto para la que cumple peor como para la que hace mejor la misma tarea, y como la hembra y el macho, o sea, en un caso el útero y en otro, el pene. La naturaleza otorga a cada sexo la facultad y al mismo tiempo el instrumento: pues así es mejor. Por eso, cada una de estas partes se forma a la vez que las secreciones y las facultades propias, de modo que ni la vista está completa sin ojos, ni el ojo sin vista, y el intestino y la vejiga están acabados en el momento en que pueden formarse los residuos. Al ser la misma cosa aquello de donde provienen la formación y el crecimiento, o sea el alimento, cada una de las partes se formaría de un tipo de materia como la que puede recibir y de un residuo similar. Y a la inversa, en cierto modo también se forma, según nuestra opinión, a partir de su contrario. En tercer lugar, aparte de esto, hay que aceptar que si la aniquilación de algo es el paso a su contrario, es necesario también que lo que no esté dominado por el agente creador se transforme en su contrario. Bajo estos supuestos, quizá ya estaría más claro por qué causa un embrión deviene hembra y otro macho. Efectivamente, cuando no prevalece el principio ni es capaz de realizar la cocción por falta de calor ni atrae hacia su propia forma, sino que es vencido en este aspecto, es necesario que se cambie en su contrario. Lo contrario del macho es la hembra, y son contrarios en eso por lo que uno es macho y otro hembra. Como el macho es diferente en la facultad que posee, tiene también un órgano diferente: de modo que la transformación se produce en ese aspecto. Al cambiar una parte esencial, el organismo completo del animal defiere mucho de forma. Es posible verlo en los eunucos, que por tener mutilada una sola parte, se alejan tanto de su antigua forma que les falta poco para tener aspecto de hembra. La causa de esto es que algunas partes son principios; y cuando un principio se altera, forzosamente cambian muchas cosas que derivan de él.” Aristóteles, *GA*, 766a, 25-30.

Texto nº 27

“También ocurre igualmente entre el hombre y los demás animales, pues los animales domésticos tienen una naturaleza mejor que los salvajes, y para todos ellos es mejor estar sometidos al hombre, porque así consiguen su seguridad. Y también en la relación entre macho y hembra, por naturaleza, uno es superior y otro inferior, uno manda y otro obedece.” Aristóteles, *Pol.*, 1254b, 7.

Texto nº 28

“Como dijimos, indudablemente podríamos establecer la hembra y el macho como principios de la reproducción: el macho como poseedor del principio del movimiento y de la generación, y la hembra, del principio material. De esto uno se convencería totalmente observando cómo se origina el esperma y de dónde proviene: pues a partir de él se forman los seres naturales y no hay que olvidar cómo él mismo se origina de la hembra y del macho. Por el hecho de que tal parte se segregue de la hembra y del macho y la secreción se produzca en ellos, por eso la hembra y el macho son los principios de la reproducción. Llamamos macho a un ser que engendra en otro, y hembra al que engendra en sí mismo [...]” Aristóteles, *GA*, 716a, 5-17.

Texto nº 29

“Pues bien, ya se ha dicho que, como el esperma, también las menstruaciones son un residuo [...]” Aristóteles, *GA*, 727b, 31.

Texto nº 30

“De modo que, si se lleva al extremo cada uno de estos términos, considerando a uno como activo y moviente, y a otro, como pasivo y movido, el único ser que se forma no procede de éstos más que como el lecho procede del

carpintero y de la madera, o como la pelota de la cera y la forma. Es evidente entonces que no es necesario que algo venga del macho, y si viene algo, no por eso el ser que se desarrolla procede de esto como si esto estuviera dentro de él, sino como del moviente y de la forma, igual que el que recobra la salud a partir de la medicina. También en el terreno de los hechos ocurre conforme a la razón. Por eso algunos machos de los que copulan con hembras parece que no introducen ningún órgano en la hembra, sino al contrario, la hembra lo introduce en el macho, como ocurre en algunos insectos. Aristóteles, *GA*, 729b, 15-26.

Texto nº 31

“Efectivamente, el creer que el calor y el frío son la causa del macho y la hembra y que la secreción provenga de la derecha o de la izquierda, tiene cierta lógica: pues la parte derecha del cuerpo es más caliente que la izquierda; el esperma es cocido es más caliente y tal es el caso del compacto; y cuanto más compacto es el semen más fértil es. Pero este argumento está demasiado lejos de alcanzar la causa, y es preciso aproximarse todo lo más cerca que se pueda a las causas primeras.

Distinción fundamental entre macho y hembra

Así pues, ya hemos hablado anteriormente en otros estudios sobre el cuerpo en su totalidad y sobre sus partes, cuál es cada una y por qué causa. Pero el macho y la hembra se distinguen por una cierta capacidad y una incapacidad (es decir, el que es capaz de cocer, dar cuerpo y segregar un esperma con el principio del que se origina, como de materia, algo similar a su generador, sino al principio que inicia el movimiento y que es capaz de hacer esto en él mismo o en otro. A su vez, el que recibe pero es incapaz de dar forma y segregarlo es una hembra). Además, si toda cocción se produce mediante el calor, es forzoso también que entre los animales machos sean más calientes que

las hembras. Por causa de la frialdad e incapacidad, la hembra tiene mucha más sangre en ciertas zonas; y esto prueba lo contrario de lo que creen algunos, que piensan que por esta causa la hembra es más caliente que el macho, por el flujo de las menstruaciones; pues la sangre es caliente y el que tiene más será más caliente. Suponen que esta afección menstrual se da por abundancia de sangre y de calor sólo con tal de ser líquido y del color de la sangre, y como si no hubiera menos cantidad y más pura en los seres bien alimentados. Éstos creen, como con respecto al residuo del intestino, que mayor cantidad es señal de una naturaleza más calidad. Pero es lo contrario. Pues, igual que en la producción de los frutos, del abundante alimento inicial segrega una pequeña cantidad útil, y al final el resultado no es nada en relación con la cantidad del principio, del mismo modo también en el cuerpo las partes reciben el alimento para sus funciones; y lo último que queda es una mínima parte de todo el alimento.” Aristóteles, *GA*, 765b, 8 – 766a, 36.

Texto nº 32

“Entre los animales, el hombre tiene el cerebro más grande en comparación con su tamaño, y entre los seres humanos, los varones más que las mujeres; y en él, además la región que rodea el corazón y el pulmón es la más caliente y abundante en sangre.” Aristóteles, *PA*, 653a, 27-29.

Texto nº 33

“Los machos tienen mayor número de dientes que las hembras, no solamente los humanos, sino también en las ovejas, las cabras y los cerdos.” Aristóteles, *HA*, 501b, 20.

Texto nº 34

“Pues en los espejos especialmente pulidos, cuando las mujeres se miran en uno de ellos durante la menstruación, se produce en la superficie una nube

sanguinolenta. Y si el espejo es nuevo, no es fácil limpiar tal mancha, si bien es más fácil si el espejo es viejo. La causa, como hemos dicho, es que la vista no sólo es afectada por el aire, sino que también actúa en cierto modo y produce un movimiento como los objetos brillantes. Y es que la vista forma parte de los objetos brillantes y poseedores de color. Por tanto, es verosímil que los ojos, durante las menstruaciones, se encuentren en la misma situación que cualquier otra parte del cuerpo, ya que se da el caso de que están naturalmente dotados de venas. Por ello, al producirse las menstruaciones, a consecuencia de la perturbación e inflamación sanguíneas, la diferencia en los ojos es imperceptible para nosotros, pero existe –y es que la naturaleza del semen y de las menstruaciones es la misma–.” Aristóteles, *Insomn.*, 460a, 1-9.

Texto nº 35

“En lo referente a las enfermedades de las mujeres, digo que una que no ha dado a luz hijo alguno padece trastornos menstruales más agudos y frecuentes que la que ha tenido hijos. En efecto, cuando una mujer da a luz, sus venas se hacen más adaptables al flujo menstrual y lo que hace que sus venas sean más adaptables es la liberación del flujo loquial y desgarró del cuerpo. Se dilatan, sobre todo, las partes cercanas al bajo vientre y a las mamas, y también al resto del cuerpo. El porqué de esto lo he dicho en *La naturaleza del niño que va a nacer*. Al dilatarse el cuerpo, por necesidad las venas se ensanchan más y se hacen más adaptables al flujo menstrual. También la matriz se ensancha más al haber descendido por ella la criatura sometiéndola a violencia y esfuerzo.

Siendo así las cosas, una mujer libera con menos esfuerzo su flujo menstrual si ha conocido los loquios. Y si a la mujer que ya ha dado a luz le sobreviniera alguna afección tal que no pudiera eliminar el menstúo, superará con más facilidad la dolencia que si fuera nulípara; y es porque su matriz está acostumbrada a llenarse y su cuerpo es favorable a ello, por haber estado

embarazada. Y, al mismo tiempo, en su cuerpo se ha producido una dilatación mayor para que circule la sangre una vez que ha parido, pues el cuerpo ha sufrido un desgarro y la sangre, por estar en un espacio más amplio, circula con menos dificultad, a no ser que las venas estén llenas en exceso y muy dilatadas.

Cuando una mujer no ha dado nunca a luz y su cuerpo no está habituado, al sobrevenir la plétora, éste es más resistente, más firme y más denso que si hubiera experimentado el flujo loquial. La matriz está más cerrada, el flujo menstrual corre con más trabajo y se producen más dolencias que obstaculizan la menstruación cuando nunca ha parido.

Y así es como también antes he expresado mi opinión respecto a que la mujer tiene más floja y más blanda la carne que el hombre y, por suceder esto, el cuerpo de la mujer elimina del vientre más cantidad de humor y más rápidamente que el del hombre. Es lo mismo que si se ponen en agua o en un lugar húmedo durante dos días y dos noches lana limpia y una prenda muy compacta que abulte lo mismo en peso que la lana; cuando se retiren, se encontrará al ponerlas en la balanza que la lana es mucho más pesada que la prenda. La razón por la que esto es así es que siempre se evapora más el líquido que está en un recipiente de boca ancha, y la lana por ser suelta y blanda recibirá más de ese líquido evaporado; mientras que la prenda, por ser compacta y rellena, está suficientemente llena y no recibe más líquido evaporado.

Así también la mujer, como es de una naturaleza más blanda, arrastra hacia el cuerpo el humor procedente de su vientre más rápidamente y en mayor cantidad que el hombre. A ella, puesto que es de sangre más floja, cuando el cuerpo se le llena de sangre, si no la elimina de él, le sobrevienen padecimientos al haberse saturado y calentado sus carnes, pues la sangre de la mujer es más caliente y su naturaleza más caliente que la del hombre. Sin embargo, si la

plenitud que se ha producido se evacúa, no tienen lugar ni el padecimiento ni el calentamiento causados por la sangre.

El hombre, por ser de carne más compacta que la mujer, no se satura de sangre tanto que si no libera una cantidad de ésta todos los meses, se pone enfermo. Absorbe cuanto es necesario para la alimentación de su cuerpo y éste, como no es blando, no se dilata ni se calienta en exceso por causa de la plétora, como le ocurre a la mujer. Contribuye a esto en gran medida, en el caso del hombre, el hecho de que se fatiga más que la mujer y su fatiga hace que se consuma parte del líquido." Hipócrates, *Mul.*, I, 1.

Texto nº 36

"Cuando se quiere engendrar un varón, realizar el acto sexual cuando la regla va a finalizar o ya ha finalizado, y realizar la penetración lo más que se pueda hasta que se produzca la eyaculación. Cuando se desea que sea hembra, realizar el acto cuando la mujer esté en el momento de regla más abundante o, al menos, cuando ésta dure, y que el hombre se ate lo mejor posible el testículo derecho tanto como pueda resistir. Si desea engendrar un varón, atar el testículo izquierdo." Hipócrates, *Superf.*, 31.

Texto nº 37

"Pubertad. El que de los dos testículos se manifieste al exterior: si el derecho, (engendra) varón; si el izquierdo, hembra." Hipócrates, *Epid.*, VI, 4, 21.

Texto nº 38

"Cuando una mujer vomita sangre, si tiene la menstruación, se cura". Hipócrates, *Aph.*, V, 32.

Texto nº 39

“Cuando falta la menstruación, si sale sangre de la nariz, buen síntoma.”

Hipócrates, *Aph.* V, 33.

Texto nº 40

“Cuando la menstruación de una mujer es incolora y no produce, en cada ocasión, por las mismas fechas, eso indica la necesidad de una purga.”

Hipócrates, *Aph.* V, 36.

Texto nº 41

“Si a una mujer embarazada, que tiene en su vientre gemelos, le adelgaza un pecho, aquella pierde uno de los dos fetos. Si se le seca el pecho derecho, el varón; si se le seca el izquierdo, la hembra.” Hipócrates, *Aph.* V, 38.

Texto nº 42

“Si una mujer que no está encinta ni acaba de dar a luz tiene leche, acaba de perder la menstruación.” Hipócrates, *Aph.* V, 39.

Texto nº 43

“Cuando en las mujeres se concentra la sangre en los pechos, eso indica locura.” Hipócrates, *Aph.* V, 40.

Texto nº 44

“El embrión masculino está en la parte derecha, el femenino más bien en la izquierda.” Hipócrates, *Aph.* V, 48.

Texto nº 45

“Si una mujer lleva en su vientre un varón, tiene buen color; si lleva una hembra, mal color.” Hipócrates, *Aph.* V, 42.

Texto nº 46

“Si quieres detener la menstruación de una mujer, aplícale a los pechos una ventosa lo más grande posible.” Hipócrates, *Aph.* V, 50.

Texto nº 47

“Las que están embarazadas tienen cerrada la boca de la matriz.” Hipócrates, *Aph.* V, 51.

Texto nº 48

“Si con el flujo menstrual sobrevienen convulsión y lipotimia, mala señal.” Hipócrates, *Aph.* V, 56.

Texto nº 49

“Cuando la menstruación es excesiva, ocurren enfermedades, y, cuando no tiene lugar, se producen enfermedades causadas por la matriz” Hipócrates, *Aph.* V, 57.

Texto nº 50

“Si una mujer no concibe y quiere saber si va a concebir, cúbreala con un manto y quema perfumes debajo. Si parece que el olor penetra a través de su cuerpo hasta la boca y la nariz, piensa que no es infecunda por sí misma.” Hipócrates, *Aph.* V, 59.

Texto nº 51

“Si a una embarazada le viene la menstruación, es imposible que el embrión esté sano.” Hipócrates, *Aph.* V, 60.

Texto nº 52

“Si a una mujer no le viene la menstruación, sin sobrevenirle ni escalofríos ni fiebre, y, además, le dan náuseas, calcula que ésa está embarazada.” Hipócrates, *Aph.* V, 61.

Texto nº 53

“Las que tienen la matriz densa y fría no conciben. Las que tienen la matriz muy húmeda tampoco conciben, pues el germen se apaga. Tampoco las que la tienen seca de más y excesivamente ardiente, pues el esperma perece por falta de alimento. En cambio las que tienen una mezcla de ambos extremos son fecundas.” Hipócrates, *Aph.* V, 62.

Texto nº 54

“De manera semejante ocurre también en los hombres. Pues, o, por la porosidad del cuerpo, el pneuma se sale afuera hasta el punto de no acompañar al esperma, o, por la densidad, lo húmedo no pasa hacia fuera, o, por la frialdad, no se calienta hasta el punto de reunirse en ese sitio, o, por el calor, sucede eso mismo.” Hipócrates, *Aph.* V, 63.

Texto nº 55

“Pues bien, cuantos nacieron de Gea y Urano, los hijos más terribles, estaban irritados con su padre desde siempre. Y cada vez que alguno de ellos estaba a punto de nacer, Urano los retenía a todos ocultos en el seno de Gea, sin dejarles salir a la luz y se gozaba cínicamente con su malvada acción.” Hesíodo, *Th.*, 154-159.

Texto nº 56

“En este momento, los dioses crearon el amor a la copulación, haciendo un animal animado en nosotros y otro en las mujeres de la siguiente manera.

Perforaron el conducto de salida de la bebida en dirección a la médula –que en la exposición anterior llamamos simiente y que se encuentra fijada a lo largo de la columna vertebral desde la cabeza y el cuello hacia abajo- allí donde evacúa el líquido que ha recibido y que fue comprimido por el aire a través del pulmón y los riñones hasta la vejiga. La médula tras ser animada y haber recibido una ventilación, infunde un deseo vital de expulsar el fluido al conducto por donde se ventila y lo hace un Eros [amor] de la reproducción. Por ello, las partes pudendas de los hombres, al ser desobedientes e independientes, como un animal que no escucha a la razón, intentan dominarlo todo a causa de sus deseos apasionados. Los así llamados úteros y matrices en las mujeres –un animal deseoso de procreación en ellas, que se irrita y enfurece cuando no es fertilizado a tiempo durante un largo período y, errante por todo el cuerpo, obstruye los conductos de aire sin dejar de respirar- les ocasiona, por la misma razón, las peores carencias y les provoca variadas enfermedades, hasta que el deseo de uno y el mor de otro, como si recogieran un fruto de los árboles los reúnen y, después de plantar en el útero como en tierra fértil animales invisibles por su pequeñez e informes y de separar a los amantes nuevamente, crían a aquéllos en el interior, y, tras hacerlos salir más tarde a la luz, cumplen la generación de los seres vivientes. Así surgieron, entonces, las mujeres y toda la especie femenina.” Platón, *Tim.*, 91a-c.

Texto nº 57

“Hysterical suffocation (*hysterike pnix*) has been named after both the affected organ and one symptom viz suffocation (*pnix*) But its connotation is obstructed respiration together with aphonia and a seizure of the senses caused by some condition of the uterus. In most cases the disease is preceded by recurrent miscarriages premature birth long widowhood retention of menses and the end of ordinary childbearing or inflation of the uterus. When an attack

occurs sufferers from the disease collapse show apnoea labored breathing a seizure of the senses clenching of the teeth stridor convulsive contraction of the extremities (but sometimes only weakness) upper abdominal distention retraction of the uterus swelling of the tórax bulging of the network of vessels of the face. The whole body is cool covered with perspiration the pulse stops or is very small. In the majority of cases they recover quickly from the collapse and usually recall what has happened head and tendons ache and sometimes they are even deranged." Sorano, *Gyn.*, III, 26.

Texto nº 58

"Si la matriz se desplaza hacia el hígado, la enferma se queda repentinamente sin voz, los dientes le castañetean y se pone lívida. Todo esto ocurre de repente, aunque esté sana, y les ocurre sobre todo a las mujeres mayores que son vírgenes, a las mujeres que pese a ser jóvenes han quedado viudas y especialmente a las mujeres sin hijos y a las estériles, porque no están sometidas a partos; y es que no sufren purificación loquial, no se les inflama el útero, ni se les ablanda, ni expulsa materias.

Cuando sea ésta la situación, con la mano empujar suavemente hacia abajo la hinchazón apartándola del hígado y envolver con una venda la zona de los hipocondrios. Abrir la boca y derramar en ella vino muy oloroso, rebajado cuando se crea conveniente; aplicar sustancias malolientes y hacer fumigaciones para la nariz –para la matriz se utilizarán sustancias olorosas y todo tipo de perfumes-. Cuando la enferma esté curada, purgarla; para lo cual conviene que beba un medicamento purgante: si es de naturaleza biliosa, que tome uno que libere la bilis; y si es pituitosa, uno que libere la pituita; luego que beba leche de burra cocida. Fumigar la matriz con sustancias olorosas y aplicarle un pesario con escarabajo de buey. Al día siguiente, un pesario de aceite de almendras

amargas; dejar pasar dos días e irrigar la matriz con sustancias aromáticas; luego dejar pasar un solo día y fumigar con perfumes.

Y esto es lo que conviene hacer en caso de la mujer que es viuda; lo mejor es que se quede embarazada. En el caso de la mujer virgen, se le debe aconsejar cohabitar con un hombre, no introducir nada en la nariz, no beber purgante alguno, sino tomar en ayunas castóreo y coniza en vino muy oloroso durante veinte días, y no untarse la cabeza con ninguna sustancia olorosa ni oler este tipo de productos." Hipócrates, *Mul.*, I, 127.

Texto nº 59

"Voy a referir todos los trastornos con origen en la matriz que suelen darse, aquellos que se producen cuando la matriz se desplaza de su posición y va a parar a distintos lugares. En donde quiera que desemboca, se fijan fuertes dolores y, si roza la vejiga, causa dolor y no deja paso a la orina, no atrae hacia sí el semen y provoca dolor en ambas partes. Si no se aplican pronto soluciones, la matriz comienza a supurar tiempo después en la misma zona encima de la cual se ha secado. Ello sucede en la parte de los costados, en las ingles y en la parte del pubis. Conviene al principio, cuando haya dolor, realizar el tratamiento que consiste en aplicar fomentos; hacerlo con agua caliente porque es buena. También se puede fomentar estrujando esponjas empapadas en agua caliente. Debe beber la paciente los medicamentos recomendados para la matriz. Si a pesar de esto no se resuelve el problema, limpiar con un medicamento que purgue por abajo y sí es necesario por arriba, según se vea que conviene uno u otro. He aquí cómo se reconoce cuál conviene: si la matriz se ha dislocado hacia la parte de las ingles, el pubis y la vejiga, se necesita un purgante por arriba, y si se ha dislocado hacia los costados y los hipocondrios, en ese caso es necesario un purgante para abajo. Después de estas purgas, hay que purificar enseguida la matriz.

Todos los trastornos de este tipo se dan más en las mujeres mayores que en las jóvenes, hacia la época de la retirada de la regla. También se da entre las jóvenes cuando éstas llevan mucho tiempo viudas.

Si la matriz se desplaza hacia el ano, impide el paso de las deposiciones y provoca dolores en la región lumbar, el bajo vientre y el ano. Cuando se llega a esta situación hay que bañar a la enferma con agua caliente y dar fomentos en la región lumbar. Fumigar la parte de abajo con sustancias malolientes, aplicar todo aquello que purifica y empuja a la matriz haciendo que beba, de entre lo que más conviene, aquello que mejor tolere. Si la matriz va a parar, en la parte inferior, a las ingles y al conducto urinario, se producen fuertes dolores y letargo en las piernas. Las vías urinarias se obstruyen y no fluye orina. Tratar del siguiente modo: aplicar en la nariz sustancias aromáticas y ungüentos y fumigar la matriz con sustancias de mal olor." Hipócrates, *Mul.*, I, 137.

Texto nº 60

"Puesto que esto es lo que se produce en las hembras como el semen en los machos, y no es posible que se formen dos secreciones espermáticas a la vez, es evidente que la hembra no contribuye con espermatozoides a la reproducción. Pues si tuviera espermatozoides, no tendría menstruaciones; de hecho por producirse éstas, no existe aquél.

Pues bien, ya se ha dicho que, como el espermatozoides también las menstruaciones son un residuo: como prueba de esto se podrían aducir algunos hechos que se dan en los animales. Los gordos producen menos espermatozoides que los flacos, como se ha dicho antes. La razón es que también la grasa es un residuo como el espermatozoides, o sea sangre cocida, aunque no de la misma manera que el espermatozoides, o sea sangre cocida, aunque no de la misma manera que el espermatozoides. Y así, lógicamente, si el residuo se gasta en la formación de grasa, hay falta de semen; por ejemplo, entre los animales no sanguíneos, los cefalópodos y

los crustáceos están buenísimos en la época de la reproducción. Pues por el hecho de ser no sanguíneos y no formarse grasa en ellos, lo equivalente a la grasa en ellos, se segrega convertido en residuo espermático.

La prueba de que la hembra no echa espermatozoides del mismo tipo que el del macho, ni la generación se produce de la mezcla de ambos, como algunos afirman, es que muchas veces la hembra concibe sin haber tenido placer en el coito; y si, por el contrario, el placer no es menor y [...] el macho y la hembra han ido a la par, no hay reproducción si no existe el flujo adecuado de las llamadas menstruaciones. Por lo tanto, la hembra no engendra cuando no hay menstruaciones en absoluto, ni por lo general durante las reglas, mientras continúa el flujo, sino después de la evacuación. Pues en un caso la potencia presente en el semen que procede del macho no tiene alimento ni materia de donde pueda formar el ser vivo; y en el otro caso, esa potencia es arrastrada debido a la cantidad de flujo. Sin embargo, cuando ha habido menstruaciones y han terminado, lo que queda adquiere consistencia. En las mujeres que conciben sin tener menstruaciones o conciben durante ellas pero no después, la razón es que en las primeras se produce exactamente la misma cantidad de flujo que les queda después de la menstruación a las fértiles, pero no llega a haber bastante residuo para salir fuera; y en el caso de las segundas, la boca del útero se cierra después de la regla. Pues bien, cuando es mucha la cantidad que ha salido y todavía hay evacuación, pero no tanta como para arrastrar a la vez el espermatozoide, entonces si tienen relaciones sexuales, conciben de nuevo. No es nada raro que todavía haya menstruaciones en las mujeres después de la concepción, pues se repiten después durante un cierto tiempo, pero poco abundantes y no durante todo el proceso. Sin embargo, esto es algo mórbido, por lo que les ocurre a pocas mujeres y pocas veces. Lo que se produce por regla general es lo más acorde con la naturaleza.

Entonces, está claro que la hembra aporta a la reproducción la materia, que esto se encuentra en la sustancia de las menstruaciones, y que las menstruaciones son un residuo.

Algunos creen que la hembra aporta esperma en el coito por el hecho de que a veces experimenta un placer similar al de los machos y al mismo tiempo produce una secreción húmeda; pero esta humedad no es espermática sino propia de esa zona en cada mujer. Hay una secreción del útero que se da en unas mujeres y en otras no. Se produce por lo general en las de tez pálida y femeninas, y no se da en las morenas y hombrunas. Aristóteles, *GA*, 727b – 728a.

Texto nº 61

“Fuera de la matriz junto al istmo se adhieren los ovarios, uno a cada lado; se pueden desmenuzarse y son como ganglios; están cubiertos por una membrana que les es propia; en lo que se refiere a la forma, no son alargados y achatados como su paralelo en los hombres, sino redondeados y un poco anchos en la base. El conducto seminal parte del útero a través de cada ovario y situado junto a los lados del órgano hasta la vejiga se inserta en el cuello de esta. A partir de este examen, no parece que el esperma femenino se acumule para la concepción, pues es expulsado al exterior, tema sobre el que ya tratamos en nuestro tratado *Sobre el esperma*. Algunos, como quiere Quíos, dicen que unos ligamentos suspensorios se insertan en los ovarios, y nosotros lo hemos podido constatar mediante una observación personal en una mujer con hernia intestinal, en la que hallamos en la operación quirúrgica un prolapso de ovario a causa de la relajación de los vasos que lo contenían y lo rodeaban, y junto con ellos el músculo suspensorio también se había desplazado hacia abajo.” Sorano, *Gyn.*, I, 12.

Texto nº 61

“Pues bien, el cambio de voz y de las mamas resulta evidente también en los demás animales –para quienes sean expertos en cada género-, pero la diferencia es mucho mayor en la especie humana. La causa es que en las mujeres y en los hombres el residuo es mayor que en las demás hembras y los demás machos en proporción a su tamaño: en ellas, el residuo de las menstruaciones, y en ellos la eyaculación del esperma. Pues bien, cuando el embrión no recibe tal secreción, pero impide que salga al exterior, es necesario que todo el residuo se acumule en los lugares vacíos, que están precisamente en los mismos conductos. Y así es en cada uno de los animales la zona de las mamas, y lo es por dos razones: en virtud de lo mejor y por necesidad. Ahí es donde ya toma forma y queda cocido el alimento para los animales. Para la cocción, se puede aceptar la causa mencionada, pero también la contraria; pues también es lógico que al ser mayor el embrión reciba más alimento, de modo que sobre menos cantidad en ese tiempo, y una cantidad menor se cuece más rápidamente.” Aristóteles, *GA*, 776b, 23-39.

Texto nº 62

“La regla baja más densa y abundante en los días centrales, mientras que al comienzo y al final lo hace en menos cantidad y más fluida. Si la mujer está sana, la cantidad de flujo menstrual eliminado es de dos cótilas áticas más o menos, y ello durante dos o tres días. Si la duración es mayor o menor que este período, ello es insano y produce esterilidad.

Es conveniente emitir un juicio fijándose en el cuerpo de la mujer y preguntarle teniendo en cuenta hechos anteriores si su flujo es insano o no, pues si dura menos o más días o es menos o más abundante de lo normal, es insano, a no ser que la propia naturaleza de la mujer sea enfermiza, o propensa a la esterilidad, en cuyo caso, si el flujo cambia en sano, mejor.

La sangre que fluye parece la de una víctima sacrificial y se coagula enseguida si la mujer está sana. Las mujeres a las que por naturaleza la regla les dura más de cuatro días y les fluye en cantidad son delgadas y sus fetos son también delgados y débiles. Aquellas a las que les dura menos de tres días o les viene poco abundante son gordas, con buen color y aspecto masculino, y no desean ser madres ni llegan a concebir.” Hipócrates, *Mul.*, I, 6.

Texto nº 63

“Algunas mujeres tienen menstruaciones de un día, otras de dos y algunas incluso de hasta una semana y más tiempo, pero la mayoría las tienen de tres o cuatro días. La periodicidad es de un mes lunar, aunque no se produce con exactitud en todas las mujeres, sino en general, pues a veces se adelanta o se retrasa en algunos días. Se produce en cada mujer en un día determinado que le es propio y no a todas necesariamente en los mismos períodos, como opina Diocles, ni cuando disminuye la luz de la luna, como a su vez propone Empédocles. Algunas menstrúan antes del vigésimo día del ciclo lunar, otras ese día, y a su vez algunas tienen la regla durante el cuarto creciente, otras durante el menguante y otras en los días en los que acostumbran a tenerla. Algunos autores determinan la duración media de la menstruación para la mujer a partir del número de días y consideran que el flujo, conforme a la naturaleza, no puede prolongarse más del tercer o cuarto día. Esta es una opinión que hay que reprocharles pues algunas mujeres presentan la regla de manera normal durante más tiempo y la misma cantidad de sangre se reparte a lo largo de más días, mientras que también es posible que en un día se expulse más de lo normal. Se puede, en efecto, afirmar que tienen la regla de forma conveniente las mujeres que tras el flujo se encuentran estables, respiran bien y no están preocupadas, ni debilitadas en sus fuerzas; las que no se comportan así menstrúan de manera inapropiada. La misma cantidad es evacuada en pérdidas

menores o mayores de sangre según la edad y otras circunstancias, y según tome alimentos que engorden, o que sean acres y adelgacen.” Sorano, *Gyn.*, I, 21.

Texto nº 64

“Qué mujeres tienen por naturaleza más o menos aptitud para la gestación, hay que investigarlo de modo siguiente. En primer lugar, las constituciones: las mujeres pequeñas son mejores que las grandes para concebir, las delgadas que las gruesas, las blancas que las enrojecidas, las oscuras que las cetrinas; las que tienen los vasos sanguíneos visibles, mejores que aquellas en las que no son patentes; para una mujer mayor, tener la carne bien nutrida es malo, pero tener los senos abundantes y grandes, es bueno. Estas cosas son evidentes a primera vista.

Por otra parte, hay que informarse, con respecto a las menstruaciones, de si aparecen todos los meses de si son suficientes en cantidad, de si son suficientes en cantidad, de si son de buen color e iguales en cada uno de los periodos, y de si se presentan en los mismos días del mes; pues lo mejor es que ello se produzca de este modo.

El lugar en el que se produce la concepción, al que llamamos matriz, es preciso que esté sano, seco y blando, que no esté retraído ni caído hacia adelante, y que su orificio no esté desviado, cerrado ni muy abierto; pues, en caso de que exista cualquiera de estos obstáculos, es imposible que la concepción se produzca. Así pues, las mujeres que no pueden concebir en su seno, y que aparecen cetrinas sin que sean causa de ello las vísceras ni la fiebre, éstas afirmarán que tienen dolor de cabeza, y que las menstruaciones se les producen penosamente y de manera poco clara. Y si a las que están en esas condiciones se les produce la menstruación en poca cantidad y durante mucho tiempo, o está del todo ausente, su matriz necesita además una purgación. Las

mujeres que tienen buen color y carne abundante y grasa, y las venas ocultas no sufren dolor, y los menstros, o bien no les vienen en absoluto, o bien se producen escasos y de manera poco clara; esta modalidad se cuenta entre las más difíciles para conseguir la concepción. Pero en el caso de que, presentándose los menstros de manera clara, la mujer esté en estas condiciones respecto a su cuerpo y no conciba, el lugar <la matriz> es el causante de que no pueda haber descendencia; pues está retraído, o demasiado abierto. En efecto, las restantes afecciones de esta zona cursan con dolores, palidez y consunción. Las mujeres a las que se les produzca una llaga en la matriz, bien sea consecuente a un parto, bien sea consecuente a un tumor, bien sea por algún otro motivo, necesariamente a éstas les sobrevienen fiebres, inflamación de los ganglios inguinales y dolores en estas regiones. Si, por otra parte, también los loquios se suprimen totalmente, en esta mujer las afecciones existentes son completamente más confusas y más persistentes; además de tales padecimientos, se presentan dolores en los hipocondrios y en la cabeza.

Si se ha producido una llaga y se ha curado, ese lugar necesariamente se pone más liso y más duro, y tiene menor capacidad de concebir. Si la llaga se produjera solamente en la parte izquierda y la mujer concibiera, o bien teniendo todavía las llagas, o bien estando o ya sana entonces, es de esperar que dé a luz preferentemente un hijo varón; pero si la llaga se produjera en el lado derecho, y la mujer concibiera, hay que pensar que la criatura será, más bien, hembra. Existente, causante de la delgadez y de la incapacidad de concebir, es de esperar que la mujer vomite sangre.

En esa paciente la menstruación desaparece necesariamente. En caso de que la fiebre remita por causa de la hemorragia <oral>, y aparezca la menstruación, concebirá. Pero si antes de que se produzca la hemorragia, el

vientre se descompone de mala manera, existe el riesgo de que la mujer perezca antes que vomite la sangre.

Las que creen estar embarazadas, no estándolo y permanecen engañadas muchos meses por no aparecer los menstros, y ven que el vientre aumenta y se mueve, éstas tienen dolor en la cabeza, el cuello y los hipocondrios; en los senos no se les forma leche, excepto en pequeña cantidad aguada. Cuando desaparezca la convexidad del vientre y se queden sin hinchazón, estas mujeres concebirán, a menos que les surja algún otro impedimento; puesto que esa afección es favorable para producir en la matriz un cambio tal que después de este tiempo concibe. A las que están embarazadas no les sobrevienen estos dolores, a menos que sean habituales en ellas, y se les forma leche en los senos.” Hipócrates, *Prorrh. II*, 24-25.

Texto nº 65

“Y que las menstruaciones se produzcan de forma natural sobre todo en luna menguante sucede por la misma causa. Y es que esta época del mes es más fría y más húmeda por la mengua y consunción de la luna: pues el sol hace un invierno y un verano en el periodo de un año completo; en cambio la luna en un mes. Esto no es debido a los solsticios, sino a que la luz aumenta o disminuye. Afirman también los pastores que la diferencia en la generación de las hembras y machos no sólo está en realizar la cópula con viento del norte o del sur, sino también en que los animales durante el acoplamiento miren al sur o al norte: a veces un mínimo cambio puede influir en la causa del frío y del calor, y éstos, a su vez, son la causa de la generación.” Aristóteles, *GA*, 767a, 2-10

Texto nº 66

“Si la matriz se llena de aire, utilizar todas las sustancias aromáticas que pueden combinarse en un ungüento y también laurel, mirto, salvia y serrín de

cedro y ciprés. Triturar todo, tamizarlo fino, espolvorearlo en vino oloroso e incorporar aceite de rosas." Hipócrates, *Mul.*, II, 209.

Texto nº 66

"La evacuación más abundante entre los animales se da en las mujeres, y es en los hombres donde hay mayor expulsión de esperma en relación a su tamaño. La razón es la constitución del cuerpo, que es húmeda y caliente: pues a la fuerza en un organismo de este tipo se produce un residuo muy abundante." Aristóteles, *GA*, 728b, 15.

Texto nº 67

"Ahora me voy a referir a las enfermedades de las embarazadas. Digo que si a la embarazada de dos, tres o más meses le sobrevienen pérdidas cada mes, por fuerza se queda delgada y débil. Hay veces que también le sobreviene fiebre en los días próximos a la aparición de la regla y después. Una vez que le haya bajado, su aspecto es de palidez, aunque le baje en poca cantidad. En estos casos la matriz está más abierta de lo que conviene y deja escapar algo de lo que hace que el embrión crezca. Efectivamente, cuando la mujer queda embarazada, la sangre procedente de todo el cuerpo fluye a la matriz en poca cantidad, se coloca en círculo en torno a lo que está dentro y lo hace crecer. Pero si la matriz está más abierta de lo que conviene, deja escapar algo de sangre todos los meses de modo en que normalmente fluye y lo que hay en el interior de la matriz se pone delgado y débil. Si la mujer se somete a tratamiento, el feto mejora y la propia mujer sana. Si no se somete a tratamiento, el feto perecerá y la mujer correrá el riesgo de tener una enfermedad crónica en caso de que después del aborto la sangre le fluya más de lo conveniente como consecuencia de la excesiva abertura del útero.

Hay peligro si una mujer embarazada tiene la cabeza pituitosa y la pituita baja agria hasta el vientre fluyendo hasta él desde la cabeza. Le sobreviene a la mujer una fiebre ligera; a algunas, palpitaciones débiles, que van disminuyendo y luego aumentando hasta hacerse agudas. Si también tiene inapetencia y falta de fuerzas, hay peligro de que el embrión perezca en breve tiempo y ella misma puede morir después del aborto, si no es sometida a tratamiento por estar el vientre suelto y ser necesario sujetarlo.

Hay otros muchos peligros a los cuales pueden sucumbir los fetos, a saber: si la mujer embarazada está enferma y débil, si levanta con esfuerzo un peso, si recibe un golpe, si salta, si sufre inapetencia y desmayos, si come demasiado o demasiado poco, si padece terrores o sobresaltos, si da gritos o si tiene deseos desmedidos. También son causas de aborto la alimentación y el exceso de sangre, e incluso la propia matriz por naturaleza contiene aires que pueden causarlo cuando tiende a ser ventosa, densa, inconsistente, grande, pequeña y otras cosas semejantes.

Cuando una mujer embarazada sufre del vientre o de la región lumbar, hay que temer que se expulse el feto como consecuencia de la rotura de las membranas que lo rodean.

Algunas mujeres abortan por comer o beber, contraviniendo su costumbre, algún alimento agrio o amargo cuando el feto es todavía muy pequeño, pues si a un feto le ocurre algo fuera de lo normal cuando es todavía pequeño, muere lo mismo que si la mujer come o bebe alimentos que revuelven violentamente el vientre mientras el embrión es aún pequeño, pues la matriz se ve afectada por el flujo intestinal.

Del mismo modo, si la mujer se agota más de lo conveniente, si su vientre se obstruye o se inflama, el feto perece a consecuencia del calor que produce la fatiga o de la opresión del vientre, pues con mucha frecuencia por

ser pequeños son débiles. Pero también se malogran fetos grandes y no hay que extrañarse de que las mujeres aborten espontáneamente. Se necesitan precaución y mucha pericia para sacar adelante a la criatura, alimentarla hasta el final en la matriz y traerla al mundo en el parto.” Hipócrates, *Mul.*, I, 25.

Texto nº 68

“Y que las menstruaciones se produzcan de forma natural sobre todo en luna menguante sucede por la misma causa. Y es que esta época del mes es más fría y más húmeda por la mengua y consunción de la luna: pues el sol hace un invierno y un verano en el periodo de un año completo; en cambio, la luna en un mes. Esto no es debido a los solsticios, sino a que la luz aumenta o disminuye.” Aristóteles, *GA*, 767a, 2-6.

Texto nº 69

“Cuando la mujer está embarazada, no sufre por el cese de las menstruaciones ya que la sangre, al no fluir cada mes, no sufre alteración alguna; por el contrario, fluye cada día hacia la matriz tranquilamente, poco a poco y sin esfuerzo, y lo que está dentro de la matriz crece. La sangre fluye cada día y no una vez al mes porque el embrión en la matriz la arrastra continuamente del cuerpo, según la fuerza que tenga. Del mismo modo se produce la respiración; al principio la respiración es poco importante y la sangre fluye desde la madre en pequeña cantidad; pero cuando la respiración se hace más importante, arrastra más sangre y llega más a la matriz. Cuando en las mujeres no embarazadas cesan las reglas, se produce enfermedad por este motivo. En primer lugar la sangre se enturbia cada mes en el cuerpo a causa de la siguiente razón necesaria: los meses se diferencian mucho unos de otros por el frío y el calor, y el cuerpo de la mujer lo nota porque es más húmedo que el del hombre; y la sangre, enturbiada, tras llenar las venas, sale del cuerpo, y este fenómeno es probablemente congénito. De modo que, en el caso de que la

mujer esté vacía de sangre, queda embarazada, y si está llena de ella, no. Pues, cuando la matriz y las venas están vacías de sangre, las mujeres conciben a sus hijos; en efecto, las mujeres quedan embarazadas preferentemente después de la menstruación por la causa ya indicada. Pero cuando la sangre, agitada y segregada, en vez de fluir fuera lo hace dentro de la matriz y ésta no la expulsa, entonces la matriz se calienta por la sangre que permanece en ella y proporciona calor al resto del cuerpo. A veces incluso vierte sangre a las venas del cuerpo, razón por la cual éstas, llenas, provocan dolor y producen edemas; a veces también debido a esto mismo, existe riesgo de cojera; en otras ocasiones la matriz se inclina hacia la vejiga, la presiona, la cierra y provoca estranguria; algunas veces, también, la matriz llena de sangre se inclina hacia las caderas o hacia la zona lumbar y produce dolor. Ocurre en ocasiones que cuando la sangre ha permanecido putrefacta durante cinco o seis meses en la matriz, se convierte en pus y éste, en algunas mujeres, es expulsado por el aparato genital, pero en otras se forma como una especie de absceso en el ano y por ahí sale el pus. Otras muchas dolencias de este tipo sobrevienen a las mujeres cuando desaparecen las menstruaciones; pero ¿por qué hablar de ello aquí? Se tratará en las *Enfermedades de las Mujeres*. Retomaré, pues, mi discurso donde lo había dejado.” Hipócrates, *Nat. Puer.*, 15.

Texto nº 70

“Con respecto al nacimiento a los ocho meses, sostengo que es imposible que los niños soporten dos sufrimientos consecutivos y ésta es la razón por la que no sobrevienen los nacidos a los ocho meses. En efecto, a los fetos les sobreviene, uno detrás de otro, el padecimiento que se produce dentro de la matriz y el que se da cuando se produce el parto y por esto de los nacidos a los ocho meses ninguno sobrevive.

Y ya que también trato los fetos llamados de diez meses, diré que su nacimiento se produce tras siete períodos de cuarenta días y que es a los que más conviene alimentar. Están muy bien formados ya en los primeros cuarenta días; pero cuando nacen, mueren con bastante frecuencia. En efecto, al cambiar mucho en poco tiempo, por fuerza enferman mucho, de donde sobreviene la muerte.

Comienza a padecer el niño antes de que se produzca el parto y a punto está de morir cuando se da la vuelta en la matriz, porque se forman todos con la cabeza hacia arriba, pero nace la mayor parte con la cabeza por delante. Así salen de forma más fácil que los que nacen de pies, pues las partes replegadas del cuerpo no entorpecen la salida del niño cuando viene de la cabeza, mientras que cuando viene de pies se producen más trabas. Las vueltas en el vientre también son otro peligro; los cordones umbilicales muchas veces aparecen enrollados al cuello de los niños. En efecto, en el caso de que el niño al darse la vuelta lleve su cabeza por la zona por donde se encuentra el cordón más extendido en el interior de la matriz, engancha el cordón, que se enrolla en torno al cuello o por el hombro y, si sucede esto, necesariamente la madre sufre mucho y el niño o muere o sale con más dificultad. En consecuencia, muchos niños ya desde dentro vienen con un primer paso de la enfermedad, a causa de la cual unos mueren y otros, tras enfermos, sobreviven. Hipócrates, *Oct.*, 1.

Texto nº 71

“En la mayor parte de las mujeres la concepción se produce necesariamente después de la menstruación, en el caso de que se produzca flujo. Así pues, es necesario que la mujer indique el momento del mes en que se produjo la regla. Este período en quienes es más corto es de tres días, pero en la mayoría de las mujeres es de muchos más días. Hay también, por otro lado, otros muchos impedimentos tanto para las mujeres como para los hombres que

provocan un entorpecimiento en la concepción. Y en este sentido es necesario sobre todo reflexionar sobre lo siguiente: que la luna nueva, que es un solo día, es casi una treintava parte del mes; dos días son casi la quinceava parte del mes; tres días la décima parte del mes y todo lo demás en esta proporción. Y no es posible que en menos fracciones de tiempo se produzcan ni el flujo menstrual ni la concepción de embriones. Así pues, por todo esto, necesariamente la mayor parte de las mujeres conciben en torno a la mitad del mes o más tarde, de manera que muchas veces los doscientos ochenta días llegan hasta el undécimo mes; esto equivale a siete períodos de cuarenta días. Todo lo que haya entre la mitad del mes y la concepción, es preciso que se sume al undécimo mes, si es que el embarazo alcanza el último período.” Hipócrates, *Oct.*, 4.

Texto nº 72

“El flujo de la regla se produce a finales de mes. Por esta razón algunos sabiondos dicen que también la luna es del sexo femenino, porque hay coincidencias entre las reglas de las mujeres y los menguantes lunares, y que después el flujo y del menguante la mujer y la luna recobran su plena integridad.” Aristóteles, *HA*, 582a, 2-5.

Texto nº 73

“Si la boca del útero está demasiado húmeda, no puede arrastrar hacia arriba el semen. Se debe emplear pesarios con sustancias agrias. En efecto, el orificio, al irritarse e inflamarse se suele poner duro y éste es un caso parecido, en buena medida, al de la formación de un callo. Por eso, lo mejor es aplicar pesarios con sustancias agrias, porque estas sustancias irritantes, por ser adelgazantes y calientes, hacen que la dureza se disuelva. Si ésta se disuelve, empléense sustancias emolientes para curar, y también aquellas que no irriten.” Hipócrates, *Mul.*, I, 18.

Texto nº 74

“En las mujeres que conciben sin tener menstruaciones, o conciben durante ellas pero no después, la razón es que en las primeras se produce exactamente la misma cantidad de flujo que les queda después de la menstruación a las fértiles, pero no llega a haber bastante residuo para salir fuera; y en el caso de las segundas, la boca del útero se cierra después de la regla. Pues bien, cuando es mucha la cantidad que ha salido y todavía hay evacuación, pero no tanta como para arrastrar a la vez el esperma, entonces si tienen relaciones sexuales, conciben de nuevo. No es nada raro que todavía haya menstruaciones en las mujeres después de la concepción, pues se repiten después durante un cierto tiempo, pero poco abundantes y no durante todo el proceso. Sin embargo, esto es algo mórbido, por lo que les ocurre a pocas mujeres y pocas veces. Lo que se produce por regla general es lo más acorde con la naturaleza. Entonces, está claro que la hembra aporta a la reproducción la materia, que esto se encuentra en la sustancia de la menstruación, y que las menstruaciones son un residuo.

Algunos creen que la hembra aporta esperma en el coito por el hecho de que a veces experimentan un placer similar al de los machos y al mismo tiempo produce una secreción húmeda; pero esta humedad no es espermática sino propia de esa zona en cada mujer.” Aristóteles, *GA*, 727b, 19-36.

Texto nº 75

“Conviene que, tras examinar la potencia de las enfermedades y determinar de forma conveniente las causas que las producen, nos conduzcamos en lo demás de este modo y sometamos a tratamiento a las distintas regiones del cuerpo.

En el caso de aquellas mujeres que por causa del orificio uterino no pueden quedarse embarazadas, hay que poner el cuello de sus úteros en posición adecuada de forma que quede visible. Y en las que la causa sea la humedad, hay que controlarla, para que no sea un impedimento y tomar en consideración todo el cuadro general de la mujer para ver si parece que hay conmoción en todo el cuerpo, en la matriz o en ambos sitios.

Se debe tratar la matriz de modo que no esté ni muy húmeda ni muy seca. La que está muy seca hay que tratarla a base de humedad, con tanto fluido como seca esté ella, de manera que se ponga más grasa que magra. Por el contrario, a la que está en exceso llena de fluido y húmeda hay que secarla procurando que conserve humedad y no esté demasiado seca, pues el exceso de una y otra debe rehuirse por completo.

No puede haber embarazo si hay humedad o sequedad salvo en el caso de que alguna de estas dos cualidades esté en la constitución innata de la mujer. Puede tener relaciones sexuales con su marido haya salido con éxito del tratamiento y debe hacerlo cuando cesan o cuando van a comenzar las reglas, especialmente cuando cesan. Es en esos días en particular cuando hay que probar si pueden quedarse embarazada, pues son los días decisivos. Si no concibe enseguida y todo lo demás funciona bien, no hay obstáculo para que tenga relaciones sexuales en los otros días, ya que el tratamiento le provocará excitación y las venas se dilatarán y si el semen del hombre confluye directamente con el de la mujer, ésta concebirá. Hay mujeres en las que esto se cumple más tarde o más temprano. Y con esto queda dicho todo lo relacionado con este caso." Hipócrates, *Mul.*, I, 17.

Texto nº 76

"La mujer, cuando tenga su menstruación, quedará manchada durante siete días. El que la toque quedará impuro hasta la tarde. El sitio donde se

acueste o donde se siente, mientras está manchada, quedará impuro. El que toque su casa lavará sus vestiduras, se bañará y quedará impuro hasta la tarde. El que toque el asiento que usó, lavará sus vestidos, se bañará y quedará impuro hasta la tarde. Si está ella sobre la cama o el asiento, el que lo toque quedará impuro hasta la tarde. Si un hombre se acuesta con ella, pasará también a él la mancha: quedará impuro durante siete días y dejará impura la cama en que se acueste. Cuando una mujer tenga hemorragias frecuentes fuera o después de la menstruación, quedará impura, como en la menstruación, mientras le duren las hemorragias. La cama en que se acueste mientras le duren las hemorragias, quedará impura, lo mismo que en la menstruación, mientras le duren las hemorragias. El asiento en que se siente quedará impuro. El que los toque quedará impuro. Lavará sus vestidos, se bañará y quedará impuro hasta la tarde. Si sana de sus hemorragias, contará siete días y después quedará pura. El octavo día tomará dos tórtolas o dos pichones de paloma, los presentará al sacerdote, a la entrada de la tienda del encuentro. El sacerdote ofrecerá uno en sacrificio expiatorio y otro en holocausto. Así realiza la expiación por ella, por la impureza de sus hemorragias ante el Señor. Ustedes deberán prevenir a los israelitas de la impureza, para que no mueran a causa de ella, por haber profanado mi morada que está en medio de ustedes. Ésta es la ley sobre la gonorrea, las eyaculaciones que dejan impuro al hombre, sobre la menstruación de la mujer, las secreciones del hombre o de mujer y sobre el hombre que se acuesta con una mujer en estado de impureza." *Levítico, XV, 9-36.*

Texto nº 77

"Y te preguntan acerca de la menstruación. Di: «Es una impureza»; absténganse de mantener relaciones maritales con sus mujeres durante el menstuo, y no mantengan relaciones con ella hasta que se purifiquen, pero cuando se hayan purificado mantengan relaciones como Dios les ha permitido

[por la vía natural]. Dios ama a los que se arrepienten y purifican." Corán, II, 222.

Texto nº 78

"Cuando, en esta casa de los mazdayasnas, una mujer es afligida por la menstruación, o cuando su fruto ha sido golpeado (herido), o la casa es manchada por una herida, cuando esta mujer (según costumbre) en un lugar apartado, que coja sus vestidos. Y teniéndolos en sus manos, y prodigando alabanzas (a Ahura-Mazda), los use, pues Ahura-Mazda no quiere que otras personas empleen los menores fragmentos de vestidos, ni siquiera de la longitud de un hilo, ni siquiera de la longitud del que proviene (de una madeja) devanada mediante una rueda si esas mazdayasnas ponen una parcela de estos vestidos sobre un muerto, aunque no tuviese sino la longitud y el grosor de un hilo, el hombre no sería ya puro en toda su vida, y luego de su muerte no tendría parte en el Paraíso, sino que iría al lugar destinado para los malos, lugar que viene de las tinieblas." *Zend-Avesta*, II, 5.

Texto nº 79

"Mulieris quoque salivam ieiunam petentem diiudicant cruentatis oculis et contra epiphoras, si ferventes anguli oculorum subinde madefiant, efficacius, si cibo vinoque se pridie ea abstinerit. Invenio et fascia mulieris alligato capite dolores minui.

Post haec nullus est modus. Iam primum abigi grandines turbinesque contra fulgura ipsa mense nudato; sic averti violentiam caeli, in navigando quidem tempestates etiam sine menstruis. Ex ipsis vero mensibus, monstrificis alias, ut suo loco indicavimus, dira et infanda vaticinantur, e quibus dixisse non pudeat, si in defectus lunae solisve congruat vis illa, inremediabilem fieri, non segnius et in silente luna, coitusque tum maribus exitiales esse atque pestiferos,

purpuram quoque eo tempore ab iis pollui; tanto vim esse maiorem. Quocumque autem alio menstruo si nudatae segetem ambient, urucas et vermiculos scarabaeosque ac noxia alia decidere Metrodorus Scepsius in Cappadocia inventum prodit ob multitudinem cantharidum; ire ergo per media arva relectis super clunes vestibus. Alibi servatur, ut nudis pedibus eant capillo cinctuque dissoluto. Cavendum ne id oriente sole faciant, sementiva enim arescere, item novella tactu in perpetuum laedi, rutam et hederam, res medicatissimas, ilico mori.

Multa diximus de hac violentia, sed praeter illa certum est, apes tactis alvariis fugere; lina, cum coquantur, nigrescere; aciem in cultris tonsorum hebetari; aes contactu grave virus odoris accipere et aeruginem, magis si decrescente luna id accidat; equas, si sint gravidae, tactas abortum pati, quin et aspectu omnino, quamvis procul visas, si purgatio illa post virginitatem prima sit aut in virgine aetatis sponte manet.

Bitumen in Iudaea nascens sola hac vi superari filo vestis contactae docuimus. Ne igni quidem vincitur, quo cuncta, cinisque etiam ille, si quis aspergat lavandis vestibus, purpuras mutat, florem coloribus adimit, ne ipsis quidem feminis malo suo inter se immunibus: abortus facit inlitu aut si omnino praegnas supergradiatur.

Quae Lais et Elephantis inter se contraria prodidere de abortivo carbone e radice brassicae vel myrti vel tamaricis in eo sanguine extincto, itemque asinas tot annis non concipere, quot grana hordei contacta ederint, quaeque alia nuncupavere monstrifica aut inter ipsa pugnancia, cum haec fecunditatem fieri isdem modis, quibus sterilitatem illa, praenuntiaret, melius est non credere.

Bithus Durrachinus hebetata aspectu specula recipere nitorem tradit isdem aversa rursus contuentibus, omnemque vim talem resolvi, si mullum piscem secum habeant; multi vero inesse etiam remedia tanto malo: podagris

inlini, strumas et parotidas et panos, sacros ignes, furunculos, epiphoras tractatu mulierum earum leniri; Lais et Salep canum rabiosorum morsus et tertianas quartanasque febres menstruo in lana arietis nigri argenteo bracchiali incluso, Diotimus Thebanus vel omnino vestis ita infectae portuuncula ac vel licio bracchiali inserto. Sotira obstetrix tertianis quartanisque efficacissimum dixit plantas aegri subterlini, multoque efficacius ab ipsa muliere et ignorantis; sic et comitiales excitari. Icatidas medicus quartanas finiri coitu, incipientibus dumtaxat menstruis, spopondit.

Inter omnes vero convenit, si aqua potusque formidetur a morsu canis, supposita tantum calici lacinia tali statim metum eum discuti, videlicet praevalente sympathia illa Graecorum, cum rabiem canum eius sanguinis gustatu incipere dixerimus. cinere eo iumentorum omnia ulcera sanari certum est addita caminorum farina et cera, maculas autem e veste eas non nisi eiusdem urina ablui, cinerem per se rosaceo mixtum feminarum praecipue capitis dolores sedare inlitum fronti, asperrimamque vim profluvii eius esse per se annis virginitate resoluta. id quoque convenit, quo nihil equidem libentius crediderim, tactis omnino menstruo postibus inritas fieri Magorum artes, generis vanissimi, ut aestimare licet.

Ponam enim vel modestissimum e promissis eorum, ex homine siquidem resigmina unguium e pedibus manibusque cera permixta ita, ut dicatur tertianae, quartanae vel cotidianae febris remedium quaeri, ante solis ortum alienae ianuae adfigi iubent ad remedia in his morbis, quanta vanitate, si falsum est, quanta vero noxia, si transferunt morbos! innocetiores ex his omnium digitorum resigmina unguium ad cavernas formicarum abici iubent eamque, quae prima coeperit trahere, correptam subnecti collo; ita discuti morbum.”
Plinio, *HN*, XXVIII, 76-86.

Texto nº 80

“Pues bien, al seguir negándome, tenía como defensores a Eutidemo, sacerdote conmigo, y Patrocles, mi pariente, personas nada incompetentes, que aportaron no pocos ejemplos de tal tipo de agricultura y caza, como parecía ser lo relativo al granizo que es desviado por los «vigilagrano» con sangre de un tipo o harapos de mujer [...]” Plutarco, *Mor.*, 700e.

Texto nº 81

“Lo mismo que la que actualmente sirve al dios es hija legítima y honorable como el que más de aquí y ha llevado una vida completamente ordenada pero, criada en una casa de campesinos pobres, desciende a la sede oracular sin llevar consigo nada ni de arte ni de ninguna otra experiencia o habilidad, sino que, lo mismo que Jenofonte cree que la doncella debe ir a casa del varón habiendo visto lo menos posible y oído lo menos posible, así de inexperta e ignorante prácticamente de todo, y virgen en verdad de alma está junto al dios. Sin embargo nosotros creemos que el dios se sirve del canto de garzas, reyezuelos y cuervos para sus indicaciones y no pretendemos que, en la medida en que son mensajeros y heraldos de los dioses, expresen cada cosa racional y claramente, y en cambio la voz y el habla de la Pitia pretendemos que la ofrezca como <la de una heroína trágica> desde la escena, no desazonada ni simple sino expresándose en verso y con majestuosidad, entonación, lenguaje metafórico y con acompañamiento de flauta.” Plutarco, *De Pyth.*, 22, 405 c-d.

Texto nº 82

“Rutam autumnum semine satam mense Martio differre oportet in apricum et cinerem aggerare runcareque, donec convalescat, ne herbis enecetur. Sed velata manu debet runcari; quam nisi contexeris, perniciose nascuntur ulcera. Si tamen per ignorantiam nuda manu runcaveris et prurigo atque tumor

incesserit, oleo subinde perungito. Eiusdem frutex pluribus annis manet innoxius, nisi si mulier, quae est in menstruis, contigerit eum et ob hoc exaruerit.” Columella, *RR*, XI, 3, 38.

Texto nº 83

“At si esculentae merci praeparabis, recto cacumine de collo cucurbitae sumptum semen serendum erit, quo prolixior et tenuior fructus eius enascatur, qui scilicet maius aeris invenit pretium. Sed custodiendum est, ut quam minime ad eum locum, in quo vel cucumeres aut cucurbitae consitae sunt, mulier admittatur. Nam fere contactu eius languescunt incrementa virentium. Si vero etiam in menstruis fuerit, visu quoque suo novos fetus necabit.” Columella, *RR*, XI, 3, 50.

Texto nº 84

“Id tamen supervacuum est facere, si ante sationem semina, uti iam praedixi, suco herbae sedi macerata sunt. Nihil enim sic medicatis nocent urucae. Sed Democritus in eo libro, qui Graece inscribitur peri antipathon, adfirmat has ipsas bestiolas enecari, si mulier, quae in menstruis est, solutis crinibus et nudo pede unamquamque aream ter circumeat; post hoc enim decidere omnes vermiculos et ita emori.” Columella, *RR*, XI, 3, 64.

Texto nº 85

“Al ver, pues, Menelao el empeño de Cármenes y temiendo por mí, alega con prontitud una razón convincente: «¿Quieres oír la verdadera causa del aplazamiento?: ayer le comenzó la menstruación y no puede unirse a un hombre.» -Esperaremos entonces –repuso Cármenes- tres o cuatro días aquí, que serán suficientes. Pero solicito de ella algo que sí le es posible: que se presente ante mi vista y hable conmigo. Deseo oír su voz, coger su mano, tocar

su cuerpo, consuelo todos esos de los enamorados. Y también puedo besarla, ya que para eso no es obstáculo su vientre.” Aquiles Tacio, *Leu.*, VII, 7.

Texto nº 86

“[...] a la mujer le iría mejor si se la dejara vivir a su manera, que no se encontrara bajo la presión de tener que elegir un marido porque tiene que tener niños, si se la dejara estudiar canto, deporte o cualquier otra material.” Sorano, *Maladies des femmes*, III, 5.

Texto nº 87

“Yo he oído a muchas mujeres histéricas, como ellas mismas se llaman y como las han llamado antes las parteras, de quienes es probable que hayan oído el nombre. Algunas estaban insensibles y a la vez inmóviles, con un pulso muy débil y pequeño o, incluso dando impresión de no tenerlo en absoluto; otras sintiendo, moviéndose y sin ninguna lesión mental, pero carentes de fuerza y respirando apenas; y otras, finalmente, que sufrían contracciones en sus miembros. Si en esta situación murieran todas las mujeres, la cuestión sería sencilla. Pero como se salvan algunas, el problema que se nos plantea es doble: investigar la afección por la cual se pierde la acción de respirar y, sobre todo, cómo es que siguen viviendo a pesar de no respirar en absoluto [...] Se admite que esta afección sobreviene sobre todo a las viudas, especialmente si eran mujeres bien regladas, eran fecundas, tenían relaciones sexuales normales y luego se han visto privadas de todo ello. Es pues, completamente ilógico el razonamiento de quienes sostienen que la matriz actúa como un animal.” Galeno, *De loccis affectis*, VI, 5.

Texto nº 88

“Encantamiento contra la concepción, el único en el mundo. Toma garbanzos, el único que quieras según los años que hayas determinado permanecer sin

concebir; mójalos en el flujo menstrual de una mujer que esté menstruando, deben mojarse en su sexo mismo; toma una rana viva y echa en su boca los garbanzos para que se los trague, y deja libre a la rana viva allí donde la cogiste; toma semilla de beleño y mójala en leche de yegua; toma moco de buey y échalo con cebada en una piel de ciervo; átalos por fuera con piel de asno y cuélgalos, cuando la luna menguante se encuentre en un signo zodiacal femenino, en un día de Cronos o de Hermes. Y con los granos de cebada echa también inmundicias de la oreja de una mula." *PGM, XXXVI, 320-333.*

Texto nº 89

"«A ti te hablo, matriz de fulana, ábrete y recibe el seme de fulano y el semen impotente de *iarphe arphe* (escríbelo). Que me ame fulana durante todo el tiempo de su vida, como amó Isis a Osiris; que me permanezca fiel como Penélope a Odiseo. Y tú, matriz, recuérdame durante todo el tiempo de mi vida, porque yo soy Alcarnactas.» Di esto al tritarlo y cuando untes tu sexo, y únete a la que quieras; a ti solamente amaré y no será nunca poseída por nadie, sino sólo por ti." *PGM, XXXVI, 283-94.*

Texto nº 90

"Pan expulsó sobre tu rostro su impía semilla, de ella nace un cinocéfalo al tiempo de la purificación menstrual." *PGM, IV, 2660.*

Texto nº 91

"Conviene preguntar a todas las mujeres que cohabitan con sus maridos y no pueden quedarse embarazadas si les vienen las reglas o no y si el esperma se elimina inmediatamente, al siguiente día, al tercero, al sexto o a la semana. Si en efecto la paciente dice que el esperma lo elimina inmediatamente después del coito, es que el cuello del útero no está recto sino desviado y no acoge en él al esperma. Si la paciente dice que expulsa el esperma al segundo o tercer día

del coito, la causa es que la matriz está húmeda y el esperma queda empapado. Si expulsa el semen al sexto día o a la semana, éste se pudre y sale podrido. En el caso de que el semen no se retenga desde el principio, hay que tratar primero el cuello del útero para que quede en posición recta; en el caso de que en los días segundo o tercero se expulsa el esperma empapado, hay que tratar la matriz y la cabeza; y en el caso de que éste salga podrido, el tratamiento debe ser preocuparse de todo el cuerpo y curar la matriz y su cuello, porque está saturado de humedad. Cada uno de estos casos hay que distinguirlo por esos síntomas." Hipócrates, *Mul.*, I, 10.

Texto nº 92

"Conviene que, tras examinar la potencia de las enfermedades y determinar de forma conveniente las causas que las producen, nos conduzcamos en lo demás de este modo y sometamos a tratamiento a las distintas regiones del cuerpo.

En el caso de aquellas mujeres que por causa del orificio uterino no pueden quedarse embarazadas, hay que poner el cuello de sus úteros en posición adecuada de forma que quede visible. Y en las que la causa sea la humedad, hay que controlarla, para que no sea un impedimento y tomar en consideración todo el cuadro general de la mujer para ver si parece que hay conmoción en todo el cuerpo, en la matriz o en ambos sitios.

Se debe tratar la matriz de modo que no esté ni muy húmeda ni muy seca. La que está muy seca hay que tratarla a base de humedad, con tanto fluido como seca esté ella, de manera que se ponga más grasa que magra. Por el contrario, a la que está en exceso llena de fluido y húmeda hay que secarla procurando que conserve humedad y no esté demasiado seca, pues el exceso de una y otra debe rehuirse por completo.

No puede haber embarazo si hay humedad o sequedad, salvo en el caso de que alguna de estas dos cualidades esté en la constitución innata de la mujer. Puede tener relaciones sexuales con su marido cuando haya salido con éxito del tratamiento y debe hacerlo cuando cesan o cuando van a comenzar las reglas, especialmente cuando cesan. Es en esos días en particular cuando hay que probar si puede quedarse embarazada y todo lo demás funciona bien, no hay obstáculo para que tenga relaciones sexuales en los otros días, ya que el tratamiento le provocará excitación y las venas se dilatarán y si el semen del hombre confluye directamente con el de la mujer, ésta concebirá. Hay mujeres en las que esto se cumple más tarde o más temprano. Y con esto queda dicho todo lo relacionado con este caso.” Hipócrates, *Mul.* I, 17.

Texto nº 93

“Si la boca del útero está demasiado húmeda, no puede arrastrar hacia arriba el semen. Se deben emplear pesarios con sustancias agrias. En efecto, el orificio, al irritarse e inflamarse se suele poner duro y éste es un caso parecido, en buena medida, al de la formación de un callo. Por eso, lo mejor es aplicar pesarios con sustancias agrias, porque estas sustancias irritantes, por ser adelgazantes y calientes, hacen que la dureza se disuelva. Si ésta se disuelve, empléense sustancias emolientes para curar, y también aquellas que no irriten.” Hipócrates, *Mul.* I, 18.

Texto nº 94

“Si alguna parte del orificio uterino se repliega, la regla no baja, o bien baja en poca cantidad y con esfuerzo y dolor. Cuando la mujer tiene relaciones con su marido y siente dolor, y lo que éste eyacula sale, la matriz no soporta el contacto y no atrae el semen. Se produce dolor en el bajo vientre y la región lumbar, y el orificio del útero no se llega a hacer patente al tacto.

Al llegar a este extremo, hay que fumigar con orina vieja y después hacer que la paciente vomite con una mezcla de agua de lentejas, miel y vinagre. A continuación lavar con agua caliente, y luego, vertiendo en una fiale de plata o cobre aceite egipcio blanco y sal, hacer que la paciente se siente, tapada, sobre el recipiente. Si el olor del aceite sube por la boca, decirle que puede concebir y que la matriz está todavía sana; en caso de que el olor no suba, que no se preocupe y cuando vaya a acostarse que se aplique un pesario con aceite egipcio en lana. Al día siguiente, que la paciente mire a ver si el orificio uterino está en posición más recta y si dice que lo está, que se fumigue durante tres días con sustancias aromáticas y se aplique los pesarios que no irritan. Purificar e irrigar con sustancias aromáticas emolientes los mismos días que antes. Cuando le baje la regla que ayune, que no se lave, y que se acueste con su marido después de haberse fumigado con aromas. Si no se aplica tratamiento, muchas mujeres quedan estériles a consecuencia de esta enfermedad." Hipócrates, *Mul.*, I, 146.

Texto nº 95

"Medios para examinar los signos que hacen evidente si una mujer concebirá. Si el médico desea saber si una mujer concebirá, que le dé a beber en ayunas mantequilla y leche de mujer que amamante a un varón: si eructa, quedará embarazada, si no, no.

Otro medio: aplicarle en pesario, envolviéndolo en un trozo de lana, un poco de aceite de almendras amargas y después, por la mañana, examinar si el pesario puesto produce olor en la boca: si hay olor, quedará embarazada y si no, no.

Otro medio para examinar lo mismo: si una mujer se le producen dolores en las articulaciones después de haberle aplicado pesarios no excesivamente fuertes, si tiene castañeteo de dientes, vértigos y bostezos, hay esperanza de que

esta mujer conciba, más que en el caso de aquella que no ha experimentado dichos síntomas.

Otro medio: limpiar una cabeza de ajo, quitarle la piel, aplicarla en pesario a la matriz y observar si despide olor la boca: si despide olor, concebirá y si no, no.

Si una mujer quiere saber si quedará embarazada, que beba anís bien triturado en agua y que duerma: si siente una comezón en torno al ombligo, quedará embarazada, y si no, no." Hipócrates, *Ster.* 214.

Texto nº 96

"Cuando parezca que la mujer se ha purificado y que el cuello del útero está bien, que tome un baño y se frote bien la cabeza sin untarse ningún producto. Luego, deberá ponerse en torno al cuero cabelludo un trozo de lienzo lavado pero sin aromas y atárselo con una redecilla limpia que no huela a nada, colocando debajo en primer lugar el trozo de lienzo. Luego, que repose aplicándose en el cuello del útero gálbano, que deberá calentar y ablandar bien al fuego o al sol. A continuación, por la mañana, se quitará la redecilla y el trozo de lienzo y hará que alguien huela su cabeza: ésta huele si se ha realizado la purificación, y si no nes así, no despide olor alguno. Esta prueba debe hacerla en ayunas. Si se le aplica el gálbano a una mujer que nunca ha parido no despide olor, tanto si se ha purificado como si no; y tampoco si se lo aplica estando embarazada, ni siquiera así olerá. Y si se aplica el pesario a una mujer que está frecuentemente embarazada, fácil de concebir y que tiene salud, aplicándose incluso sin que se haya purificado, la parte alta de su cabeza despide olor entonces y no en otras circunstancias." Hipócrates, *Ster.*, 219.

Texto nº 97

“En caso de que el orificio o el cuello de la matriz estén duros, lo sabrá la mujer palpándose con el dedo, y lo mismo cuando el útero se haya dado la vuelta hacia la cadera.

Cuando ocurra esto, no aplicar ningún remedio acre, porque, si ulceramos el orificio uterino en el momento en el que haya una inflamación, el peligro de que la mujer se vuelva estéril es total. Hay que aplicar más bien algo que no irrite y que gracias a ello pueda liberarse la pituita. Cuando haya venido la regla y se haya acabado, hay que limpiarle en primer lugar la cabeza, y luego realizar una cura de eléboro, una o dos veces, según se vea necesario. Más tarde, fumigar utilizando la fumigación de la calabaza; cuando esté todo preparado, verte agua de mar en un recipiente, añadir puerros, aplicar una caña a la calabaza y taponarla con barro del mejor para que no se escape el vapor; seguidamente, hacer pasar la caña a través de una silla cuadrada cuyo fondo sea de junto trenzado, de forma que sobresalga dos dedos del trenzado; encender luego debajo carbón y tener cuidado de que al levantarse la mujer o al sentarse no se queme las posaderas, haciendo que se siente cuando la fumigación la mayor parte del día y servirse de ella durante cinco días, sustituyendo durante diez los puerros por ajos; realizar la fumigación del siguiente modo: triturar un manojo de ajos y echarlos en agua de mar. Los restantes días fumigar sólo con agua de mar y procurar que durante todo el tratamiento la mujer no tenga relaciones con su marido.

Como última fumigación: cuando vaya a finalizar el tratamiento, descuartizar un perrito pequeño muy joven, triturar todo tipo de aromas lo más olorosos y secos posible y, sacando los intestinos del perrito, rellenar bien la cavidad de aromas, poner debajo un leño tras disponer al perrito en un recipiente, añadir vino muy oloroso y fumigar por medio de una caña

procurando que la paciente, según su capacidad, permanezca todo el día en esa fumigación. Al fumigar, preguntarle a la mujer si le parece que siente el olor de los aromas salir por la boca, pues éste es un signo importante del tratamiento para indicar la concepción. Deberá utilizar también pesarios: todo el azafrán que se quiera y una cantidad como de dos habas de mirra, a lo que se añadirá abundante sal, según se vea la proporción de los elementos, y otra porción como dos habas de bilis de toro. Si se desea que el remedio sea más suave, mezclar menos bilis de toro, y si se quiere que sea más fuerte, más. Triturar todo bien, ir dejando gotear sobre ello miel y amasarlo hasta que parezca que al amasar queda consistente al tocar con el dedo; cuanto más tiempo se amase, tanto más seca, pegajosa y buena será la masa. Hacer el pesario más grande que una bellota, con el extremo afilado y más ancho por el medio; luego orientarlo hasta introducirlo en la matriz. Fijar en el pesario dos bastoncillos de orégano confeccionándolos finos; los bastoncillos deben ser de seis dedos. A continuación, envolver los bastoncillos en un trozo de lana muy blanda, y por el extremo envolverlos con jilo fino de manera que el hilo sobresalga unos cuatro dedos de los bastoncillos. Una vez que la paciente se haya remojado y puesto lo más limpia posible, que se aplique ese pesario al orificio uterino y se pase un trozo de tela por debajo de la cadera permaneciendo echada toda la noche. La purificación resultante debe ser de aspecto acuoso. Al día siguiente de la aplicación, que se levante y se bañe y ese día no debe sentarse para realizar la fumigación. Pero una vez que se fumigue y se levante de la fumigación, que tenga preparado desde el primer día cerato del mejor, y que lo mezcle sobre todo con médula de ciervo o si no con grasa de ganso; en el momento de levantarse, cada día, que se remoje, se ponga limpia como para acostarse y se unte la matriz con cerato, cada día, como digo. Todo lo demás que lo mezcle con los ingredientes antes citados, salvo la bilis. Ha de triturar orégano bien fino, mezclarlo con los elementos del pesario y aplicarlo.

Otro remedio: tomar todos los elementos anteriores, salvo que en lugar del orégano se mezclará ajeno y preparándolos del mismo modo se aplicarán en pesario.

Otra receta: quitarle al trigo la neguilla, triturlarla bien con fuerza, mezclarla con miel, darle al pesario una forma redonda y aplicarlo. Pero este pesario provoca fiebre y la hinchazón de la región genital y es muy irritante.

Otra receta: cocer miel y majar la parte fina del eléboro negro. Si se pone más de esta cantidad provocará irritación. También favorece la fiebre este remedio.

Otra receta: cocer del mismo modo miel, mezclarle una medida líquida de cohombro, hervir, hacer un pesario y suministrárselo a la paciente para que se lo ponga del mismo modo. También provoca fiebre, pero hace expulsar la sangre y en alguno de los casos también las pieles. Si se quiere, también se puede raspar dragontea pues es suave tanto cocida con miel como en crudo; darle forma redonda como una agalla de roble grande.

Tratar de obrar como médico conforme a la naturaleza, atendiendo a la constitución y las fuerzas de la mujer, porque no existe ninguna medida exacta de estas cosas, y hay que servirse de purgas y medicamentos para todo el cuerpo o para la cabeza y de fumigaciones y pesarios para la matriz, sacando las conclusiones por las pruebas que ellas por sí mismas ofrecen. Estos son los elementos que están a disposición del médico, y el tratamiento se sirve por turno de cada uno de ellos. Cualquiera que sea el que de entre ellos el médico no utilice, que emplee siempre un intervalo para que la mujer permanezca algún tiempo sobre una fumigación porque este es el remedio que ablanda los genitales y hace expulsar los humores.

Cuando se interrumpa el tratamiento al finalizar la regla, hay que extraer un poco de sangre de un brazo; si la mujer es fuerte, de los dos, pero si es débil, con uno basta.

En otro lugar ha quedado expuesto por mí que tipo de régimen hay que seguir en estos tratamientos. Si se desea administrar una fumigación, separar cizaña de trigo molerla fino, encender un fuego muy suave de sarmientos, echar cizaña en una escudilla y colocarla en un semisextario, separando las piernas lo más posible. Que el tratamiento dure cuatro meses, si al médico le parece suficiente y si no, que examine lo que tiene que hacer, procurando que en el tiempo en el que dura el tratamiento la paciente no tenga relaciones con su marido. En las curas administrar en ayunas un ciato de rama de pino macerada en agua y poner continuamente la sonda de estaño. Administrar también ombligo de Venus cocido en agua, sal y comino cocido; que lo tome en puré tibio. El ombligo de Venus ancho parece que hace engendrar hembras y el que es pequeño y cerrado varones." Hipócrates, *Ster.*, 230.

Texto nº 98

"A aquella mujer a la que sobrevienen dolores en la cadera, la cabeza, los brazos o alguna otra parte del cuerpo, pero que cuando se queda embarazada le cesan y vuelven una vez que la criatura ha salido de su vientre, conviene darle a beber sustancias aromáticas y aplicárselas en pesario en el orificio del útero." Hipócrates, *Superf.*, 24.

Texto nº 99

"Si el orificio de la matriz se repliega, la regla no viene, es en poca cantidad y con dolor. Cuando la mujer se une al hombre, siente dolor y éste se fija en el bajo vientre y los costados. Si se palpa con el dedo y examina el orificio, no aparece.

Cuando se da esta situación que la paciente se fumigue con orina humana y, una vez que se hay afumigado, que se lave con agua de cocimiento de lentejas. A continuación, y después del lavado, que se fumigue la matriz con unguento egipcio y, si el aroma sube hasta la nariz, hay esperanza de que la paciente se cure. Cuando se vaya a acostar, que se aplique con un trozo de lana aceite egipcio. Por la mañana, examinar si la matriz se ha enderezado más, luego fumigar con sustancias aromáticas y aplicar pesarios que purifiquen pero no irriten e irrigar, después de los pesarios, con una mezcla de agua y vinagre a partes iguales. Cuando venga la regla, en ayunas y después de una fumigación, que se una a su marido.

Por lo general, a consecuencia de esta enfermedad, las mujeres se vuelven estériles.” Hipócrates, *Nat. Mul.*, 7.

Texto nº 100

“Cuando la matriz se dirige hacia el hígado, hay pérdida repentina de voz, castañeteo de dientes y el color de la piel de la enferma se vuelve lívido. Estos trastornos sobrevienen de repente, pese a estar sana la mujer, y les ocurren a las mujeres vírgenes sobre todo de edad avanzada y a las viudas que, pese a ser jóvenes y haber dado a luz enviudan. Cuando la matriz se dirige hacia el hígado, hay pérdida repentina de voz, castaño de dientes y el color de la piel enferma se vuelve lívido. Estos trastornos sobrevienen de repente, pese a estar sana la mujer, y les ocurren a las mujeres vírgenes sobre todo de edad avanzada y a las viudas que, pese a ser jóvenes y haber dado a luz, enviudan.

Cuando ocurra esto, empujar con la mano hacia abajo la matriz separándola el hígado, atar una venda por debajo de los hipocondrios y, abriéndola la boca a la paciente, introducir en ella vino del más oloroso, haciendo además aplicaciones y fumigaciones en la nariz con sustancias de mal olor y en la matriz con las aromáticas. Una vez que la enferma haya vuelto a su

ser, hacerle beber un medicamento que purgue por abajo y después leche de burra; y, seguidamente, fumigar la matriz con sustancias aromáticas para después aplicarle los pesarios hechos a base de escarabajo de buey, y, al día siguiente, el de aceite de almendras amargas. Dejar transcurrir dos días e irrigar la matriz con sustancias aromáticas y al día siguiente de esto, aplicar poleo en pesario. Dejar trascurrir un día y fumigar con aromas. Esto es lo que hay que hacer en el caso de que la mujer sea viuda, aunque lo mejor es que se quede embarazada. En el caso de la virgen, lo mejor es la cohabitación con un hombre y que no se aplique nada en la matriz ni beba purgante alguno, sino que tome en ayunas coniza y castóreo con vino; que no se unte la cabeza con sustancias aromáticas ni las huela." Hipócrates, *Nat. Mul.* 3.

Texto nº 101

"Si la matriz, después de un desplazamiento, no permanece en su sitio, sino que se desvía unas veces hacia un lado y otras hacia otro, causa dolor, no deja ver y sale hacia afuera como si del ano se tratara. Cuando se da la circunstancia de que la mujer está tumbada boca arriba, la matriz permanece en su lugar, pero cuando se levanta, se inclina o hace algún movimiento, la matriz se sale de su sitio, muchas veces incluso estando la mujer en reposo. Es conveniente que esta enferma guarde el mayor reposo posible, que no se mueva y permanezca tumbada en la cama con los pies en alto. Ha de servirse de los mismos remedios que en el caso anterior, remojarla con sustancias astringentes, y fumigar la matriz con sustancias malolientes y la nariz con las aromáticas. Perforar por la parte central la granada que más convenga y menos oprima al aplicarla, templarla en vino e introducirla lo más adentro posible; una vez colocado el pesario, sujetarlo al costado, acogiéndolo con un vendaje ancho de forma que no se deslice; sino que permanezca en el sitio realizando el efecto adecuado. Hacer que la enferma beba adormidera con queso y harina de

cebada, lo mismo que ya se ha dejado escrito para el caso en el que haya desviación hacia el costado. Probar a darle a beber aquel de los medicamentos líquidos que mejor tolere. Que se sirva de alimentos muy blandos y se acueste lo más posible con su marido.” Hipócrates, *Nat Mul.*, 44.

Texto nº 102

“Si la matriz se desplaza de su sitio, triturar bien fino hiedra muy seca, envolverla en un trozo de lienzo y aplicarla. No administrar nada graso y hacer que tome en bebida granos de trigo crudos, adormidera tostada, salvia, juncia y anís; tritularlo bien todo, diluirlo en vino, añadir salvado de cebada y administrarle dos veces al día media cótila en cada toma.” Hipócrates *Nat. Mul.*, 58.

Texto nº 103

“Si la matriz causa sofoco por haberse desviado hacia el corazón y no alejarse de él, triturar simiente de puerro y adormidera, diluirlos entres ciatos de agua de vinagre blanco y un tercio de ciato de miel, templarlo y dar esto en ayunas a modo de papilla.” Hipócrates, *Nat. Mul.*, 62.

Texto nº 104

“Cuando la matriz se desvía hacia la cabeza y la sofocación se centra allí, la cabeza pesa. Pero en cada caso clínico los indicios se presentan en un lugar distinto. El cuadro de síntomas es el siguiente: la enferma dice que le duelen las venas de la nariz y las de la parte inferior de los ojos, que un profundo letargo le puede y le sale espuma por la boca cuando se encuentra mejor.

Conviene en este caso lavarla con abundante agua caliente –y si no consiente, con agua fría- por la cabeza, cociendo laurel y mirra en el agua y dejándola enfriar. Que se unte la cabeza con aceite de rosas y que realice

fumigaciones en la zona inferior con sustancias aromáticas y con sustancias malolientes para la nariz. Que coma col e ingiera su jugo.” Hipócrates, *Mul.*, I, 123.

Texto nº 105

“Cuando la matriz provoca sofocación, el aire se mueve de golpe hacia arriba y ejerce presión. A la enferma se le nubla la mente, se le va la voz, sufre escalofríos, respiración entrecortada y la vista se le oscurece. Rasurarle la cabeza cuanto antes, empujarle la matriz con una venda y presión encima del ombligo. Administrar castóreo, coniza, agua de ruda, comino etíope, simiente de rábano, azufre y mirra. Fumigar la nariz con sustancias de mal olor y la matriz con las de buen olor. Si se resiste, mezclar con miel la parte interior blanca del grano de Cnido y untarla en la nariz; o bien con lentisco triturado para que produzca comezón.

Cuando una mujer tenga dolor y sofocación, raíz de malva, o bien oximiel, o corteza de hinojo e hinojo marino; darlo a beber en agua. Es muy bueno incorporarse en la cama para eructar. También puede provocarse el estornudo con eléboro, aplicándolo a la nariz. Si se piensa que la matriz se ha asentado en el diafragma, se sabe porque se produce repentinamente la pérdida de la voz, los hipocondrios se ponen duros, hay sofocación, rechinar de dientes y además la mujer no atiende cuando se la llama. Es necesario, por tanto, fumigar bajo la nariz quemando lana y echando al fuego [...]” Hipócrates, *Mul.*, I, 201.

Texto nº 106

“También esto es cierto: las mujeres que acaban de tener la regla y tienen deseos, conciben fácilmente; su semen se hace fuerte, si tienen relaciones con sus maridos en el momento oportuno y el semen del hombre se mezcla con el

suyo fácilmente; si predomina aquel, es así como se produce la unión. Es entonces especialmente, cuando el orificio del útero se abre, se dilata después de la regla y las venas arrastran el esperma, mientras que en momentos anteriores el orificio está más cerrado y las venas, llenas de sangre, no arrastran el esperma como en el caso anterior.

Si el semen de la mujer baja limpio y sin interrupción, ella no deseará tener relaciones con su marido, ni quedará embarazada; sentirá dolor en la región lumbar, leve fiebre, debilidad y desmayo. A veces lo que ocurre es que la matriz no está en su posición. Si el flujo está provocado por una sobreabundancia, lo mejor es dejarlo bajar. Y si lo que ocurre es que la matriz se ha descolgado, hay que seguir una dieta de harina de trigo, carne de cerdo o de paloma, vino puro y todas las bebidas que se van a prescribir contra el flujo.” Hipócrates, *Mu.l*, I, 24.

Texto nº 107

“Cuando la matriz está más abierta de lo normal, la regla bajo en mayor cantidad, con aspecto pegajoso y más a menudo. No retiene el semen y el orificio está abierto y no es capaz de arrastrar hacia sí el esperma.

A la enferma le sobrevienen fiebre, escalofríos y dolor en el bajo vientre y la región lumbar. Este trastorno aparece a consecuencia de un flujo de sangre, pero también sobreviene cuando repentinamente baja la regla después de una supresión, por consiguiente el régimen ya ha sido expuesto antes. Conviene tratar con pesarios, al principio que sean a la vez purificativos y emolientes, luego ligeramente astringentes. Hacer fomentos a base de agua de mirra y aplicarlos con esponjas en la región subumbilical. También pueden hacerse cociendo en el agua zarzamora, o bien hojas de olivo o de rosál, o brotes de vid o parra virgen.” Hipócrates, *Mul.*, I, 166.

Texto nº 108

“No es la que llaman madre la que engendra al hijo, sino que es sólo la nodriza del embrión recién sembrado. Engendra el que fecunda, mientras que ella sólo conserva el brote –sin que por ello dejen de ser extraños entre sí–, con tal de que no se malogre una deidad.” Esquilo, *Eu.*, 658-61.

Texto nº 109

“En los seres se encuentran diferencias mínimas que colocan a tal o cual animal por delante de otro, y cada vez aparecen más dotados de vida y movimiento. Lo mismo sucede con los comportamientos vitales. En efecto, las plantas parece que no cumplen otra función que la de producir otro ser semejante a ellas, cuando se trata de plantas que nacen por medio de una semilla. Por ello los actos que se relacionan con esta función son comunes a todos los seres vivos. Pero cuando entra en juego la sensibilidad, los modos de vida de los animales difieren a causa del placer en lo que atañe al acoplamiento, al parto y a la manera de criar a la prole. Así pues, algunos animales se limitan, como las plantas, a traer al mundo a su tiempo a la prole, otros se dan además el trabajo de alimentar a sus pequeños, pero los abandonan cuando están criados y no tienen ningún trato con ellos; otros, en fin, que son más inteligentes y tienen la facultad de recordad, viven más tiempo y de una manera más sociable con su prole”. Aristóteles, *HA*, 558b, 9.

Texto nº 110

“Algunos creen que la hembra aporta esperma en el coito por el hecho de que a veces experimenta un placer similar al de los machos y al mismo tiempo produce una secreción húmeda; pero esta humedad no es espermática sino propia de esa zona en cada mujer. Hay una secreción del útero que se da en unas mujeres y en otras no. Se produce por lo general en las de tez pálida y

femeninas, y no se da en las morenas y hombrunas. Y la cantidad, en los casos en que tiene lugar, a veces no se corresponde con una emisión de esperma, sino que es mucho más abundante. Además, los diferentes alimentos provocan una gran diferencia en la cantidad mayor o menor de tal secreción: por ejemplo, algunos picantes provocan un manifiesto aumento de la secreción.

Que el placer vaya unido al coito no sólo se debe a la emisión del esperma, sino también del aire interior que, después de acumulado produce la emisión de esperma. Es evidente que los niños, que todavía no pueden eyacular, pero están cerca de la edad y en los hombres estériles: pues todos ellos tienen placer si se frotan. Y a los que han perdido la capacidad de la reproducción, hay veces en que se les relajan los intestinos porque el residuo que no puede ser cocido y convertirse en esperma se segrega en el vientre.

Por otra parte, un niño se parece a una mujer en la forma, y la mujer es como un macho estéril. Pues la hembra es hembra por una cierta impotencia: por no ser capaz de cocer esperma a partir del alimento en su último estado (esto es, sangre o lo análogo en los no sanguíneos), a causa de la frialdad de su naturaleza. Pues bien, igual que en los intestinos por falta de cocción se produce una diarrea, así en los vasos sanguíneos se produce, entre otras hemorragias, las de las menstruaciones: porque también esto es una hemorragia, pero aquéllas son debidas a enfermedad y ésta es natural.

Así pues, está claro que la reproducción se produce lógicamente a partir de esto; pues las menstruaciones son esperma no puro, sino necesitado de elaboración, como en la formación de los frtos cuando todavía no se ha filtrado el alimento: está dentro pero necesita de elaboración para purificarse. Por esto también, al mezclarse el esperma impuro con el semen y el alimento impuro con el puro, la primera mezcla causa la reproducción y la segunda, la nutrición.

Otra prueba de que la hembra no echa esperma es que en el coito experimenta placer por contacto en el mismo lugar que los machos: pues bien, no echan su flujo por ahí. Además, esta secreción no se produce en todas las hembras, sino en las que tienen sangre, y no en todas éstas, sino en aquellas cuyo útero no está junto al diafragma y no son ovíparas: y tampoco se produce en las que no tienen sangre sino lo análogo; pues lo que en aquellas es sangre, en éstas es otra composición. La causa de que en éstas no haya menstruación ni tampoco entre las sanguíneas citadas, que tienen el útero abajo y no son vivíparas, es la sequedad de los cuerpos, que deja un residuo pequeño y sólo lo suficiente para la reproducción, pero no bastante para expulsar fuera. Todos los vivíparos sin previa formación de huevos (o sea, el hombre y todos los cuadrúpedos que flexionan hacia dentro las extremidades posteriores: pues todos estos animales paren seres vivos sin huevos) en todos estos hay menstruación, excepto si han padecido alguna malformación en su desarrollo, como la mula, pero las menstruaciones no son tan abundantes como en la especie humana.

Cómo se produce esto en cada uno de los animales, está descrito con minuciosidad en la *Investigación sobre los animales*. La evacuación más abundante entre los animales se da en las mujeres, y es en los hombres donde hay mayor expulsión de esperma en relación a su tamaño. La razón es la constitución del cuerpo, que es húmeda y caliente: pues a la fuerza en un organismo de este tipo se produce un residuo muy abundante. Además tampoco tienen en el cuerpo esa clase de pares adonde se canalice el residuo, como en los demás animales; pues no poseen mucha cantidad de pelo por el cuerpo, ni secreciones de huesos, de cuernos o de dientes.

Otra prueba de que en las menstruaciones está la semilla: al tiempo, como se ha dicho antes, que en los machos se forma el residuo espermático,

también a la misma edad se manifiestan las menstruaciones en las hembras, como si también se diferenciaban a la vez los lugares capaces de recibir cada uno de estos residuos; y al hacerse porosas las partes cercanas en cada sexo, florece el pelo del pubis. Cuando están a punto de diferenciarse, estos lugares se inflan de aire: en los machos es más manifiesto en los testículos, aunque también aparece este síntoma en los pechos; pero en los pechos de las hembras aún más cuando aumentan dos dedos, entonces aparecen las menstruaciones en la mayoría de las mujeres.” Aristóteles, *GA*, 728 a- 728 b

Texto nº 111

“Por eso, la hembra no engendra por sí misma, pues necesita de un principio, de algo que imprima movimiento y la defina (sin embargo, en algunos animales, como las aves, la naturaleza puede engendrar hasta cierto punto: pues las hembras dan cuerpo, pero lo que forman son imperfectas, los llamados huevos hueros); y por otro lado, la formación de los embriones tiene lugar en la hembra, mientras que en el macho ni el propio macho echa su semen ni tampoco la hembra, sino que ambos aportan a la hebra lo que produce cada uno, por el hecho de estar en la hembra la materia de la que procede el ser que se está formando. Y es necesario que en seguida huya materia en cantidad de la que se forme el embrión al principio, y que otra parte de la materia se añada continuamente, para que crezca el feto. De modo que por fuerza la gestación se produce en la hembra: pues también el carpintero está junto a la madera, y el alfarero junto al barro y en general cualquier producción y movimiento último están junto a la materia, como la acción de construir se lleva a cabo sobre el construido. Se podría entender también a partir de estos ejemplos cómo contribuye el macho a la reproducción: pues no todos los machos echan esperma y en los que lo echan, esto no constituye una parte del embrión que se forma, como tampoco nada pasa del carpintero a la materia de las maderas, ni

en el objeto fabricado hay ninguna porción del arte de la carpintería, sino que son la figura y la forma específica lo que proviene de él a través del movimiento de la materia. El alma, donde está la forma específica, y la ciencia dan a las manos o a cualquier otra parte un determinado movimiento, diferente si el resultado va a ser diferente, y el mismo si va a ser igual; las manos mueven los instrumentos y los instrumentos, la materia. Del mismo modo también, la naturaleza en el caso de los machos que echan esperma se sirve de éste como instrumento que tiene movimiento en acto, igual que en los productos de un arte son movidos los instrumentos: pues en ellos se encuentra en cierta medida el movimiento del arte. Pues bien, todos los machos que echan esperma contribuyen de esta forma a la reproducción; y aquellos que no lo echan, sino que es la hembra la que introduce en el macho uno de sus órganos se parecen al artesano al que alguien le llevara la materia. Pues por causa de la debilidad de tales machos, la naturaleza no es capaz de hacer nada a través de otros, sino que apenas, incluso aplicándose ella misma, los movimientos tienen fuerza, y se parece a los que modelan, no a los que trabajan la madera; pues crea aquello a lo que está dando forma tocándolo no a través de otro, sino ella misma con sus propios órganos". Aristóteles, *GA*, 730b-33.

Texto nº 112

"Por lo tanto, siempre hay un género de hombres, de animales y de plantas. Y ya que la hembra y el macho son el principio de estos, sería con vistas a la reproducción por lo que existirían la hembra y el macho en los seres que tienen los dos sexos. Y siendo la causa del primer movimiento mejor y más divina por naturaleza, ya que ahí residen la definición y la forma de la materia, es preferible también que esté separado lo superior de lo inferior. Por eso, en todos los casos en que es posible y en la medida de lo posible, el macho está separado de la hembra. Pues para los seres que se generan, el principio del

movimiento, que es el macho, es mejor y más divino, mientras que la hembra es la materia. Pero el macho se une y se mezcla con la hembra para la función de la reproducción, pues ésta es común a ambos.

Pues bien, los seres viven por tener parte de la hembra y del macho, y por eso también las plantas participan de la vida. Pero el género de los animales se define por la percepción sensorial. En casi todos los que se mueven están diferenciados la hembra y el macho por las causas mencionadas. Y de éstos, como se dijo, unos echan espermatozoides en la cópula y otros no. La causa de esto es que los animales superiores son también más autosuficientes por naturaleza de modo que gozan de buen tamaño.” Aristóteles, *GA*, 732a, 18.

Texto nº 113

Semejanza de los hijos con sus padres

“Idénticas son las causas de que la descendencia se parezca en unos casos a los progenitores y en otros no; y de que unos se parezcan al padre y otros a la madre, tanto en el conjunto del cuerpo como en cada una de las partes, y más a ellos que a sus antepasados, y más a éstos que a otros cualesquiera; de que los machos se parezcan más al padre y las hembras a la madre; de que a veces los hijos no se parezcan a ninguno de los parientes, pero sin embargo se parezcan al menos a cualquier ser humano sino ya el de un monstruo. Desde luego, el que no se parece a sus padres es ya en cierto modo un monstruo, pues en esos casos la naturaleza se ha desviado de alguna manera del género.” Aristóteles, *GA*, 767b, 8.

Texto nº 114

“Puesto que es necesario que también en el ser más débil se forme un residuo, más abundante y menos cocido –y siendo así, necesariamente tiene que ser una cantidad de líquido sanguinolento–, y puesto que el ser más débil es el

que por naturaleza participa de menos calor –y se ha dicho anteriormente que la hembra es así– entonces, a la fuerza, la secreción sanguinolenta que se produce en la hembra es un residuo. Tal es la secreción de lo que se llama menstruaciones.” Aristóteles, *GA*, 726b, 32 – 727a.

Texto nº 115

“Hasta qué edad se puede engendrar: La mujer no concibe después de los cincuenta años, y la mayor parte pierde la menstruación a los cuarenta. Pues, entre los hombres, es conocido que Masinisa, después de los ochenta y seis años, engendró un hijo al que llamó Metimanno, y que Catón el Censor, cumplidos los ochenta años, engendró de una hija de su cliente Salón; por este motivo una línea de sus hijos recibió el nombre de Licinianos, y otra, el de Salonianos, entre los que estaba el de Útica. También recientemente, en el caso de Lucio Volusio Saturino, muerto mientras desempeñaba la prefectura de la ciudad, es conocido que de Cornelia, de la familia de los Escipiones, engendró a Volusio Saturnino, que luego fue cónsul, después de los sesenta dos años. Y entre la clase baja, se encuentra normal engendrar hasta los setenta y cinco años.” Plinio el Viejo, *HN*, VII, 14, 12.

Texto nº 116

“Prodigios de la menstruación en las mujeres: La mujer es el único ser vivo que tiene menstruaciones, y por ello, el único cuyo vientre tiene las que han llamado molas. Se trata de carne informe, sin vida, que rehúsa la herida y el corte del hierro; se mueve y detiene, incluso, las menstruaciones como un embarazo; unas veces, es mortal; otras envejece con ella; algunas veces, sale cuando está el vientre muy suelto. También, a algunos hombres les sale en el vientre algo semejante, que llaman escirro, como sucedió a Opio Capitón el que fue pretor. Pero no se podría encontrar fácilmente nada más maléfico que el flujo de las mujeres: el mosto se avinagra si se acercan; si los tocan, los cereales

no granan; lo sembrado muere; las semillas de los huertos se secan; los frutos de los árboles en los que se han apoyado, caen; el lustre de los espejos se empaña sólo con la mirada: el filo del hierro se vuelve romo; el brillo del marfil y las colmenas mueren; incluso la herrumbre se apodera del bronce y el hierro, y el bronce toma un desagradable olor; los perros cogen la rabia al probarlo, y su mordedura se infecta de un veneno incurable. Es más, el betún, pegajoso, además de su carácter viscoso, que, en determinada época del año, flota en un lago de Judea, que se llama Asfaltites y se queda adherido a todo lo que toca, no se puede quitar más que con un hilo ***, que esté infectado con tal veneno. Dicen también que en las hormigas, un ser diminuto, hay una cierta sensibilidad hacia ello, y que, al probar granos infectados con él, los sueltan y no vuelven a buscarlos después. Y esta calamidad, de tal naturaleza y tan grande, se manifiesta en la mujer cada treinta días, también con una frecuencia de más de un trimestre, pero, en algunas, con menos de un mes; así como en otras, nunca.” Plinio el Viejo, *HN*, VII, 15.

Texto nº 117

“Así pues, en primer lugar se recomienda que retiren la miel hombres lavados y puros. Las abejas no pueden soportar el mal olor ni la menstruación de las mujeres.” Plinio el Viejo, *HN*, XI, 16

Texto nº 118

“El mismo argumento que empleamos contra Empédocles y contra Demócrito también se puede usar contra los que dicen que el macho viene de la parte derecha y la hembra de la izquierda. Pues si el macho no aporta ninguna materia, los que mantienen esta teoría no tendrían razón; y si aporta algo, como afirman, es necesario replicarles del mismo modo que hicimos con el argumento de Empédocles, que determina la diferencia entre la hembra y el macho por el calor o el frío del útero. Éstos cometen el mismo error limitando la cuestión a la

derecha y la izquierda, cuando ven que la hembra y el macho se diferencian también en todos los órganos: ¿por qué causa el órgano del útero tiene que estar en los seres que vengan de la parte izquierda y no en los de la derecha? Entonces, si viniera uno <de la izquierda> sin este órgano, será hembra aunque no tenga útero y pudiera darse el caso de un macho con útero. Además, como ya se ha dicho también antes, se ha visto tanto una hembra en el lado derecho del útero como un macho en el izquierdo y ambos en el mismo lado, y esto no sólo una vez sino muchas, o el macho en la parte derecha y la hembra en la izquierda; y no menos veces se forman machos en la derecha. Algunos están convencidos de una idea parecida a ésta y dicen que los que copulan con el testículo derecho o el izquierdo atado, producen o machos o hembras respectivamente: así opina Leófanos. Algunos afirman que les ocurre esto mismo a los animales con un testículo cortado.” Aristóteles, *GA*, 765a, 11-27.

Texto nº 119

“A derecha, niños; a izquierda, niñas.” Parménides, B17.

Texto nº 120

“En cambio, en los que tienen vejiga y el pulmón lleno de sangre, el bazo es húmedo por la razón ya dicha y por ser la naturaleza de las partes que están a la izquierda, en general, más húmeda y más fría. En efecto, cada uno de los contrarios está clasificado en la división lineal correspondiente: así, derecho frente a izquierdo y caliente frente a frío, y forman series unos con otros de la manera dicha.” Aristóteles, *GA*, 670b, 17-23.

Texto nº 121

“Hipócrates afirma que los signos de un embarazo de un feto masculino son que la embarazada tiene mejor color, está más ágil, que tiene el pecho derecho de mayor tamaño, más voluminoso y más lleno y, sobre todo, que el

pezón está turgente; a su vez, los signos de un feto femenino son que, junto con la palidez, el pecho izquierdo está más hinchado y, en especial, el pezón. Hipócrates llegó a esta conclusión por un prejuicio erróneo, pues pensaba que, si se concebía el esperma en el lado derecho del útero, se formaba un varón y, si en el lado izquierdo, una hembra. Sin embargo, demostramos en nuestras observaciones fisiológicas *Sobre la generación* que esto no es verdad. Otros autores sostienen que, si el feto que está en el vientre es de sexo masculino, la mujer embarazada va a sentir sus movimientos más fuertes y violentos, pero que, si es de sexo femenino, estos son más lentos y perezosos, y además la futura madre está más torpe y con propensión a sufrir náuseas. Estos autores postulan que el buen color en las mujeres que portan un varón se debe al ejercicio que el movimiento genera en el vientre y que el mal color en las que portan una hembra se debe a la inactividad del feto. Estas opiniones tienen que ver más con la creencia que con la verdad, en la medicina en que vemos que en realidad a veces resulta así y otras lo contrario." Sorano, *Gyn.*, I, 45.

Texto nº 122

"La forma de la matriz no forma sinuosidades como en los animales irracionales, sino que se parece a una ventosa de uso médico. Empezando al fondo desde un extremo redondeado y ancho se estrecha de manera uniforme hacia el orificio. Se llama orificio a la parte delantera de esta que aparece en primer lugar, tras este viene el cuello, la parte siguiente es el istmo (αύχήν), la suma de ambas es el tallo (καυλός), las partes que se ensanchan a ambos lados en primer lugar tras el estrechamiento del cuello son los hombros del útero, tras estos los costados y, finalmente, el fondo; la parte situada por debajo es la base y todo el receptáculo se denomina cavidad, panza (γάστρα) o seno (κόλπος)." Sorano, *Gyn.*, I, 9.

Texto nº 123

“Muchos hombres y mujeres sufren esta afección por causa de malformaciones en los órganos y zonas que sirven para el coito. Algunas de estas malformaciones son curables y otras no, pero sobre todo permanece la esterilidad cuando tales deformaciones se han producido en el primer estadio de la formación. Entonces salen mujeres hombrunas y hombres afeminados: ellas no tienen menstruaciones y en ellos el esperma es ligero y frío. Por eso, con razón el esperma de los hombres se somete a prueba en el agua para ver si es estéril: el ligero y frío se dispersa rápidamente por la superficie, y el fecundo va al fondo; pues lo que está cocido es caliente, pero es lo compacto y espeso lo que está totalmente cocido. A las mujeres se les somete a prueba con pesarios, para ver si los olores penetran de abajo arriba hasta el aliento; y con colorantes restregados en los ojos, para ver si colorean la saliva de la boca. Si estas cosas no ocurren, está claro que el cuerpo tiene los conductos a través de los que se segrega el residuo enredados y obturados. Pues la región de los ojos es, de las de la cabeza, la más seminal. Lo demuestra el hecho de que en los coitos es la única que cambia de aspecto claramente, y a los que practican con abuso los placeres sexuales, los ojos se les hunden de forma evidente”. Aristóteles, *GA*, 747a, 7-15.

Texto nº 124

“Si por otra parte, hay cambios en la frecuencia o abundancia de las menstruaciones y el resto del organismo no se presenta en el mismo estado, sino que unas veces está más húmedo y otras más seco, la matriz no es la causante de estas anomalías, sino que debe acomodarse al estado general del cuerpo, recibiendo y emitiendo flujo en las mismas proporciones. Pues si la matriz se comporta así, cuando el cuerpo está sano pero sometido a variaciones, entonces no tiene necesidad de tratamiento alguno.

Si por el contrario, cuando el cuerpo está enfermo, si la matriz o bien suelta una cantidad de flujo menstrual más escasa de lo normal porque la secreción tiene lugar en otra parte, en donde el cuerpo se resiente, o bien tiene un flujo demasiado abundante puesto que el cuerpo se descarga por allí, tampoco estas anomalías indican que sea la matriz la que tiene necesidad de ser tratada, sino el cuerpo. Así en todos los casos en los que las menstruaciones siguen las modificaciones del estado general del cuerpo, el hecho de que la matriz continúe estando sana, indica que la causa no reside en ella.

El flujo menstrual. Pero la matriz está, unas veces, más débil de lo normal, y, otras veces, más fuerte, y unas veces más húmeda y otras más seca. Y el flujo menstrual es más abundante cuando el cuerpo segrega mayor cantidad de él, y más escaso en caso contrario, y más acuoso si el cuerpo es húmedo y más sanguinolento si es seco. Por otra parte, las reglas empiezan por un flujo de aspecto lechoso y son inodoras; después el flujo es de color rojo y al final, cuando está a punto de cesar, blanquecino. El olor de este flujo blanquecino no es a cosa podrida –es más acre y más molesto–, ni tampoco a pus. Y cuando las reglas se presentan de la manera que hemos dicho, brotan sin derretirse, pero con calor. Así pues, todas las mujeres en las que se dan estas características, tienen la matriz dispuesta como es preciso para concebir.” Aristóteles, *HA*, 634b, 1- 26.

Texto nº 125

“Una vez que ha terminado la regla, cuando el cuello de la matriz no se cierra enseguida significa, si deja salir el flujo, que la matriz está vacía, seca y agotada y que no conserva ningún residuo en la zona de evacuación del humor menstrual.” Aristóteles, *HA*, 635a, 25.

Texto nº 126

“En cuanto al hecho de que a veces la mujer se siente más fuerte y que la matriz está seca y después húmeda, prueba que es todo el cuerpo el que recibe y hace desaparecer, y que no es sólo la matriz la que está fuerte, sino todo el cuerpo. Pues la matriz atrae mediante una aspiración lo que le ha llegado cerca procedente del exterior, como hemos dicho antes. En efecto, la matriz no emite el esperma en el interior de sí misma, sino en el mismo lugar que el hombre. Ahora bien, todo lo que actúa por aspiración, lo hace siempre por una fuerza. De donde resulta evidente que el cuerpo de la mujer que se encuentra en estas condiciones posee la facultad de atraer su esperma, hacia la matriz.” Aristóteles, *HA*, 636a, 5.

Texto nº 127

“Pero las mujeres que no se enteran de que están encintas son aquellas que se figuran que es imposible concebir si la matriz no está seca y si el esperma aportado no ha sido del todo absorbido. Pero a veces sucede que tanto el hombre como la mujer emiten más esperma del que puede ser absorbido y del necesario. Pues cuando la matriz ha atraído suficiente cantidad y ha quedado bastante, las mujeres tienen la impresión de no estar embarazadas.” Aristóteles, *HA*, 637a, 4.

Texto nº 128

“Además, las mujeres que sufren pérdidas seminales durante el sueño experimentan, después de la polución nocturna, las mismas sensaciones de debilidad y agotamiento que cuando se unen a un hombre. Entonces está claro que si está comprobado que en la polución nocturna las mujeres emiten esperma y contribuyen con su parte, también después de los sueños eróticos se les humedece el mismo sitio y tienen necesidad de tomar los mismos cuidados

de limpieza que cuando han tenido relaciones con un hombre. De donde resulta con evidencia que la emisión del esperma ha de ser común a los dos sexos para ser fecundo." Aristóteles, *HA*, 637a, 25-30.

Texto nº 129

"Pero la eyaculación no tiene lugar dentro del útero, como creen algunos (pues la boca del útero es estrecha), sino en la parte anterior; donde precisamente la hembra echa la secreción que se produce en algunos casos, allí también eyacula el macho [si se produce la eyaculación]. Unas veces el semen se queda en este lugar, y otras, si el útero se encuentra en condiciones adecuadas y caliente por la menstruación, lo atrae dentro. La prueba es que los pesarios aplicados húmedos se retiran secos. Además, en todos los animales que tienen el útero junto al diafragma, como las aves y los peces vivíparos, es imposible que el esperma no sea atraído allí sino que entre en el momento de la eyaculación. Ese lugar atrae el semen gracias al calor que hay en él. Tanto la evacuación como la acumulación de las menstruaciones avivan el calor en ese órgano, de modo que pasa lo mismo con las vasijas cónicas cuando se las lavan con agua caliente y atraen a su interior si se las pone boca abajo. Entonces, el arrastre del esperma se produce de esta forma, y de ninguna manera, como dicen algunos, con los órganos que son los instrumentos de la cópula. Ocurre lo contrario según los que dicen que también la mujer expulsa esperma. Pues si el útero echa esperma fuera, de nuevo habrá de atraerlo dentro, si es que se mezcla con el semen del macho. Pero que ocurra así es superfluo, y la naturaleza no hace nada superfluo." Aristóteles, *GA*, 739b, 16-20.

Texto nº 130

"Una vez que la mujer ha realizado el coito, en el caso de que no vaya a quedar encinta, normalmente el esperma de ambos fluye fuera; pero en el caso de que vaya a concebir, el esperma no sale, sino que permanece en la matriz. En

efecto, la matriz, una vez que ha recibido el esperma y se ha cerrado, lo retiene en ella al haberse cerrado la boca del útero por efecto de la humedad, y tanto lo que procede del hombre como de la mujer se mezcla. Y si la mujer tiene experiencia en partos y se da cuenta de cuándo el esperma no ha salido sino que queda dentro, sabrá entonces en qué día ha concebido." Hipócrates, *Genit.*, 5.

Texto nº 131

"El orificio de la matriz se halla en mitad de los órganos genitales femeninos, el cuello está encerrado por la parte interior de la vagina, mientras que la parte exterior de la vagina acaba en los labios de la vulva, el orificio se encuentra alejado de estos más en unas mujeres y menos en otras dependiendo de la edad: como máximo en las mujeres ya adultas es de cinco o seis dedos. Se hace más accesible a causa de los partos, pues el cuello se extiende. Este orificio tiene un tamaño variable pero en la mayoría de las mujeres es, en su lado natural, de las dimensiones de la parte externa del canal auditivo; se abre en algunas ocasiones, como cuando desea el coito para la recepción del esperma, en las menstruaciones para la expulsión de la sangre y en la concepción a medida que el feto va creciendo. En el parto alcanza su máxima apertura hasta permitir el paso de la mano de un adulto. Por naturaleza es delicado y carnoso en las vírgenes, similar a la porosidad del pulmón o a la suavidad de la lengua; en las mujeres que ya han dado a luz es más calloso como la cabeza de un pulpo o similar –como afirma Herófilo- a la parte superior de la tráquea y está encallecido por el paso de las secreciones y del recién nacido." Sorano, *Gyn.*, I, 10

Texto nº 132

"Del mismo modo que no toda estación es idónea para que las semillas arrojadas a la tierra produzcan fruto, igualmente en los humanos no toda ocasión es favorable para la concepción de la simiente expulsada en el acto

sexual. Por lo tanto, para que se cumpla el fin deseado gracias a la elección del momento apropiado para la realización de la unión sexual, es útil señalar la ocasión oportuna.

El mejor momento del acto sexual para la concepción se da cuando la menstruación está finalizando o decreciendo, cuando hay un impulso y un deseo hacia las relaciones sexuales y cuando el cuerpo no está vacío ni demasiado lleno o pesado a causa de ebriedad o de indigestión: también, tras un masaje del cuerpo, después de una comida frugal o cuando se dan unas condiciones agradables en todos los sentidos. “Cuando la menstruación está finalizando o decreciendo”: el tiempo que precede a la menstruación no es apropiado, al encontrarse ya pesado el útero, sentirse incómodo por el alujo de humores y no poder realizar a la vez dos movimientos contradictorios entre sí, uno que tiende a la secreción de los humores y otro que tiende a aceptarlos. A igual que un estómago pesado por alguna materia se encuentra especialmente propenso a causa de la náusea a vomitar lo que lo oprime y no desea recibir más alimento, así también y de acuerdo con el mismo principio la matriz, llena en el momento de la menstruación, está en una buena disposición para vaciarse de la sangre que ha fluido hacia ella, pero no se halla en un estado favorable para la recepción y retención del esperma. El momento del inicio de la regla es inadecuado a causa de la tensión general, como ya hemos explicado, y también lo es el período cuando aumenta y llega a su máximo porque el esperma se diluye y es excretado junto con toda la sangre expulsada. Pues una herida no se cierra mientras hay hemorragia, sino que, en caso de que se cierre de pronto, se abre de nuevo si la hemorragia, sino que, en caso de que se cierre de pronto, se abre de nuevo si la hemorragia aparece; asimismo, el esperma tampoco puede fijarse y asentarse en el fondo del útero, empujado por las sustancias sanguinolentas que son excretadas. El único momento favorable es hacia el final de la regla, pues la matriz está ligera y se dan un calor y una humedad

moderados. Por el contrario, no es posible que el esperma se fije si el fondo del útero no está áspero ni rugoso. Así como en los enfermos permanece el alimento ingerido durante la remisión y antes de la crisis, pero es vomitado durante la crisis, de la misma manera el esperma queda retenido firmemente si ha sido depositado cuando la menstruación va decreciendo, si algunas mujeres se han quedado embarazadas en otro momento, sobre todo cuando aún estaban menstruando un poco, no hay que prestar atención a lo que sucede fortuitamente en pocos casos, sino indicar la ocasión oportuna que se desprende del estudio científico." Sorano, *Gyn.*, I, 36.

Texto nº 133

"La concepción se llama así por ser una retención del esperma. Se la denomina también embarazo (κύησις) porque es una ocultación (κεύθησις); es decir: el hecho de esconder (ἀπόκρυψις), ya que "ocultar" (κεύθειν) significa "esconder" (κρύπτειν) y el fruto de la concepción está escondido en la matriz. Por el sentido, la concepción es una retención prolongada del esperma, de un embrión o de varios embriones en la matriz por causas naturales. Se habla de "retención" porque la concepción es una detención; "prolongada" porque en alguna ocasión el esperma se queda retenido temporalmente y luego es expulsado inmeditamente, y eso no es una concepción; "del esperma o de un embrión", porque al principio, cuando el fruto no está todavía formado, se produce la concepción del esperma, pero pasado el tiempo, al irse formando en el vientre y no ser ya esperma, no deja de ser concepción pero ya es un ser y progresivamente un alma, pero ya no es esperma. Por este motivo, algunos autores han introducido distinciones en la definición de concepción y, así, llaman a la primera "incompleta" y a la segunda "completa". Esta es la razón por la que, para incluir ambas variantes de la concepción, decimos "de esperma o de embrión" y por la que, como se dan casos de mellizos y de trillizos,

añadimos “de varios embriones”. “En la matriz”, en la medida en que la concepción no es la retención prolongada del esperma en cualquier otro sitio, sino en la matriz, pues cuando el esperma está contenido en los canales seminales, permanece retenido de manera prolongada pero no se trata de una concepción. Al final, se enuncia que es “por causas naturales”, dado que a menudo el esperma queda retenido también de modo prolongado en la matriz, pero debido a que el orificio del útero se ha cerrado por el frío; lo mismo ocurre con el embrión en los partos difíciles; no obstante, tales retenciones no son concepciones, pues no son obra de una actividad de acuerdo con la naturaleza, sino contraria a la misma.

Se distingue la recepción de la concepción: la recepción es el movimiento del esperma hasta el fondo del útero pero la concepción es la retención tras ese movimiento y la fijación la recepción es solo de esperma, la concepción es también de un embrión.” Sorano, *Gyn.*, I, 43.

Texto nº 134

“Los cuidados a la embarazada se dividen en tres fases. Las atenciones del principio consisten en la conservación del esperma depositado; las de la segunda etapa en el alivio de los síntomas que se manifiestan, como son la aparición de la pica, y las del final, cuando ya se aproxima el momento de dar a luz, buscan que el feto se acabe de formar y que la madre soporte con facilidad el parto. Ahora analizaremos los primeros cuidados.

Una vez que se ha producido la concepción, hay que evitar todo tipo de exceso y toda agitación tanto corporal como psíquica. El esperma es expulsado a causa del miedo, de la tristeza, de la alegría súbita, en general de un fuerte trastorno de la mente, de ejercicios violentos, de retenciones forzadas de la respiración, de la tos, de los estornudos, de golpes, de caídas (sobre todo de las caídas sobre las caderas), del levantamiento de objetos pesados, de los saltos, de

los asientos duros, de los medicamentos, del empleo de productos picantes o que hacen estornudar, de la falta de alimentación, de indigestión, de ebriedad, de vómitos, de diarrea, de sangrado por la nariz, por las hemorroides o por cualquier otro sitio, de la acción relajante de agentes que calientan, de fiebre fuerte, de escalofríos, de espasmos y, en suma, de todo aquello que conlleva un movimiento violento, que puede provocar un aborto. Conviene evitar aquellos puntos que dependan de nosotros y hacer que la mujer que está embarazada guarde reposo en cama durante uno o dos días, mientras realiza con sencillez unciniones que le abran el apetito y le permitan asimilar el alimento recibido; asimismo, hay que desaconsejar el masaje en el abdomen para que el movimiento en esa zona no expulse el esperma ya implantado, pero ungirle el cuerpo con aceite recién prensado de aceitunas sin madurar y darle una alimentación a base de cereales en poca cantidad. Aplazar el baño, si es posible, durante 7 días, ya que este, al tener una acción relajante sobre el conjunto del cuerpo, debilitará también la delicada estructura del esperma, a no ser que se piense que el baño, que abre las heridas que aún no están cicatrizadas del todo y que relaja los fuertes cuerpos de los atletas, no podría disolver el esperma aún débil y que se acaba de implantar. Por lo tanto, no es extraño que haya que rechazar también el vino durante el mismo número de días para que la asimilación de los alimentos no sea violenta ni agresiva; pues, al igual que los huesos rotos, si no son movidos, quedan soldados, del mismo modo, el esperma se fija al útero de manera segura y sólida, si no resulta agitado por agentes que producen movimiento. No obstante, no se ha de seguir este régimen durante demasiado tiempo, no sea que, una vez que el cuerpo ha perdido sus fuerzas por la supresión del vino y del alimento, la matriz desfallezca, sino que hay que modificar la dieta poco a poco. Después, al segundo día, hay que balancearse en una silla o en una hamaca, pero hay que rechazar el traqueteo de montar a caballo pues produce fuertes sacudidas; además, hay que dar paseos de recreo,

ligeros y que vayan aumentando poco a poco con el paso de los días, y comer alimentos de tipo medio, como pescados con poca grasa, carnes magras y verduras que no tengan un sabor fuerte. Hay que evitar todo lo que sea irritante como los ajos, las cebollas, los puerros, las salazones y los alimentos muy húmedos, pues estos últimos se deshacen con facilidad y los irritantes producen flatulencias, disuelven y adelgazan, por lo que los aconsejamos en los enfermos crónicos para, por ejemplo, la reducción de una callosidad. Es totalmente absurdo no darse cuenta de que los productos que raspan, secan, adelgazan el conjunto del organismo y deshacen las callosidades, al distribuirse por la zona del útero en la digestión, podrían disolver el esperma, que tiene una consistencia mucosa y aún no se ha coagulado. También hay que evitar las relaciones sexuales, pues provocan un movimiento general al conjunto del cuerpo, en especial a las regiones en torno al útero, que necesitan tranquilidad; pues, así como el estómago, si está en reposo, retiene el alimento, a menudo, al ser agitado, expulsa vomitando lo que había ingerido, de la misma manera la matriz, si no se la agita, retiene el esperma, pero, al ser sacudida, lo expulsa. Hay que tomar baños bastante calientes en lo que respecta al ambiente de la estancia y al agua, pero sin pasar mucho rato y sin sudar demasiado, para que el cuerpo no se debilite ni pierda fuerza. Hay que tomar también baños moderadamente fríos, para que no tengan escalofríos. Tras el masaje hay que ayunar, hasta que el cuerpo se relaje, y la agitación de la respiración y el movimiento de los humores se calmen. Después, hay que beber agua antes de la comida durante un cierto espacio de tiempo y, si se tiene la costumbre, un poco de vino suave." Sorano, *Gyn.*, I, 46.

Texto nº 135

"Que nadie suponga que, si una mujer transgrede algunos de estos puntos o todos pero no se produce un aborto, el feto no ha sufrido ningún mal,

pues ha resultado dañado de manera que se ha debilitado, ha visto detenido su crecimiento, ha recibido menos alimento y, en general, está menos protegido y es presa fácil para agentes nocivos, y además presenta malformaciones y un alma imperfecta. Consideremos los edificios: una casa que ha sido construida con fundamentos firmes, permanece indestructible durante muchos años, mientras que cuando se asienta en bases que no son sólidas sino poco firmes fácilmente se derrumba a la más mínima ocasión. La procreación de los seres vivos no es diferente, excepto en que se apoya en unos primeros elementos y fundamentos diferentes. Si el espermatozoide es expulsado, se advertirá lo ocurrido por el hecho de que la vagina está húmeda y se tomarán medidas correctivas para que no se produzca un fracaso así en la concepción por segunda vez; por esta causa, hay que suprimir toda agitación en el cuerpo, apaciguar el ánimo, si hay preocupaciones cotidianas que lo molesten, y tonificar los miembros junto a todo el cuerpo, si hay debilidad en el útero.” Sorano, *Gyn.*, I, 47.

Texto nº 136

“Pero nosotros, como no estamos habituados a recurrir únicamente a este tipo de demostración sino que añadimos también pruebas convincentes y forzosas que derivan de los hechos evidentes, acudiremos ahora a estas últimas y mostraremos que, en ciertas partes del cuerpo, la facultad retentiva es tan evidente que su actividad se percibe con los mismos sentidos, y que, en algunas otras partes, aunque es menos evidente a los sentidos, puede ser detectada con el razonamiento.

Empecemos la explicación a partir de este momento, examinando, en primer lugar, con un cierto método, algunas partes del cuerpo, en las que se puede experimentar con exactitud e indagar qué es la facultad retentiva.

Ciertamente ¿podríamos empezar la búsqueda de un modo mejor que a partir de los órganos más grandes y más cóncavos? A mí no me parece que

exista ningún método mejor, pues es natural que en éstos, por su tamaño, resulten evidentes las funciones; pero en cuanto a los pequeños aunque tal facultad se desarrolle en ellos con intensidad, sin embargo su actividad no podría distinguirse fácilmente con ningún sentido.

Entre las partes del animal las mayores y más cóncavas son el estómago y la matriz, también llamada útero. ¿Qué nos impide pues, dedicándonos a ello, en primer lugar investigar sus funciones, buscando en nosotros mismos las que son evidentes antes de la disección y, en cambio, las que son más difíciles de reconocer, diseccionando los animales más semejantes al hombre? Pero no porque los que no son del mismo género no puedan informar de modo general acerca de la facultad que buscamos, sino porque, al conocer a la vez lo que es común y lo que es particular nuestro, estaremos más dotados para el discernimiento de las enfermedades y modos de curarlas.

Dado que no se puede hablar de ambos órganos conjuntamente, trataremos sobre cada uno por turno, empezando por el que puede mostrar más claramente la facultad retentiva. En efecto, el estómago retiene los alimentos hasta que los ha digerido por completo, también la matriz conserva el feto hasta que ha terminado de madurar, pero el tiempo de formación del embrión es mucho más largo que el de la digestión de los alimentos." Galeno, *Nat. Fac.*, III, 2.

Texto nº 137

"Es natural, pues, que detectemos más claramente la facultad retentiva en la matriz, por cuanto mantiene su actividad más tiempo en el estómago. Pues, en la mayoría de las mujeres, los fetos se acaban de formar en nueve meses en la matriz, con todo el cuello cerrado, y envolviéndolos por todas partes con el corión. El límite del cierre de la boca y de la permanencia del feto en la matriz es únicamente la utilidad de la función. Pues no es por casualidad

ni de modo ilógico por lo que la naturaleza ha formado el útero capaz de envolver y contener el feto, sino para que lo concebido pueda llegar al tamaño adecuado. Así, cuando ha cumplido completamente aquello por lo que activaba su facultad retentiva, la hace parar y la deja en reposo, y en lugar de ésta utiliza otra que hasta entonces había permanecido en calma: la propulsiva. El límite de este estado de calma e igualmente del de la actividad constituye ambos la utilidad. Pues actúa bajo la llamada de esta y, si no la reclama, permanece quieta.

Y ahora de nuevo debemos observar el arte de la naturaleza, cómo no tan sólo ha colocado en cada uno de los órganos facultades de actividades útiles, sino que también ha previsto el momento oportuno para el reposo y para el movimiento. Pues, si todo va bien durante el embarazo, la facultad eliminativa está totalmente quieta, como si no existiera, pero si sobreviene algún problema ya sea en el corión ya sea en alguna otra de las membranas o en relación al propio feto, y su maduración se abandona completamente, el útero ya no espera el tiempo de nueve meses, sino que la facultad retentiva cesa al momento y deja actuar a la que antes estaba inoperante, y actúa practicando algo útil la facultad eliminativa y también propulsiva. Pues a ésta la han denominado así, poniéndole nombre como a las demás, en función de su actividad.

De alguna manera la argumentación parece demostrar ambas cosas a la vez; pues al sucederse una a la otra y al acceder el lugar siempre una a otra, según lo pide la necesidad, no es ilógico que reciban un tratamiento común. El trabajo de la facultad retentiva es que el útero envuelva por todas partes al feto, de modo que la boca obviamente aparezca cerrada ante las comadronas cuando la palpan, pero a las propias embarazadas, durante los primeros días y, sobre todo, en el que se produce la concepción, les da la sensación de que el útero se mueve y se contrae sobre sí mismo; y si ocurren ambas cosas, que la boca se

cierra sin haber inflamación y otra patología, y sigue después una sensación de que el útero se mueve y se contrae sobre sí mismo; y si ocurren ambas cosas, que la boca se cierra sin haber inflamación u otra patología y sigue después una sensación de movimiento en el útero, las mujeres piensan que ya han recibido el esperma del hombre y que lo retienen.

No hemos inventado nosotros estas cosas, sino que avaladas por una larga experiencia, han sido escritas por casi todos los que se han dedicado a ello. Herófilo no dudó en escribir que la boca del útero no podría admitir ni la punta de la sonda, antes de que la mujer diera a luz, y que no se abre lo más mínimo, cuando ha comenzado el embarazo, y que se dilata más durante los flujos menstruales. Coinciden con él todos los demás que se han ocupado de estas cosas y, el primero de entre todos los médicos y filósofos, Hipócrates, afirmó que la boca del útero se cierra durante los embarazos y en las inflamaciones, pero que en los embarazos no cambia su naturaleza y en cambio en las inflamaciones se vuelve dura.

Ante la facultad contraria, la eliminativa, la boca se abre, y se aproxima todo el fondo acercándose lo más posible a la boca, expulsando hacia fuera el embrión, y junto con él también las partes contiguas, las que son como los lados de todo el órgano, cooperando en esta acción, presionan y echan fuera todo el embrión. A muchas mujeres, si recurren desmesuradamente a tal facultad, dolores violentos las obligan a sacar fuera la matriz entera, ocurriendo algo semejante a lo que acontece a menudo en luchas y peleas, cuando, esforzándonos en volcar y echar por el suelo a los otros caemos también nosotros. Del mismo modo el útero, empujando el embrión, a veces sale fuera con él y, sobre todo, cuando los ligamentos que lo unen a la espina dorsal son flojos por naturaleza.

También éste es un admirable recurso de la naturaleza: que mientras el feto está vivo, la boca del útero está perfectamente cerrada, pero si muere, inmediatamente se abre tanto cuanto es necesario para su salida. Naturalmente las comadronas no hacen levantar rápidamente a las parturientas ni las hacen sentar sobre la litera, sino que antes palpan, mientras se abre la boca del útero gradualmente, y primero dicen que se ha dilatado de modo que pasa el dedo meñique y después que ya es mayor, y poco a poco, al preguntarles, nos dicen que el tamaño de la dilatación va en aumento. Cuando es adecuada al paso del feto, las hacen levantar, sentarse en la litera y les mandan hacer esfuerzos para expulsar el niño. Éste es ya el trabajo que las parturientas hacen por sí solas, y no es propio del útero sino de los músculos del epigastrio, que también nos ayudan en la defecación y en la micción." Galeno, *Nat. Fac.*, III, 3.

Texto nº 138

"Yo mismo he visto un embrión que, tras permanecer seis días en la matriz, cayó fuera. Y tal como me pareció entonces, a partir de aquellos datos voy a aportar las siguientes consideraciones. Pero explicaré antes cómo pude ver un embrión de seis días. Una mujer conocida mía contaba con una cantante famosa, que frecuentaba a los hombres y a la que no le convenía quedar encinta para no perder su fama. La cantante había oído lo que las mujeres hablan entre ellas: que si una mujer va a quedar embarazada, el esperma no sale, sino que permanece dentro de la matriz.

Comprendió lo que había escuchado y estaba siempre vigilante; y, cuando se dio cuenta de que el esperma no había salido, se lo contó a su patrona y el asunto llegó a mis oídos. Yo, tras escucharla, le aconsejé saltar hasta llegar con los talones a las nalgas; y, cuando ya había saltado siete veces, el esperma cayó al suelo e hizo un ruido; ella, al verlo, lo contempló y se llenó de estupor.

Voy a contar cómo era: era como si al quitar la cáscara a un huevo crudo, el humor apareciese transparente en la membrana interna; más o menos ésa era la apariencia; además, era rojo y redondo; en la membrana se podían ver por el medio fibras blancas y espesas, cubiertas con un humor denso y rojo, y alrededor de la membrana, por la parte externa, había coágulos sanguinolentos. Por el medio de la membrana salía algo fino, que a mí me pareció el cordón umbilical y por ahí se hacía primero la inspiración y la expiración.

A partir de él la membrana se extendía completamente envolviendo el esperma. Así era el embrión de seis días que yo vi con mis propios ojos. Un poco más adelante añadiré otra observación, evidente para todo el que queira saber acerca de este asunto, y será una prueba de que mi exposición es verdadera, en la medida en que un hombre puede llegar a conocer un tema de esta naturaleza. Esto es lo que tenía que decir sobre este asunto: que el esperma está en una membrana y que tiene inspiración y expiración.

Y aumenta de tamaño gracias a la sangre de la madre que se derrama sobre la matriz. Efectivamente, cuando una mujer está embarazada, si el feto está en buen estado, las menstruaciones no fluyen, a no ser un poco en algunas mujeres el primer mes; la sangre, que desciende del cuerpo entero de la mujer, se coloca en forma circular alrededor de la membrana por la parte externa.

Cuando la inspiración la sangre es arrastrada a través de la membrana al lugar perforado y saliente; allí se coagula y hace crecer lo que va a ser un ser vivo. Y, con el tiempo, muchas otras membranas finas se extienden en el interior de la primera y éstas se forman del mismo modo que ella; también se despliegan membranas desde el cordón umbilical y se entrelazan unas con otras. Y cuando este proceso se ha realizado, al descender la sangre desde la madre y coagularse, se forma la carne; y en el medio de la carne sobresale el cordón umbilical, que es por donde el feto respira y se desarrolla.

Cuando la mujer está embarazada, no sufre por el cese de las menstruaciones ya que la sangre, al no fluir cada mes, no sufre alteración alguna; por el contrario, influye cada día hacia la matriz tranquilamente, poco a poco y sin esfuerzo, y lo que está dentro de la matriz crece. La sangre fluye cada día y no una vez al mes porque el embrión en la matriz la arrastra continuamente, según la fuerza que tenga.

Del mismo modo se produce la respiración; al principio la respiración es poco importante y la sangre fluye desde la madre en pequeña cantidad; pero cuando la respiración se hace más importante, arrastra más sangre y llega más a la matriz. Cuando en las mujeres no embarazadas cesan las reglas, se produce enfermedad por este motivo.

En primer lugar la sangre se enturbia cada mes en el cuerpo a causa de la siguiente razón necesaria: los meses se diferencian mucho unos de otros por el frío y el calor, y el cuerpo de la mujer lo nota porque es más húmedo que el del hombre; y la sangre, enturbiada, tras llenar las venas, sale del cuerpo, y este fenómeno es, probablemente congénito.

De modo que, en el caso de que la mujer esté vacía de sangre queda embarazada, y si está llena de ella, no. Pues, cuando la matriz y las venas están vacías de sangre, las mujeres conciben a sus hijos; en efecto, las mujeres quedan embarazadas preferentemente después de la menstruación por la causa ya indicada. Pero cuando la sangre, agitada y segregada, en vez de fluir fuera lo hace dentro de la matriz y ésta no la expulsa, entonces la matriz se calienta por la sangre que permanece en ella y proporciona calor al resto del cuerpo.

A veces incluso vierte sangre a las venas del cuerpo, razón por la cual éstas, llenas, provocan dolor y producen edemas; a veces también, debido a esto mismo, existe riesgo de cojera; en otras ocasiones la matriz se inclina hacia la vejiga, la presiona, la cierra y provoca estranguria; algunas veces, también, la

matriz llena de sangre se inclina hacia las caderas o hacia la zona lumbar y produce dolor.

Ocurre en ocasiones que cuando la sangre ha permanecido putrefacta durante cinco o seis meses en la matriz, se convierte en pus y éste, en algunas mujeres, es expulsado por el aparato genital, pero en otras se forma como una especie de absceso en el ano y por ahí sale el pus." Hipócrates, *Nat. Puer.*, 13-15.

Texto nº 139

"Y en muchas mujeres en el momento en que surge la regla o está a punto de romper, se producen sofocos y un ruido en el útero hasta que acaba de romper. Pues bien, por una disposición natural del embarazo se produce en las mujeres después del final de la regla, y todas las que no tienen regla permanecen en general estériles. Sin embargo, hay algunas mujeres que no tienen la regla y con todo quedan embarazadas." Aristóteles, *HA*, 582b, 10-15.

Texto nº 140

"Una señal de concepción en las mujeres es cuando, inmediatamente después del coito, las partes se ponen secas. Ahora bien, si los labios de la vulva son lisos, no se prestan al embarazo (pues el esperma se desliza al exterior), ni tampoco son gruesos. Si, al contrario, los labios son rugosos y resistentes al tacto, o si son delgados, entonces ofrecen buenas condiciones para el embarazo. En consecuencia, para conseguir el embarazo hay que preparar el útero, pero para evitarlo hay que hacer lo contrario, pues, si los labios son lisos, no hay embarazos; esta es la razón por la cual, en ciertos casos, se practica, en la parte de la matriz en donde cae el esperma, una unción de aceite de cedro o con albayalde o con incienso diluido antes del aceite. Pero si el esperma permanece siete días es claro que hay concepción, pues los llamados derrames ocurren durante esos días.

Las menstruaciones reaparecen en la mayoría de las mujeres durante un cierto período de tiempo después de haber quedado encinta: durante treinta días como máximo cuando el embrión es hembra, y alrededor de cuarenta si es macho. También después del parto, las menstruaciones tienen tendencia a producirse durante el mismo número de días sin que haya sin embargo, exactitud absoluta en todas las mujeres. Pero después del embarazo y pasado el período indicado, no hay normalmente reglas, sino que el influjo va hacia los senos y se convierte en leche. Al principio la leche que aparece en las mamas se presenta en pequeña cantidad y en delgados filamentos.

Cuando las mujeres han quedado embarazadas, esto se deja notar sobre todo en los flancos (pues en algunas mujeres enseguida se ensanchan y el hecho es principalmente notable en las delgadas) y en la región inguinal. Ahora bien, en los embriones de sexo masculino, su movimiento se nota de ordinario más hacia la derecha alrededor de los cuarenta días. Y cuando se trata de embrión femenino a la izquierda y en torno a los noventa días. Sin embargo, el fenómeno está lejos de ser infalible: pues en muchas mujeres encintas de una hija, el movimiento se produce en el lado derecho, y a la izquierda para las que llevan un hijo. En realidad estas señales y otras de la misma naturaleza varían generalmente más o menos." Aristóteles, *HA*, 583a, 3 – 583b, 5.

Texto nº 141

"Después de la concepción, las mujeres sienten pesadez en todo el cuerpo y tienen deslumbramientos y dolores de cabeza. Estas molestias sobrevienen en unas más pronto, incluso hacia el décimo día, en otras más tarde, según que estén más o menos cargadas de humores superfluos. Además la mayoría de ellas padecen náuseas y vómitos, sobre todo las que tienen esos humores superfluos, cuando las menstruaciones se han detenido y todavía no se han dirigido a las mamas.

Pues bien, algunas mujeres sienten ya molestias al comienzo del embarazo, otras más tarde, cuando el feto ya se ha desarrollado. A menudo muchas mujeres también padecen al final del embarazo accesos de estranguria. Sea como sea, las mujeres que están encintas de un niño no experimentan tantas molestias y conservan mejor su color, mientras que sucede lo contrario con las que llevan una nia, estas últimas, en efecto, se ponen normalmente más pálidas, se notan una pesadez y muchas están sujetas a tumores en las piernas y a hinchazones de la carne. Sin embargo, en ciertos casos ocurre lo contrario". Aristóteles, *HA*, 584a, 2-15.

Texto nº 142

"Una vez que estos puntos ya han sido explicados, hay que saber que algunos autores afirman que la concepción se produce sin que la mujer lo advierta. A nuestro parecer la evidencia de la concepción a partir de múltiples señales y mediante su diferenciación, como, por ejemplo, que hacia el final del contacto sexual la mujer haya experimentado una sensación de escalofrío, que el orificio del útero esté cerrado, pero agradable al acto y blando (en caso de enfriamiento y de inflamación también se cierra, pero está áspero y duro) o que la vulva no esté muy húmeda por el esperma o solo un poco, al haber sido absorbida la humedad sobrante. Pasado un tiempo, se dan otros signos como que la purificación mensual desaparezca o disminuya; que la zona lumbar esté pesada; que los senos se hinchen de manera imperceptible con una cierta sensación de dolor; que el estómago esté revuelto; que los vasos sanguíneos del pecho se muestran prominentes y pálidos; que bajo los ojos aparezca una coloración verdosa que a veces se extiendan manchas negruzcas en la zona que se encuentra sobre los ojos o que surja lo que llamamos pecas. Más tarde, otras señales consisten en que la mujer padezca de pica; que, a medida que pasa el

tiempo, se hinche el abdomen; que, finalmente, la embarazada sienta movimiento en su vientre.” Sorano, *Gyn.*, I. 44.

Texto nº 143

“En el caso de aquellas mujeres a las que el semen del hombre les fluye podrido al sexto o séptimo día, la causa está en un aflujo de humores: bilis y humor salado. El tratamiento ha de ser para estos casos a base de eléboro, escamonea y quebrantapiedras. Pues hacen evacuar por arriba y por abajo la pituita y la bilis, y hacen expulsar los aires.

Antes de las purgas, conviene realizar fumigaciones con sustancias aromáticas. Una vez que se hayan realizado las fumigaciones, se hará una purga con pesarios del mismo modo que en el caso anterior, y después de fumigaciones y purgas se deben utilizar sustancias emolientes, por ejemplo, un pesario con mercurial, con artemisia, anémona, eléboro blanco o eléboro negro. En lo que se refiere a los medicamentos hay que obrar así, y en cuanto a la dieta hay que examinar el cuerpo de la mujer en su conjunto y determinar si parece muy seco o muy carnoso. Si parece bastante seco, convienen los baños frecuentes y todos los alimentos cocidos, pescados o carnes; el vino mezclado con agua; las verduras cocidas y, además, toda clase de grasas y dulces, pues todos estos alimentos provocan bastante humedad, tanto en la matriz como en el resto del cuerpo. Si el cuerpo, por el contrario, es muy húmedo, a la matriz no le conviene ninguna de estas cosas, sino las contrarias: no se debe tocar la matriz ni irrigarla de nuevo, ni fumigarla, pues suele bajar el flujo a la parte excitada. Si la matriz se ha humedecido más de lo normal conviene secarla y fumigarla y si fluye a ella materia biliosa, hay que administrar un producto que evacúe bilis. Si el flujo es salado, se dará leche de burra, vino y los otros remedios protectores.” Hipócrates, *Mul.* I, 16.

Texto nº 144

“Hay algunas que incluso tienen la regla durante el embarazo hasta que cumplen. Sin embargo, lo que ocurre es que paren niños enclenques que no sobreviven o permanecen raquíuticos. También hay muchas que por estar faltas de relaciones sexuales, ya por su juventud o por su edad o por una larga abstinencia, se les baja el útero y tienen a menudo las reglas tres veces por mes hasta quedar encintas; entonces el útero sube y vuelve a su sitio. Y a veces, si el útero, aun estando en buen estado, se encuentra húmedo, arroja fuera el exceso de líquido del esperma.” Aristóteles, *HA*, 582b, 20-25.

Texto nº 145

“Además, si el esperma viene por igual de todas las partes de ambos progenitores, entonces se forman dos animales: pues el esperma contendrá todo de cada uno de los dos. Por eso, si hay que aceptar este punto de vista, Empédocles parece decir cosas completamente acordes con este razonamiento, al menos en cierta medida; pero si de algún modo se admite otro presupuesto, entonces no tiene razón. Pues afirma que en el macho y en la hembra hay como una mitad de algo y que todo no viene de ninguno de los dos, «sino que la naturaleza de los miembros está dividida, una parte en el cuerpo del hombre...». Pues ¿por qué las hembras no engendran de ellas mismas si es que el esperma proviene de todo el cuerpo y poseen su receptáculo? Pero, según parece, o no proviene de todo el cuerpo o sucede como Empédocles dice, que no proceden las mismas cosas de cada uno de los dos progenitores, por lo que necesitan la unión mutua.

Sin embargo, esto también es imposible. Pues aunque sean grandes, es imposible que las partes se conserven y tengan vidas separadas, tal como Empédocles concibe la generación, bajo el predominio de la amistad, diciendo que «allí brotaron muchas cabezas sin cuello». Después, afirma que se unieron

de esa forma. Esto está claro que es imposible: pues sin alma ni vida, no podrían subsistir, ni suponiendo que fueran una pluralidad de seres vivos, podrían unirse para ser de nuevo uno solo. Sin embargo, esta explicación se da entre los que afirman que el esperma procede de todo el cuerpo: igual que ocurrió en la tierra entonces en el periodo de la amistad, de la misma forma, según ellos, en el cuerpo.” Aristóteles, *GA*, 722b, 7-27.

Texto nº 146

“Refutación de Empédocles y Demócrito. Y si dice que las partes del ser que se está formando están divididas (pues afirma que unas están en el macho y otras en la hembra, y que por eso también desean la unión sexual entre ellos), es necesario también que la masa corpórea de tales partes esté dividida y que se produzca una unión, pero no por causa de enfriamiento o de calor. Sin embargo, en relación con una causa semejante, quizá habría mucho que decir: pues, en líneas generales, parece un tipo de causa ficticio. Y si respecto al esperma es tal como lo hemos explicado, es decir, que no proviene de todo el cuerpo y que lo que viene del macho en absoluto proporciona ninguna materia a los seres en gestación, debemos refutar por igual a Empédocles, a Demócrito y a cualquiera que opine lo mismo. Pues ni es posible que la sustancia del esperma esté dividida, una parte en la hembra y otra en el macho, como Empédocles afirma cuando dice: «pero la naturaleza de los miembros está dividida, una parte en el hombre», ni es posible que todo sea segregado de cada uno de los padres y que por prevalecer una parte sobre la otra, se forme una hembra o un macho. En general, el que la superioridad de una parte al prevalecer produzca una hembra es mejor hipótesis que considerar como única causa el calor sin haber reflexionado nada.” Aristóteles, *GA*, 764b, 4-20.

Texto nº 147

“Y en el caso de las mujeres afirmo que, a causa del frotamiento del aparato genital en el coito y del movimiento de la matriz, les sobreviene como una especie de excitación que proporciona placer y calor al resto del cuerpo. La mujer eyacula también a partir de todo el cuerpo, unas veces dentro de la matriz –y entonces la matriz se vuelve húmeda- y otras fuera, cuando la matriz es más abierta de lo conveniente. La mujer goza desde el mismo inicio del coito y durante todo el tiempo hasta que el hombre la deja; y en el caso de que la mujer experimente un orgasmo durante el acto sexual, alcanza el clímax antes que el hombre y su placer ya no es el mismo el resto del tiempo; pero si no tiene orgasmo, su placer termina al mismo tiempo que el del varón.

Sucede lo mismo que si sobre el agua hirviendo se vierte agua fría, que deja de hervir; así también el esperma del hombre, al caer dentro de la matriz, apaga el calor y el placer de la mujer, pero a continuación cesan; del mismo modo que si se vierte vino sobre una llama, sucede primero que la llama se aviva y aumenta durante un breve periodo de tiempo cuando se vierte el vino sobre ella, y luego se termina; así también para la mujer el calor se aviva con el esperma del hombre, pero inmediatamente cesa. La mujer goza mucho menos que el hombre en el coito, pero durante más tiempo que él.

¿Y cuál es la razón por la que el hombre goza más? Porque la separación del esperma a partir de los humores se produce en él de forma repentina por una agitación más fuerte que en la mujer.

Sucede también en las mujeres lo siguiente: si tienen relaciones con hombres, tienen mejor salud; y si no las tienen, peor, pues, por un lado la matriz en el coito se vuelve húmeda y no se seca; si está seca, se contrae de forma violenta, más de lo conveniente y, al contraerse violentamente, provoca sufrimiento a todo el cuerpo. Por otro lado, el coito, al calentar y humedecer la

sangre, hace el camino más fácil para las menstruaciones; por el contrario, cuando las menstruaciones no fluyen, el cuerpo de las mujeres enferma. Y la razón por la que enferma, quedará contado en el tratado *Sobre las enfermedades de las mujeres*. Y esto es lo que tengo que decir respecto a ese asunto.

Una vez que la mujer ha realizado el coito, en el caso de que no vaya a quedar encinta, normalmente el esperma de ambos fluye fuera; pero en el caso de que vaya a concebir, el esperma no sale, sino que permanece en la matriz. En efecto, la matriz, una vez que ha recibido el esperma y se ha cerrado, lo retiene en ella al haberse cerrado la boca del útero por efecto de la humedad, y tanto lo que procede del hombre como de la mujer se mezcla. Y si la mujer tiene experiencia en partos y se da cuenta de cuándo el esperma no ha salido sino que queda dentro, sabrá entonces en qué día ha concebido.

Lo que sigue es de este modo: algunas veces la secreción de la mujer es más fuerte y otras más débil; y lo mismo la del hombre. Y en el hombre hay esperma tanto femenino como masculino; y en la mujer igual. Lo masculino es más fuerte que lo femenino, por lo que es necesario que proceda de un esperma más fuerte. Sucede del siguiente modo: si el esperma que procede de los dos es el más fuerte, el resultado será masculino, y si es el más débil, será femenino; según cuál de los dos domine en cantidad, así será el resultado." Hipócrates, *Genit.*, 4-6.

Texto nº 148

"A la matriz llega el esperma de la mujer y del hombre desde todo el cuerpo, débil desde las partes débiles y fuertes desde las partes fuertes; y necesariamente se transmite con estas características al hijo. Y si desde cualquier parte del cuerpo del hombre aporta más cantidad al esperma que desde la mujer, el hijo se parece más al padre; pero si se aporta más desde cualquier parte del cuerpo de la mujer, entonces el hijo se parece más a la

madre. No es posible parecerse en todo a la madre y en nada al padre, ni lo contrario, ni tampoco no parecerse en nada a ninguno de los dos.

Por el contrario, forzosamente debe parecerse a ambos en algo, porque el esperma llega al hijo del cuerpo de los dos; se parece más a aquél de los dos que contirubya con más cantidad al parecido y desde más partes del cuerpo. Y sucede que una hija llega a parecerse, en la mayoría de los rasgos, más al padre que a la madre y que un niño, a veces, es más parecido a la madre que al padre. Hechos de esta clase son para mí demostración del argumento anterior: que tanto en la mujer como en el hombre existe la capacidad de generar varones y hembras.

Sucede también que, a veces, los hijos nacen pequeños y débiles de padre y madre que son gruesos y fuertes; y si esto ocurre después de haber tenido ya muchos hijos, es evidente que el embrión enfermó en la matriz y que algo de lo destinado a su crecimiento se perdió saliendo de la madre, a causa de que la matriz estaba demasiado abierta y por este motivo el embrión se volvió débil. Cada uno de los seres vivos enferma en relación con su propio vigor.

En el caso de que todos los niños hayan nacido débiles, la matriz es el responsable por ser más estrecha de lo conveniente. Pues si el embrión no tiene espacio amplio en donde desarrollarse, necesariamente nacerá pequeño porque no ha tenido para crecer un amplio espacio; por el contrario, si tiene un lugar amplio y no ha padecido enfermedades, entonces es natural que de padres grandes nazca un hijo grande.

Sucede igual que cuando se coloca en un recipiente un pepino ya sin flor pero aún pequeño y todavía dentro de su vaina; en ese caso, será semejante a la capacidad del recipiente pero si se le coloca dentro de un gran vaso, apropiado para contenerlo pero no mucho mayor que el grosor natural del pepino, éste será igual y semejante a la capacidad del vaso, pues pugna por

alcanzar el volumen del recipiente. Casi se puede afirmar que todos los vegetales se comportan según los límites que se les impongan. Ocurre lo mismo con el niño: si tiene espacio amplio para crecer, se hace más grande, pero si el espacio es estrecho, se hace más pequeño.” Hipócrates, *Genit.*, 8-9.

Texto nº 149

“Si el esperma de ambos progenitores permanece en la matriz de la mujer, primeramente se mezcla, dado que la mujer no permanece quieta y, al calentarse, se condensa y se vuelve espesa; después adquiere aliento, porque está caliente y la madre respira. Luego, cuando el aliento la llena, él mismo se hace un camino hacia fuera y sale por medio del esperma; y cuando se produce un conducto hacia el exterior para el aliento que está caliente, otro frío penetra a su vez procedente de la madre; y esto sucede durante todo el tiempo.

En efecto, el esperma se calienta dado que está al calor y tiene frío por la madre que respira; y todo lo que se calienta dado que está al calor y tiene frío por la madre que respira; y todo lo que se calienta contiene aliento; éste irrumpe, se hace un camino y sale al exterior; pero el aliento caliente arrastra a su vez hacia sí, a través de la hendidura, otro frío del que se alimenta. Esto mismo ocurre también en los trozos de madera, en las hojas, en los alimentos y bebidas que se calientan mucho.

Se puede observar en los trozos de madera que arden, pues cualquier madera produce este fenómeno, pero especialmente las que están verdes. Exhalan aliento por el corte y, una vez que el aliento ha salido al exterior, se enrosca en torno al corte: podemos observarlo. Por lo tanto, la conclusión evidente es que el aliento caliente que está en la madera arrastra otro frío, del que se nutre, y después lo expulsa; pues si no lo arrastrase, el aliento no se enroscaría al salir. Todo lo caliente se nutre de un frío moderado y, cuando el humor que está dentro de la madera se ha calentado, sale al exterior convertido

en aliento. Y, mientras sale, el aliento caliente que está en la madera arrastra a su vez otro frío, del que se nutre.

Esto le ocurre también a las hojas verdes cuando se queman, pues contienen aliento; éste hace su irrupción, se hace un camino y sale enroscándose y, al salir, produce un ruido en el lugar en el que se hace la inspiración. También las leguminosas, el trigo y las frutas con cáscara, al calentarse, contienen aliento que sale provocando una hendidura; y si estas materias son húmedas, exhalan más aliento y producen una hendidura mayor.

Pero ¿por qué extenderme más sobre este asunto? Todo lo que se calienta exhala aliento y arrastra a su vez, por el mismo lugar, otro frío del que se nutre. Estas son, en mi opinión, las razones necesarias que presento para demostrar que el esperma, al calentarse en la matriz, tiene aliento y lo exhala. Y al tiempo que la madre respira, también el esperma respira; efectivamente, cada vez que la madre atrae hacia sí un aire frío, el esperma se beneficia de ello; es caliente, dado que está al calor y, por tanto, tiene aliento y lo exhala.

El esperma, al hincharse, se rodea de una membrana que se extiende todo alrededor por la parte externa; es continua porque es viscosa, de modo semejante a como sobre el pan, cuando se está cociendo, se forma una ligera película en la superficie parecida a una membrana; en efecto, el pan, una vez caliente e hinchado, crece, y por el lugar por donde se hincha es por donde se forma alrededor una membrana externa y, en el medio, hay un paso de entrada y salida para el aire a través de la membrana. Y por este lugar de la membrana sale una sustancia ligera; muy poco esperma hay allí; el resto del esperma forma una esfera con la membrana." Hipócrates, *Nat.Puer.*, 12.

Texto nº 150

“Los gemelos nacen de un solo coito. La matriz tiene numerosas bolsas de apariencia sinuosa, situadas unas más lejos y otras más cerca de la vulva. Los animales prolíficos tienen más bolsas que los menos fecundos; lo mismo ocurre en el ganado, los animales salvajes y los pájaros. Cuando ocurre que el esperma, a su llegada a la matriz, se reparte en dos bolsas, y la matriz lo conserva sin que ninguna de las bolsas se vacíe en la otra, entonces el esperma, separado en cada una de ellas, se recubre de una membrana y cobra vida de la forma que ha dicho para un solo embrión.

La prueba de que los gemelos nacen de un solo coito es que la perra, la cerda y los demás animales, después de un solo coito, paren dos o más crías, y cada una de ellas está en su propia bolsa y en su propia membrana como podemos verlo por nosotros mismos; y estos animales, la mayoría de las veces, paren a sus crías en el mismo día. Así también en la mujer los niños nacidos de un solo coito están cada uno en su bolsa y en su corion, y la madre pare en el mismo día a ambos, sale primero yo y después otro, cada uno con su corion.

Para explicar por qué los gemelos pueden ser niña y niño, mantengo que tanto en la mujer como en el hombre, como en cada animal, existe esperma más débil y más fuerte. El esperma no sale de una sola vez, sino que se expulsa en dos o tres veces; y no es posible que sea siempre igual de fuerte el eyaculado antes y el último en salir. En la bolsa en la que haya entrado el esperma más espeso y más fuerte, en ésta se formará un varón; y en la que haya entrado el más húmedo y el más débil, ahí se formará una niña. Si en las dos entra esperma fuerte, en ambas se formarán varones y, si el esperma es débil, dos niñas.” Hipócrates, *Nat. Puer.*, 31.

Texto nº 151

“El esperma procedente de todas las partes del cuerpo del hombre y de la mujer para la formación de un ser humano, y que ha caído en la matriz de la mujer, se coagula; con el tiempo una forma parecida a la humana se desarrolla a partir de él. La mujer y el hombre tienen en el cuerpo cuatro variedades de humor, de los que proceden las enfermedades, excepción hecha de las originadas por causa de la violencia. Estas variedades son la flema, la sangre, la bilis y el agua; de ellos no va al esperma ni la parte más pequeña ni la más débil y, cuando el ser vivo está formado, hay en él tantas variedades de humor saludable y mórbido como las que hay en sus progenitores.” Hipócrates, *Morb.*, IV, 32.

Texto nº 152

“Sin embargo, si el marido y la mujer no actúan al unísono para eyacular al mismo tiempo, sino que están en gran discordancia, no tendrán hijos. Ahora bien, para saber la responsabilidad del hombre en la posible esterilidad de la pareja hay que contar con otros indicios, pero lo más fácil de ver es si tiene relaciones sexuales con otras mujeres y las deja preñadas. Pero basta que no haya conjunción en el acto sexual, aunque se cumplan todas las condiciones indicadas, para que falte la generación, lo que demuestra que sólo aquel hecho es la causa. En efecto, si la mujer proporciona su parte de esperma y contribuye a la generación, es evidente que los esposos han de ir al unísono. Pues si el hombre eyacula enseguida y la mujer tarda en hacerlo (pues las mujeres son más lentas la mayoría de veces), es un obstáculo para la fecundación. Por esto los esposos no engendran entre ellos y sí cuando encuentran compañeras con las cuales armonizan en el momento de la copulación. En efecto, si la mujer desea ardientemente el acto y está dispuesta y con los

pensamientos que conviene, mientras que el marido está preocupado y permanece frío, es forzoso entonces que recíprocamente se corran.

Por otra parte, a veces ocurre que muchas mujeres han tenido pérdidas seminales incluso en sueños, y hombres que se han entregado a los placeres del amor, se encuentran más robustos, no de fuerza sino de salud. El hecho se produce cuando el esperma se acumula en abundancia en el lugar de donde parte la emisión. Pues si entonces se produce la eyaculación, las mujeres no se debilitan, ya que éstas no se sienten fatigadas cuando lo que queda es una cantidad suficiente. Y tampoco se ponen más débiles sin el esperma emitido es inútil, al tiempo que sus cuerpos se mueven con más facilidad, como si se librarán de una hartura. Por ello las mujeres se encuentran más vigorosas, no de fuerza, sino por aligeramiento del peso. Al contrario, cuando la emisión supera las necesidades del cuerpo, entonces se ponen más débiles. Pero esta debilidad desaparece pronto, si, por otra parte, el cuerpo está sano y se encuentra en edad de producir rápidamente esperma. Pues éste pertenece a la categoría de cosas que crecen pronto y tienen la facultad de crecer. Especialmente entonces, las mujeres quedan encintas sin que se den cuenta, pues no imaginan haber concebido en tanto que no tienen la sensación de emitir esperma...De hecho comprende bien que es indispensable que los dos espermias se encuentren simultáneamente, tanto el del hombre como el de la mujer. Pero las mujeres que no se enteran de que están encinta son aquellas que se figuran que es imposible concebir si la matriz no está seca y si el esperma es aportado no ha sido del todo absorbido. Pero a veces sucede que tanto el hombre como la mujer emiten más esperma del que puede ser absorbido y del necesario. Pues cuando la matriz ha atraído suficiente cantidad y ha quedado bastante, las mujeres tienen la impresión de no estar embarazadas. Para demostrar que el hecho puede producirse y que el embarazo no exige la totalidad del esperma, se puede citar el caso de todos los animales que de un solo acoplamiento produce muchas

crías, y también el nacimiento de gemelos después de una sola copulación. Pues es evidente que la generación no ha exigido todo el semen, sino que el lugar donde se produce el embarazo sólo recoge una parte de él, y que queda una parte superior a la primera. [...]

Además, cuando la mujer, cuando hace el amor, proyecta su esperma hacia la parte anterior del cuello del útero, en el lugar en que el hombre eyacula en el momento del coito. En efecto, de allí el esperma es aspirado, como ocurre también en el caso de la boca o de las fosas nasales. Pues todo lo que no es empujado por medios mecánicos o bien tiene una tendencia natural a proyectarse hacia arriba a causa de su ligereza, o bien es atraído por aspiración desde el lugar que ocupa. Así las mujeres se cuidan de que el lugar esté seco después del acto sexual, lo mismo que lo ha estado antes de producirse.

La naturaleza ha dispuesto de la manera siguiente el camino que sigue el esperma en las mujeres. Ella tiene un conducto uterino que corresponde al órgano sexual de los hombres pero que se encuentra dentro del cuerpo, y las mujeres aspiran, a través de este conducto, por un pequeño orificio situado encima del lugar por el cual las mujeres orinan. Por esto, en plena excitación amorosa este lugar no está en las mismas condiciones que antes. Pues bien, desde este conducto el esperma desemboca en el útero; la parte anterior del útero es mucho mayor que la parte por la que (el esperma) desemboca en ese sitio. Esta parte presenta con las fosas nasales la siguiente semejanza: las fosas nasales poseen un conducto que se dirige interiormente hacia la laringe y hacia el aire exterior. Asimismo, el órgano en cuestión presenta también exteriormente un conducto muy pequeño y estrecho que es suficiente para la salida del aire respirado, mientras que la parte anterior del útero es espaciosa; así como las fosas nasales tienen la parte que da al exterior más grande que la que va hacia la boca y la laringe, así también las mujeres tienen el conducto que

llega a la parte anterior del útero más grande y más ancho que el que se dirige al exterior." Aristóteles, *HA*, 636b, 10-35.

Texto nº 153

"Además, las mujeres que sufren pérdidas seminales durante el sueño experimentan, después de la polución nocturna, las mismas sensaciones de debilidad y agotamiento que cuando se unen a un hombre. Entonces está claro que si está comprobado que en la polución nocturna las mujeres emiten esperma y contribuyen con su parte, también después de los sueños eróticos se les humedece el mismo sitio y tienen necesidad de tomar los mismos cuidados de limpieza que cuando han tenido relaciones con un hombre. De donde resulta con evidencia que la emisión del esperma ha de ser común a los dos sexos para ser fecunda.

Sin embargo, la matriz no proyecta el esperma dentro de sí misma, sino hacia el exterior, en el mismo lugar que el hombre; después lo atrae hacia sí. En ciertas especies también las hembras engendran por sí solas, por ejemplo, las aves ponen huevos hueros, mientras que otros no producen nada como las yeguas y las ovejas. ¿No será que las aves emiten su esperma en el interior de la matriz y no hay lugar en el exterior donde puedan echarlo, ni la hembra, ni el macho?" Aristóteles, *HA*, 367b, 27-35.

Texto nº 154

"Hemos añadido "cuando hay un impulso y un deseo hacia las relaciones sexuales", porque sin deseo no es posible que el macho expulse el esperma y, del mismo modo, sin deseo tampoco lo es que la hembra conciba. Al igual que el alimento consumido sin deseo y con cierta repugnancia no se asimila bien y no se dirige convenientemente, así el esperma tampoco puede ser aceptado y, una vez retenido, dar lugar a un embarazo, si no hay impulso y

deseo hacia el acto sexual. Si algunas mujeres violadas se han quedado embarazadas, se puede decir que de alguna manera sentían un deseo sexual oscurecido sin embargo por decisión de su mente. Lo mismo ocurre cuando las mujeres que están en duelo sienten muchas veces ganar de comer, oscurecidas por la pena de sus desgracias, y que, finalmente, se ven obligadas a alimentarse movidas por un hambre muy fuerte que les lleva a abandonar lo que habían decidido.” Sorano, *Gyn.*, I, 37.

Texto nº 155

“Los que sostienen la opinión contraria afirman que no solo las mujeres adultas sienten deseo por los placeres de la carne sino también las vírgenes. De todos modos, algunas vírgenes experimentan pasiones más violentas que las mujeres adultas, pues la única liberación del deseo que existe es la consumación del acto sexual, no la abstinencia. En efecto, mantenerse virgen no suprime el deseo. Algunos autores afirman que la expulsión de esperma no es perjudicial en los hombres ni en las mujeres como tal sino el exceso, pues el cuerpo queda dañado por la continua expulsión de esperma, sin embargo es beneficiosa cuando se produce de manera espaciada de modo que hace desaparecer las dificultades de movimiento y las molestias. Muchos son, en efecto, los que tras la unión sexual se encuentran más ágiles y adoptan un porte más noble. Algunos pretenden que la emisión de esperma es perjudicial porque causa languidez pero que, aunque en este aspecto provocan daño, por lo demás pequeño y momentáneo, resulta más beneficiosa en otro punto: en la secreción sin problemas de la menstruación. Así como el movimiento de todo el cuerpo acostumbra a provocar el sudor y la ausencia de movimiento lo retiene y suspende, y al igual que la ejercitación del aparato fonador conlleva una mayor secreción de saliva que acompaña por naturaleza el pasaje de la respiración, de la misma manera el movimiento de los órganos genitales en el acto sexual

provoca la relajación de todo el organismo, por lo que también relaja el útero de modo que queda asegurada una menstruación sin problemas. Muchas mujeres que, a causa de una larga viudedad, tenían reglas insuficientes y con dolor, una vez casadas de nuevo menstruaron con facilidad. Las cerdas a las que se les ha extirpado la matriz son más fuertes porque no tienen en absoluto la víscera que soporta la secreción menstrual. Así, nadie podría sufrir de gota si no tiene pies, ni ser bizco si le han vaciado los ojos por el hecho de no poseer el miembro que enferma; de la misma manera, las dolencias del útero no se pueden producir en las mujeres que no tienen matriz, pero las vírgenes tienen matriz por lo que existe el riesgo de que, al abstenerse totalmente del acto sexual, llegue a echarse a perder la función del propio útero. Ante el argumento de que las mujeres que no tienen relaciones sexuales se libran de los males del parto, algunos afirman que estas se ven afectadas de otras dolencias mucho peores por no tener relaciones sexuales dado que la menstruación se ve obstaculizada. Sin duda, estas mujeres engordan y se congestionan por las secreciones, al acumularse poco a poco lo que tenía que ser eliminado por la menstruación. Por lo tanto, la virginidad permanente es perjudicial.” Sorano, *Gyn.*, I, 31.

Texto nº 156

“La menstruación aparece por primera vez, en general, en torno a los 14 años, cuando crece el vello púbico y aumenta el tamaño del pecho. La cantidad de sangre expulsada, que al principio es poca, se incrementa y tras permanecer constante un tiempo de nuevo disminuye y cesa totalmente, en la mayoría de los casos, no antes de los 40 años ni después de los 50. Añado lo de “en la mayoría de los casos” porque en algunas mujeres la menstruación se prolonga hasta los 60 años. El aumento y la disminución del flujo no se producen de manera tan exacta como pensaba Diocles, quien dice que este permanece hasta los 60 años y llega a su máximo nivel de manera progresiva,

pero que después, tras haber permanecido estable un cierto tiempo, lentamente va cesando mientras se hace cada vez menor de modo gradual. No hay regularidad en estos hechos, pues en cada mujer el flujo aumenta y disminuye de forma distinta y variable. El volumen máximo de sangre menstrual es de dos cótilas, y de nuevo afirmamos esto basándonos en estimaciones generales.” Sorano, *Gyn.*, I, 20.

Texto nº 157

“Todos estos trastornos se presentan sobre todo en el caso de las nulíparas, pero muchas veces también en el de las que han dado a luz. Son peligrosos, como se ha dicho, y en la mayoría de los casos agudos, violentos y difíciles de captar por la siguiente razón: las mujeres tienen enfermedades propias y a veces ellas ni siquiera saben qué les pasa hasta que no experimentan las enfermedades provenientes de las reglas y se van haciendo viejas. En ese caso, la necesidad y el tiempo les enseña la causa de las afecciones. A veces, a las que no conocen la causa de su trastorno las afecciones les llegan a resultar incurables ya antes de que el médico haya podido aprender correctamente de boca de la enferma el mal por el que se ve aquejada. En efecto, se avergüenzan de contarlo aunque lo sepan y por inexperiencia y desconocimiento les parece vergonzoso.

También ocurre que los médicos se equivocan por no informarse con exactitud del motivo de una enfermedad concreta y tratarla como enfermedad masculina. Ya he visto a muchas morir por ese tipo de afecciones. Sin embargo, conviene inquirir enseguida y con exactitud la razón, pues el tratamiento de las enfermedades femeninas difiere mucho del de las masculinas.” Hipócrates, *Mul.*, II, 62.

Texto nº 158

“La prueba de que la hembra no echa esperma del mismo tipo que el del macho, ni la generación se produce de la mezcla de ambos, como algunos afirman, es que muchas veces la hembra concibe sin haber tenido placer en el coito; y si, por el contrario, no es menor y [...] el macho y la hembra han ido a la par, no hay reproducción si no existe el flujo adecuado de las llamadas menstruaciones. Por lo tanto, la hembra no engendra cuando no hay menstruaciones en absoluto, ni por lo general durante las reglas, mientras continúa el flujo, sino después de la evacuación. Pues en un caso la potencia presente en el semen que procede del macho no tiene alimento ni materia de donde pueda formar el ser vivo; y en el otro caso, esa potencia es arrastrada debido a la cantidad de flujo. Sin embargo, cuando ha habido menstruaciones y han terminado lo que queda adquiere consistencia. En las mujeres que conciben sin tener menstruaciones, o conciben durante ellas pero no después, la razón es que en las primeras se produce exactamente la misma cantidad de flujo que les queda después de la menstruación a las fértiles, pero no llega a haber bastante residuo para salir fuera; y en el caso de las segundas, la boca del útero se cierra después de la regla. Pues bien, cuando es mucha la cantidad que ha salido y todavía hay evacuación, pero no tanta como para arrastrar a la vez el esperma, entonces si tienen relaciones sexuales, conciben de nuevo. No es nada raro que todavía haya menstruaciones en las mujeres después de la concepción, pues se repiten después durante un cierto tiempo, pero poco abundante y no durante todo el proceso.” Aristóteles, *GA*, 727b, 10-25.

Texto nº 159

“Y en muchas mujeres en el momento de romper, se producen sofocos y un ruido en el útero hasta que acaba de romper. Pues bien, por una disposición natural el embarazo se produce en las mujeres después del final de

la regla, y todas las que no tienen la regla permanecen en general estériles.”
Aristóteles, *HA*, 582b, 11-12.

Texto nº 160

“Su monte más elevado es el Líbano que, asombrosamente, en medio de tan grandes calores siempre está umbrío y con nieves perpetuas. Este momento alimenta las fuentes del Jordán que fluye desde él. El Jordán no desemboca en el mar sino que atravesando dos lagos, sin mermar, muere en un tercero. Este lago es de enorme extensión, con aspecto de mar, de sabor mucho más amargo, apestoso para sus habitantes por su fetidez ni mueve sus aguas el viento, ni pueden vivir en ellas peces ni las acostumbradas aves acuáticas. Se dice que sus inertes aguas sostienen, como si fueran sólidas, cualquier cosa que se lance a ellas, y tanto los que saben nadar como los que no, se mantienen igualmente a flote en ellas. En determinada época del año expulsa un betún que la experiencia, como sucede en los demás oficios, ha enseñado la forma de recolectarlo. Por su propia naturaleza es un líquido negro que, tras esparcir vinagre encima, se solidifica sobre nada. Cogido a mano por quienes se dedican a este trabajo, lo arrastran al puente de una nave, desde el que, sin intervención de nadie, va fluyendo y cargando el navío hasta que se corta el flujo sin que pueda cortarse con instrumentos de bronce o de hierro. Lo repelente la sangre y los vestidos manchados de sangre, como la que eliminan las mujeres en el flujo menstrual.” Tácito, *Hist.*, V, 6.

Texto nº 161

“Entre ellos, los cadáveres se recubren de miel y sus cantos fúnebres son muy semejantes a los de Egipto. Siempre que un marido babilonio mantiene relaciones con su mujer, se sienta junto a los vapores de un incienso que se ofrece como purificación y, en otro lugar, la mujer hace lo mismo. Y, al amanecer, ambos se lavan, pues no pueden tocar recipiente alguno hasta

haberse lavado. Esto mismo, por cierto, lo hacen también los árabes.” Herodoto, *Hist.*, I, 198.

Texto nº 162

“[...] Durante la regla, si se produce flujo de sangre, bien, pero si no, que beba cuatro escarabajos trigueros a los que se habrá quitado las patas, las alas y la cabeza, también cinco granos negros de peonía, huevos de sepia y un poco de simiente de lino en vino. Si la mujer tiene dolor y estranguria, que tome un baño de asiento en agua caliente y beba hidromiel aguada. Si a la primera no purifica, que vuelva a beber hasta que venga la purificación menstrual y, una vez que haya venido, que guarde ayuno y se una a su marido [...]” Hipócrates, , I, 8.

Texto nº 163

“Herófilo afirma que para algunas mujeres la menstruación es nociva, pues estas se encuentran en perfecto estado de salud cuando no tienen la regla y por el contrario, cuando les viene la regla, se ponen pálidas, adelgazan y enferman; a su vez, para otras mujeres la menstruación es beneficiosa, de manera que tras la menstruación adquieren buen color y vigor, mientras que antes tenían mal color y estaban débiles. Mnaseas considera que algunas mujeres son de naturaleza fuerte y otras débil, y que entre las débiles unas son más propensas al estrechamiento y otras a la relajación; así, para las mujeres de naturaleza propensa al estrechamiento la menstruación es saludable pero para las propensas a la relajación no lo es, por esta causa la sangría es apropiada para quienes presentan tensión pues relaja, mientras que es nociva para quienes padecen de flujos pues aumenta y facilita la secreción. Sin darse cuenta, este autor introduce los conceptos de Dionisio, al considerar cierto estado de estrechamiento y de relajación como algo natural cuando no son estados sanos, tal y como se señala en el segundo libro de nuestro tratado *Sobre los caracteres*

comunes. En efecto, un estado natural de relativo estrechamiento es también más benigno que un estrechamiento, es porque causa más daño que beneficio cuando la recuperación precisa de todas las fuerzas; igualmente, la menstruación podría ser nociva no solo para aquellas cuya naturaleza es propensa a la relajación, sino también para aquellas tienden al estrechamiento. Hay que decir a la vez contra Mneseas y contra Herófilo que la menstruación daña a todas las mujeres en lo que a la salud se refiere, pero que afecta en mayor grado a las más sensibles, mientras que su carácter nocivo pasa desapercibido en las que tienen cuerpos más resistentes. Así vemos que la mayoría de las que no menstrúan son más robustas, como las mujeres más masculinas y las estériles. Además, el hecho de no menstruar en nada perjudica la salud de las mujeres que ya tienen una cierta edad; al contrario, la pérdida de sangre hace más delicadas a muchas mujeres. Por otra parte, las muchachas que aún no han tenido la regla tendrían que estar menos sanas, pero si gozan de plena salud ¿no será porque la menstruación no contribuye a la salud, sino solo a la procreación? Pues sin la menstruación no se produce la concepción. Sorano, *Gyn.*, I, 29.

Texto nº 164

FRAGMENTOS DE RUFO DE EFESO EXTRAÍDOS DE ORIBASIO

Livres incertains, ch. II –DU RÉGIME DES JEUNES FILLES.

“Les filles qui restent vierges plus longtemps qu’il ne convient tombent en proie à un grand nombre de maladies causées le plus souvent par la pléthore. Il faut une grande importance au régime des filles núbiles. Nourriture légère, exercices fréquents. Les chœurs de danse et de chant ont un bon effet hygiénique pour les jeunes filles. Elles doivent boire de l’eau. Veiller au premier mouvement des règles, qui est souvent pénible et critique. Aider la

menstruation au debut. Éviter les emménagogues en dehors de l'abstinence, du repos et de quelques légères fomentation." Rufo de Éfeso, 23, 1-15.

Texto nº 165

"We have already spoken in their appropriate places of the herb called lotus, and of the plant of Egypt known by the same name and as the "tree of the Syrtes." The berries of the lotus, which is known among us as the "Grecian bean," act astringently upon the bowels; and the shavings of the wood, boiled in wine, are useful in cases of dysentery, excessive menstruation, vertigo, and epilepsy: they also prevent the hair from falling off. It is a marvellous thing—but there is no substance known that is more bitter than the shavings of this wood, or sweeter than the fruit. The sawdust also of the wood is boiled in myrtle-water, and then kneaded and divided into lozenges, which form a medicament for dysentery of remarkable utility, being taken in doses of one victoriatum, in three cyathi of water." Plinio *HN*, XXIV, 2.

Texto nº 166

"The inner part of the gall, chewed, allays tooth-ache, and is good for excoriations between the thighs, and for burns. Taken unripe in vinegar, they reduce the volume of the spleen; and, burnt and then quenched in salt and vinegar, they are used as a fomentation for excessive menstruation and procidence of the uterus. All varieties of the gall-nut stain the hair black." Plinio, *HN*, XXIV, 5.

Texto nº 167

"The linden-tree is useful, though in a less marked degree, for nearly all the same purposes as the wild olive. The leaves, however, are the only part that is made use of for ulcers upon infants; chewed, too, or employed in the form of a decoction, they are diuretic. Used as a liniment they arrest menstruation when

in excess, and an infusion of them, taken in drink, carries off superfluous blood." Plinio, *HN*, XXIV, 34

Texto nº 168

"Rhus erythros is the name given to the seed of this shrub. It possesses properties of an astringent and cooling nature, and is used as a seasoning for provisions, in place of salt. It has a laxative effect, and, used in conjunction with silphium, it gives a finer flavour to meat of all kinds. Mixed with honey, it is curative of running ulcers, pimples on the tongue, contusions, bruises, and excoriations. It causes ulcers of the head to cicatrize with the greatest rapidity; and taken with the food, it arrests excessive menstruation." Plinio, *HN*, XXIV, 55.

Texto nº 169

"When speaking of the perfumes, we have descanted upon the merits of the Egyptian or Arabian thorn. This, too, is of an astringent nature, and acts as a desiccative upon fluxes of all kinds, discharges of blood from the mouth, and excessive menstruation; for all which purposes the root is still more efficacious." Plinio, *HN*, XXIV, 65.

Texo nº 170

"The juice extracted from the leaves, as also the extremely black juice of the Galatian acacia, is held in no esteem. The same too with that of a deep red colour. The gum which is of a purple, or of an ashy, grey colour, and which dissolves with the greatest rapidity, possesses the most astringent and cooling qualities of them all, and is more particularly useful as an ingredient in compositions for the eyes. When required for these purposes, the tablets are steeped in water by some, while some again scorch them, and others reduce them to ashes. They are useful for dyeing the hair, and for the cure of

erysipelas, serpiginous sores, ulcerations of the humid parts of the body, gatherings, contusions of the joints, chilblains, and hangnails. They are good also for cases of excessive menstruation, procidence of the uterus and rectum, affections of the eyes, and ulcerations of the generative organs and mouth.” Plinio, *HN*, XXIV, 67.

Texto nº 171

“The agrifolia, pounded, with the addition of salt, is good for diseases of the joints, and the berries are used in cases of excessive menstruation, coeliac affections, dysentery, and cholera; taken in wine, they act astringently upon the bowels. A decoction of the root, applied externally, extracts foreign bodies from the flesh, and is remarkably useful for sprains and tumours.” Plinio, *HN*, XXIV, 72

Texto nº 172

The plant known as "stachys" bears a strong resemblance also to a leek, but the leaves of it are longer and more numerous. It has an agreeable smell, and in colour inclines to yellow. It promotes menstruation.” Plinio, *HN*, XXIV, 86.

Texto nº 173

“Both of these plants grow in cultivated champaign localities. A marvellous property is mentioned as belonging to them: the male plant, they say, ensures the conception of male children, the female plant of females; a result which is ensured by drinking the juice in raisin wine, the moment after conception, or by eating the leaves, boiled with oil and salt, or raw with vinegar. Some persons, again, boil the plant in a new earthen vessel with heliotropium and two or three ears of corn, till it is thoroughly done; and say that the decoction should be taken in drink by the female, and the plant eaten

for three days successively, the regimen being commenced the second day of menstruation. This done, on the fourth day she must take a bath, immediately after which the sexual congress must take place." Plinio, *HN*, XXV, 18.

Texto nº 174

"One great remedy for all female diseases in common, is the black seed of the herbaceous plant *pæonia*, taken in hydro- mel: the root also is an effectual emmenagogue. Seed of panaces, mixed with wormwood, acts as an emmenagogue and as a sudorific: the same, too, with scordotis, taken internally or applied topically. Betony, in doses of one drachma to three cyathi of wine, is taken for various affections of the uterus, as also directly after child-birth. Excessive menstruation is arrested by a pessary of achillea, or else a sitting-bath composed of a decoction of that plant. Seed of henbane in wine is used as a liniment for diseases of the mamillæ, and the root is employed in the form of a plaster for uterine affections; chelidonia, too, is applied to the mamillæ.

Roots of panaces, applied as a pessary, bring away the after-birth and the dead foetus, and the plant itself, taken in wine, or used as a pessary with honey, acts as a detergent upon the uterus. Polemonia, taken in wine, brings away the after-birth; used as a fumigation, it is good for suffocations of the uterus. Juice of the smaller centaury, taken in drink, or employed as a fomentation, acts as an emmenagogue. The root also of the larger centaury, similarly used, is good for pains in the uterus; scraped and used as a pessary, it expels the dead foetus. For pains of the uterus, plantago is applied as a pessary, in wool, and for hysterical suffocations, it is taken in drink. But it is dittany that is of the greatest efficacy in cases of this description; it acts as an emmenagogue, and is an expellent of the foetus when dead or lying transversely in the uterus. In these cases the leaves of it are taken, in doses of one obolus, in water: indeed so active is it in its

effects that ordinarily it is forbidden to be introduced into the chamber of a woman lying-in. Not only is it thus efficacious when taken in drink, but even when applied topically or used as a fumigation. Pseudodictamnium possesses pretty nearly the same virtues, but it acts as an emmenagogue also, boiled in doses of one denarius in unmixed wine. Aristolochia, however, is employed for a greater number of purposes: in combination with myrrh and pepper, either taken in drink or used as a pessary, it acts as a powerful emmenagogue, and brings away the dead foetus and the after-birth. This plant, the smaller kind in particular, used either as a fomentation, fumigation, or pessary, acts as a preventive of procidence of the uterus.

Hysterical suffocations and irregularities of the catamenia are treated with agaric, taken in doses of three oboli, in one cyathus of old wine: vervain is used also in similar cases, as a pessary, with fresh hog's lard; or else antirrhinum, with rose oil and honey. Root of Thessalian nymphæa, used as a pessary, is curative of pains in the uterus; taken in red wine, it arrests uterine discharges. Root of cyclaminos, on the other hand, taken in drink and employed as a pessary, acts as an emmenagogue: a decoction of it, used as a sitting-bath, cures affections of the bladder. Cissanthemus, taken in drink, brings away the after-birth, and is curative of diseases of the uterus. The upper part of the root of xiphion, taken in doses of one drachma, in vinegar, promotes menstruation. A fumigation of burnt peucedanum has a soothing effect in cases of hysterical suffocation. Psyllion, taken in the proportion of one drachma to three cyathi of hydromel, is particularly good for promoting the lochial discharge. Seed of mandragora, taken in drink, acts as a detergent upon the uterus; the juice, employed in a pessary, promotes menstruation and expels the dead fetus. The seed of this plant, used with live sulphur, arrests menstruation when in excess; while batrachion, on the other hand, acts as an emmenagogue. This last plant is either used as an article of food, or is taken in drink: in a raw state, as already

stated, it has a burning flavour; but when cooked, the taste of it is greatly improved by the addition of salt, oil, and cummin. *Daucus*, taken in drink, promotes the catamenia, and is an expellent of the after-birth in a very high degree. *Ladanum*, used as a fumigation, acts as a corrective upon the uterus, and is employed topically for pains and ulcerations of that organ.

Scammony, taken in drink or used as a pessary, is an expellent of the dead foetus. Either kind of *hypericon*, used as a pessary, promotes menstruation: but for this purpose it is *crethmos*, according to Hippocrates, that is the most efficacious, the seed or root of it being taken in wine of the outer coat brings away the after-birth. This plant, taken in water, is good for hysterical suffocations; root of *geranion* also, which is peculiarly useful for the after-birth, and for inflation of the uterus. *Hippuris*, taken in drink or applied as a pessary, acts as a detergent upon the uterus: *polygonos*, taken in drink, promotes menstruation; and the same with root of *alcima*. Leaves of *plantago*, and *agaric* in hydromel, have a similar effect. *Artemisia*, bruised and applied as a pessary, with oil of iris, figs, or myrrh, is curative of diseases of the uterus; the root, too, of this plant, taken in drink, is so strongly purgative as to expel the dead foetus even. A decoction of the branches, used as a sitting-bath, promotes menstruation and brings away the after-birth; the same, too, with the leaves, taken in doses of one drachma in drink. The leaves, if applied to the lower regions of the abdomen with barley-meal, will prove equally efficacious.

Acoron is very useful for internal complaints of females; as also the two varieties of *conyza*, and *crethmos*. Either kind of *anthyllis*, taken in wine, is remarkably good for uterine affections, griping pains in that organ, and retardations of the after-birth. *Callithrix*, applied as a fomentation, is curative of affections of the vagina: it removes scaly eruptions also of the head, and, beaten up in oil, it stains the hair. *Geranion*, taken in white wine, or *hypocisthis* in red,

arrests all uterine discharges. Hyssop modifies hysterical suffocations. Root of vervain, taken in water, is a most excellent remedy for all accidents incident to, or consequent upon, delivery. Some persons mix bruised cypress seed with peucedanum in red wine. Seed, too, of psyllion, boiled in water and taken warm, has a soothing effect upon all defluxions of the uterus. Symphyton, bruised in wine, promotes menstruation. Juice of scordotis, in the proportion of one drachma to four cyathi of hydromel, accelerates delivery. Leaves of dittany are given for the same purpose, in water, with remarkable success. It is a well-known fact, too, that these leaves, to the extent of a single obolus even, will bring away the foetus instantaneously, even when dead, without the slightest inconvenience to the patient. Pseudodictamnium is productive of a somewhat similar effect, but not in so marked a degree: cyclaminos, too, attached as an amulet; cissanthemus, taken in drink; and powdered betony, in hydromel." Plinio, *HN*, XXVI, 90.

Texto nº 175

"Both plants grow in the woods, and they should always be taken up at night, it is said; as it would be dangerous to do so in the day-time, the woodpecker of Mars being sure to attack the eyes of the person so engaged. It is stated also that the person, while taking up the root, runs great risk of being attacked with procidence of the anus: all this, however, I take to be so much fiction, most frivolously invented to puff off their supposed marvellous properties. Both plants are used for various purposes: the red seed, taken in red wine, about fifteen in number, arrest menstruation; while the black seed, taken in the same proportion, in either raisin or other vine, are curative of diseases of the uterus. The root, taken in vine, allays all kinds of pains in the bowels, and acts as a purgative; it cures opisthotomy also, jaundice, nephritic diseases, and affections of the bladder. Boiled in wine, it is used for diseases of the trachea and

stomach, and acts astringently upon the bowels. It is eaten also by beasts of burden, but when wanted for remedial purposes, four drachmæ are sufficient."

Plinio, *HN*, XXVII, 60.

Texto nº 176

"I have not found a description given by any writer of the leucographis; a thing I am the more surprised at, as they tell us that it is good for the cure of spitting of blood, taken in doses of three oboli with saffron; as also that it is useful for cœliac affections, applied beaten up in water, and in cases of excessive menstruation. They state also that it enters into the composition of ophthalmic preparations, and that it fills up ulcers on the more tender parts of the body with new flesh." Plinio, *HN*, XXVII, 78.

Texto nº 177

"The stœchas grows only in the islands of that name. It is an odoriferous plant, with leaves like those of hyssop, and of a bitter taste. Taken in drink, it promotes menstruation, and allays pains in the chest. It forms an ingredient, also, in antidotes." Plinio, *HN*, XXVII, 107.

Texto nº 178

"There is another plant also, called "tragos," or "scorpion" by some, half a foot in height, branchy, destitute of leaves, and bearing diminutive red clusters, with a seed like that of wheat, but pointed at the extremity: this too grows in maritime localities. Ten or twelve tops of the branches, bruised and taken in wine, are remedial in cases of cœliac affections, dysentery, spitting of blood, and excessive menstruation." Plinio, *HN*, XXVII, 116.

Texto nº 179

“The blood of the human body, come from what part it may, is most efficacious, according to Orpheus and Archelaiis, as an application for quinzy: they say, too, that if it is applied to the mouth of a person who has fallen down in a fit of epilepsy, he will come to himself immediately. Some say that, for epilepsy, the great toes should be pricked, and the drops of blood that exude therefrom applied to the face; or else, that a virgin should touch the patient with her right thumb—a circumstance that has led to the belief that persons suffering from epilepsy should eat the flesh of animals in a virgin state. Æschines of Athens used to cure quinzy, carcinoma, and affections of the tonsillary glands and uvula, with the ashes of burnt excrements, a medicament to which he gave the name of "botryon." There are many kinds of diseases which disappear entirely after the first sexual congress, or, in the case of females, at the first appearance of menstruation; indeed, if such is not the case, they are apt to become chronic, epilepsy in particular. Even more than this—a man, it is said, who has been stung by a serpent or scorpion, experiences relief from the sexual congress; but the woman, on the other hand, is sensible of detriment. We are assured, too, that if persons, when washing their feet, touch the eyes three times with the water, they will never be subject to ophthalmia or other diseases of the eyes.” Plinio, *HN*, XXVIII, 10.

Texto nº 180

“Menstruation is promoted by using hall's gall, in unwashed wool, as a pessary: Olympias of Thebe adds hyssop and nitre. Ashes, too, of deer's horns are taken in drink for the same purpose, and for derangements of the uterus they are applied topically, as also bull's gall, used as a pessary with opium, in the proportion of two oboli. It is a good plan, too, to use fumigations for the uterus, made with deer's hair, burnt. Hinds, they say, when they find

themselves pregnant, are in the habit of swallowing a small stone. This stone, when found in their excrements, or in the uterus—for it is to be found there as well—attached to the body as an amulet, is a preventive of abortion. There are also certain small stones, found in the heart and uterus of these animals, which are very useful for women during pregnancy and in travail. As to the kind of pumice-stone which is similarly found in the uterus of the cow, we have already mentioned it when treating of the formation of that animal.

A wolf's fat, applied externally, acts emolliently upon the uterus, and the liver of a wolf is very soothing for pains in that organ. It is found advantageous for women, when near delivery, to eat wolf's flesh, or, if they are in travail, to have a person near them who has eaten it; so much so, indeed, that it will act as a countercharm even to any noxious spells which may have been laid upon them. In case, however, a person who has eaten wolf's flesh should happen to enter the room at the moment of parturition, dangerous effects will be sure to follow. The hare, too, is remarkably useful for the complaints of females: the lights of that animal, dried and taken in drink, are beneficial to the uterus; the liver, taken in water with Samian earth, acts as an emmenagogue; and the rennet brings away the after-birth, due care being taken by the patient not to bathe the day before. Applied in wool as a pessary, with saffron and leek-juice, this last acts as an expellent upon the dead foetus. It is a general opinion that the uterus of a hare, taken with the food, promotes the conception of male offspring, and that a similar effect is produced by using the testes and rennet of that animal. It is thought, too, that a leveret, taken from the uterus of its dam, is a restorative of fruitfulness to women who are otherwise past child-bearing. But it is the blood of a hare's foetus that the magicians recommend males to drink: while for young girls they prescribe nine pellets of hare's dung, to ensure a durable firmness to the breasts. For a similar purpose, also, they apply hare's

rennet with honey; and to prevent hairs from growing again when once removed, they use a liniment of hare's blood.

For inflations of the uterus, it is found a good plan to apply wild boars' dung or swine's dung topically with oil: but a still more effectual remedy is to dry the dung, and sprinkle it, powdered, in the patient's drink, even though she should be in a state of pregnancy or suffering the pains of child-birth. By administering sow's milk with honied wine, parturition is facilitated; and if taken by itself it will promote the secretion of the milk when deficient in nursing women. By rubbing the breasts of females with sow's blood they are prevented from becoming too large. If pains are felt in the breasts, they will be alleviated by drinking asses' milk; and the same milk, taken with honey, has considerable efficacy as an emmenagogue. Stale fat, too, from the same animal, heals ulcerations of the uterus: applied as a pessary, in wool, it acts emolliently upon indurations of that organ; and, applied fresh by itself, or in water when stale, it has all the virtues of a depilatory.

An ass's milt, dried and applied in water to the breasts, promotes the secretion of the milk; and used in the form of a fumigation, it acts as a corrective upon the uterus. A fumigation made with a burnt ass's hoof; placed beneath a woman, accelerates parturition, so much so, indeed, as to expel the dead foetus even: hence it is that it should only be employed in cases of miscarriage, it having a fatal effect upon the living foetus. Asses' dung, applied fresh, has a wonderful effect, they say, in arresting discharges of blood in females: the same, too, with the ashes of this dung, which, used as a pessary, are very good for the uterus. If the skin is rubbed with the foam from a horse's mouth for forty days together, before the first hair has made its appearance, it will effectually prevent the growth thereof: a decoction, too, made from deer's antlers is productive of a

similar effect, being all the better if they are used quite fresh. Mares' milk, used as an injection, is highly beneficial to the uterus.

Where the foetus is felt to be dead in the uterus, the lichens or excrescences from a horse's legs, taken in fresh water, will act as an expellent: an effect produced also by a fumigation made with the hoofs or dry dung of that animal. Procidence of the uterus is arrested by using butter, in the form of an injection; and indurations of that organ are removed by similarly employing ox-gall, with oil of roses, turpentine being applied externally in wool. They say, too, that a fumigation, made from ox-dung, acts as a corrective upon procidence of the uterus, and facilitates parturition; and that conception is promoted by the use of cows' milk. It is a well-known fact that sterility is often entailed by suffering in child-birth; an evil which may be averted, Olympias of Thebes assures us, by rubbing the parts, before sexual intercourse, with bull's gall, serpents' fat, verdigrease, and honey. In cases, too, where menstruation is too abundant, the external parts should be sprinkled with a solution of calf's gall, the moment before the sexual congress; a method which acts emolliently also upon indurations of the abdomen. Applied to the navel as a liniment, it arrests excessive discharges, and is generally beneficial to the uterus. The proportions generally adopted are—one denarius of gall, one-third of a denarius of opium, and as much oil of almonds as may appear to be requisite; the whole being applied in sheep's wool. The gall, too, of a bull-calf is beaten up with half the quantity of honey, and kept in readiness for the treatment of uterine diseases. If a woman about the time of conception eats roasted veal with the plant aristolochia, she will bring forth a male child, we are assured. Calf's marrow, boiled in wine and water with the suet, and applied as a pessary, is good for ulcerations of the uterus; the same, too, with foxes' fat and cats' dung, the last being applied with resin and oil of roses.

It is considered a remarkably good plan to subject the uterus to fumigations made with burnt goats' horns. The blood of the wild goat, mixed with sea-palm, acts as a depilatory. The gall of the other kinds of goat, used as an injection, acts emolliently upon callosities of the uterus, and ensures conception immediately after menstruation: it possesses also the virtues of a depilatory, the application being left for three days upon the flesh after the hair has been removed. The midwives assure us that she-goats' urine, taken in drink, and the dung, applied topically, will arrest uterine discharges, however much in excess. The membrane in which the kid is enclosed in the uterus, dried and taken in wine, acts as an expellent upon the after-birth. For affections of the uterus, it is thought a desirable plan to fumigate it with burnt kids' hair; and for discharges of blood, kids' rennet is administered in drink, or seed of henbane is applied. According to Osthanes, if a woman's loins are rubbed with blood taken from the ticks upon a black wild bull, she will be inspired with an aversion to sexual intercourse: she will forget, too, her former love, by taking a he-goat's urine in drink, some nard being mixed with it to disguise the loathsome taste." Plinio, *HN*, XXVIII, 77.

Texto nº 181

"[...] Earth-worms, applied topically, effectually prevent pains in the sinews of the neck and shoulders; taken in raisin wine, they expel the after-birth, when retarded. Applied by themselves, earthworms ripen abscesses of the breasts, open them, draw the humours, and make them cicatrize: taken in honied wine, they promote the secretion of the milk. In hay-grass there are small worms found, which, attached to the neck, act as a preventive of premature delivery; they are removed, however, at the moment of childbirth, as otherwise they would have the effect of impeding delivery; care must be taken, also, not to put them on the ground. To promote conception, five or seven of

them are administered in drink. Snails, taken with the food, accelerate delivery; and, applied with saffron, they promote conception. Used in the form of a liniment, with amyllum and gum tragacanth, they arrest uterine discharges. Taken with the food, they promote menstruation; and, mixed with deer's marrow, in the proportion of one denarius and the same quantity of cyprus to each snail, they reduce the uterus when displaced. Taken from the shell, and beaten up with oil of roses, they dispel inflations of the uterus; the snails of *Astypalæa* being those that are mostly chosen for these purposes.

Those of Africa, again, are employed in a different manner, two of them being beaten up with a pinch of fenulgreek in three fingers, and four spoonfuls of honey, and the preparation applied to the abdomen, after it has been rubbed with juice of iris. There is a kind of small, white, elongated snail, that is found straying here and there: dried upon tiles in the sun, and reduced to powder, these snails are mixed with bean-meal, in equal proportions, forming a cosmetic which whitens and softens the skin. The small, broad, kind of snail, mixed with polenta, is good for the removal of a tendency to scratch and rub the skin.

If a pregnant woman steps over a viper, she will be sure to miscarry; the same, too, in the case of the anphisbæna, but only when it is dead. If, however, a woman carries about her a live amphlisbæna in a box, she may step over one with impunity, even though it be dead. An amphlisbæna, preserved for the purpose, will ensure an easy delivery, even though it be dead. It is a truly marvellous fact, but if a pregnant woman steps over one of these serpents that has not been preserved, it will be perfectly harmless, provided she immediately steps over another that has been preserved. A fumigation made with a dried snake, acts powerfully as an emmenagogue." Plinio, *HN*, XXX, 43.

Texto nº 182

“The cast-off slough of a snake, attached to the loins, facilitates delivery: care must be taken, however, to remove it immediately after. It is administered, too, in wine, mixed with frankincense: taken in any other form, it is productive of abortion. A staff, by the aid of which a person has parted a frog from a snake, will accelerate parturition. Ashes of the troxallis, applied with honey, act as an emmenagogue; the same, too, with the spider that descends as it spins its thread from aloft; it must be taken, however, in the hollow of the hand, crushed, and applied accordingly: if, on the contrary, the spider is taken while ascending, it will arrest menstruation.

The stone aëtites, that is found in the eagle's nest, preserves the foetus against all insidious attempts at producing abortion. A vulture's feather, placed beneath the feet of the woman, accelerates parturition. It is a well-known fact, that pregnant women must be on their guard against ravens' eggs, for if a female in that state should happen to step over one, she will be sure to miscarry by the mouth. A hawk's dung, taken in honied: wine, would appear to render females fruitful. Goose-grease, or that of the swan, acts emolliently upon indurations and abscesses of the uterus.” Plinio, *HN*, XXX, 44.

Texto nº 183

“[...] The pulmo marinus, attached to the body as an amulet, is an excellent promoter of menstruation; an effect which is equally produced by pounding live sea-urchins, and taking them in sweet wine. River-crabs, bruised in wine, and taken internally, arrest menstruation. The silurus, that of Africa more particularly, used as a fumigation, facilitates parturition, it is said. Crabs, taken in water, arrest menstruation; but used with hyssop, they act as an emmenagogue, we are told. In cases, too, where the infant is in danger of suffocation at the moment of delivery, a similar drink, administered to the

mother, is highly efficacious. Crabs, too, either fresh or dried, are taken in drink, for the purpose of preventing abortion. Hippocrates prescribes them as a promoter of menstruation, and as an expellent of the dead foetus, beaten up with five roots of lapathum and rue and some soot, and administered in honied wine. Crabs, boiled and taken in their liquor, with lapathum and parsley, promote the menstrual discharge, and increase the milk. In cases of fever, attended with pains in the head and throbbing of the eyes, crabs are said to be highly beneficial to females, given in astringent wine.

Castoreum, taken in honied wine, is useful as a promoter of menstruation: in cases of hysterical suffocation, it is given to the patient to smell at with pitch and vinegar, or else it is made up into tablets and used as a pessary. For the purpose also of bringing away the afterbirth it is found a useful plan to employ castoreum with panax, in four cyathi of wine; and in cases where the patient is suffering from cold, in doses of three oboli. If, however, a female in a state of pregnancy should happen to step over castoreum, or over the beaver itself, abortion, it is said, will be the sure result: so, too, if castoreum is only held over a pregnant woman's head, there will be great danger of miscarriage. [...]" Plinio, *HN*, XXXII, 46.

Texto nº 184

"Over and above these particulars, there is no limit to the marvellous powers attributed to females. For, in the first place, hailstorms, they say, whirlwinds, and lightning even, will be scared away by a woman uncovering her body while her monthly courses are upon her. The same, too, with all other kinds of tempestuous weather; and out at sea, a storm may be lulled by a woman uncovering her body merely, even though not menstruating at the time. As to the menstrual discharge itself, a thing that in other respects, as already stated on a more appropriate occasion, is productive of the most monstrous

effects, there are some ravings about it of a most dreadful and unutterable nature. Of these particulars, however, I do not feel so much shocked at mentioning the following. If the menstrual discharge coincides with an eclipse of the moon or sun, the evils resulting from it are irremediable; and no less so, when it happens while the moon is in conjunction with the sun; the congress with a woman at such a period being noxious, and attended with fatal effects to the man. At this period also, the lustre of purple is tarnished by the touch of a woman: so much more baneful is her influence at this time than at any other. At any other time, also, if a woman strips herself naked while she is menstruating, and walks round a field of wheat, the caterpillars, worms, beetles, and other vermin, will fall from off the ears of corn. Metrodorus of Scepsos tells us that this discovery was first made in Cappadocia; and that, in consequence of such multitudes of cantharides being found to breed there, it is the practice for women to walk through the middle of the fields with their garments tucked up above the thighs. In other places, again, it is the usage for women to go barefoot, with the hair dishevelled and the girdle loose: due precaution must be taken, however, that this is not done at sun-rise, for if so, the crop will wither and dry up. Young vines, too, it is said, are injured irremediably by the touch of a woman in this state; and both rue and ivy, plants possessed of highly medicinal virtues, will die instantly upon being touched by her.

Much as I have already stated on the virulent effects of this discharge, I have to state, in addition, that bees, it is a well-known fact, will forsake their hives if touched by a menstruous woman; that linen boiling in the cauldron will turn black, that the edge of a razor will become blunted, and that copper vessels will contract a fetid smell and become covered with verdigrise, on coming in contact with her. A mare big with foal, if touched by a woman in this state, will be sure to miscarry; nay, even more than this, at the very sight of a woman, though seen at a distance even, should she happen to be menstruating for the

first time after the loss of her virginity, or for the first time, while in a state of virginity. The bitumen that is found in Judæa, will yield to nothing but the menstrual discharge; its tenacity being overcome, as already stated, by the agency of a thread from a garment which has been brought in contact with this fluid. Fire itself even, an element which triumphs over every other substance, is unable to conquer this; for if reduced to ashes and then sprinkled upon garments when about to be scoured, it will change their purple tint, and tarnish the brightness of the colours. Indeed so pernicious are its properties, that women themselves, the source from which it is derived, are far from being proof against its effects; a pregnant woman, for instance, if touched with it, or indeed if she so much as steps over it, will be liable to miscarry.

Laïs and Elephant have given statements quite at variance, on the subject of abortives; they mention the efficacy for that purpose of charcoal of cabbage root, myrtle root, or tamarisk root, quenched in the menstrual discharge; they say that she-asses will be barren for as many years as they have eaten barley-corns steeped in this fluid; and they have enumerated various other monstrous and irreconcilable properties, the one telling us, for instance, that fruitfulness may be ensured by the very same methods, which, according to the statement of the other, are productive of barrenness; to all which stories it is the best plan to refuse credit altogether. Bithus of Dyrrhachium informs us that a mirror, which has been tarnished by the gaze of a menstruous female, will recover its brightness if the same woman looks steadily upon the back of it; he states, also, that all evil influences of this nature will be entirely neutralized, if the woman carries the fish known as the sur mullet about her person.

On the other hand, again, many writers say that, baneful as it is, there are certain remedial properties in this fluid; that it is a good plan, for instance, to

use it as a topical application for gout, and that women, while menstruating, can give relief by touching scrofulous sores and imposthumes of the parotid glands, inflamed tumours, erysipelas, boils, and defluxions of the eyes. According to Laïs and Salpe, the bite of a mad (dog, as well as tertian or quartan fevers, may be cured by putting some menstruous blood in the wool of a black ram and enclosing it in a silver bracelet; and we learn from Diotimus of Thebes that the smallest portion will suffice of any kind of cloth that has been stained therewith, a thread even, if inserted and worn in a bracelet. The midwife Sotira informs us that the most efficient cure for tertian and quartan fevers is to rub the soles of the patient's feet therewith, the result being still more successful if the operation is performed by the woman herself, without the patient being aware of it; she says, too, that this is an excellent method for reviving persons when attacked with epilepsy.

Icetidas the physician pledges his word that quartan fever may be cured by sexual intercourse, provided the woman is just beginning to menstruate. It is universally agreed, too, that when a person has been bitten by a dog and manifests a dread of water and of all kinds of drink, it will be quite sufficient to put under his clip a strip of cloth that has been dipped in this fluid; the result being that the hydrophobia will immediately disappear. This arises, no doubt, from that powerful sympathy which has been so much spoken of by the Greeks, and the existence of which is proved by the fact, already mentioned, that dogs become mad upon tasting this fluid. It is a well-known fact, too, that the menstruous discharge, reduced to ashes, and applied with furnace soot and wax, is a cure for ulcers upon all kinds of beasts of burden; and that stains made upon a garment with it can only be removed by the agency of the urine of the same female. Equally certain it is, too, that this fluid, reduced to ashes and mixed with oil of roses, is very useful, applied to the forehead, for allaying head-ache, in women more particularly; as also that the nature of the discharge

is most virulent in females whose virginity has been destroyed solely by the lapse of time.

Another thing universally acknowledged and one which I am ready to believe with the greatest pleasure, is the fact, that if the door-posts are only touched with the menstruous fluid all spells of the magicians will be neutralized—a set of men the most lying in existence, as any one may ascertain. I will give an example of one of the most reasonable of their prescriptions—Take the parings of the toe-nails and finger-nails of a sick person, and mix them up with wax, the party saying that he is seeking a remedy for a tertian, quartan, or quotidian fever, as the case may be; then stick this wax, before sunrise, upon the door of another person—such is the prescription they give for these diseases! What deceitful persons they must be if there is no truth in it! And how highly criminal, if they really do thus transfer diseases from one person to another! Some of them, again, whose practices are of a less guilty nature, recommend that the parings of all the finger-nails should be thrown at the entrance of ant-holes, the first ant to be taken which attempts to draw one into the hole; this, they say, must be attached to the neck of the patient, and he will experience a speedy cure.” Plinio, *HN*, XXVIII, 13.

Texto nº 185

“Las llamadas enfermedades femeninas. El útero es la causa de todas las enfermedades, pues a cualquier punto a donde se mueva fuera de su lugar natural, provoca enfermedades, tanto si se adelanta como si se retrae. Cuando la matriz ha cambiado de posición hacia fuera sin proyectar su abertura ni llegar a tocar los labios, la enfermedad es muy débil. Pero cuando se mueve hacia delante e introduce su abertura en los labios, al principio, en cuanto los toca, se produce dolor y después, cuando se queda taponada la matriz y

obstruida por su propia entrada en los labios, deja de producirse el flujo menstrual. La retención de este flujo produce inflamación y dolor.

En el caso de que descienda la matriz hacia abajo y, apartada de su camino se introduzca en la ingle, producirá dolor. En el caso de que, tras retirarse hacia arriba, se desvíe y vea interceptada su trayectoria, a causa de la obstrucción, también provocará una enfermedad. Cuando la matriz padece por esta causa, produce dolor en las caderas y en la cabeza.

Cuando la matriz está llena y se inflama, no se produce ningún flujo y se llena completamente. Y cuando se llena completamente, entra en contacto con las caderas. Cuando la matriz, llena de líquido y dilatada, no evacua y entra en contacto con las caderas, produce dolores en las caderas y en la ingle; corren como bolas por el estómago y provoca pesadez de cabeza, a veces en una u otra mitad de ella, a veces en toda ella según sea la propia enfermedad.

La manera en que hay que tratar estos males es la siguiente: en el caso de que simplemente se desplace la matriz hacia delante y sea posible aplicarle algún unguento, úsese cualquier producto de mal olor que se desee, cedro, *misoto* o alguna otra de las sustancias que tienen un olor fuerte y malo. Han de aplicarse fumigaciones y no baños de vapor; no han de utilizarse comidas ni bebidas diuréticas durante este tiempo ni hay que lavar con agua caliente.

En el caso de que la matriz se haya retirado hacia atrás y haya subido sin haberse desviado, utilícense aplicaciones aromáticas que, a la vez, produzcan calentamiento. Se trata de materias del tipo siguiente: mirra, bálsamo o alguna otra sustancia aromática y que a la vez produce calentamiento. Hay que utilizar estas aplicaciones. Hay que proporcionar baños en vapor de vino por abajo; hay que lavar con agua caliente y han de utilizarse diuréticos. Pero lo que está claro es que, si no se desvía aun estando retirada hacia atrás, se produce flujo; más si está desviada, no se produce el flujo llamado menstrual. Este mal es preciso

tratarlo primeramente con un baño de vapor del tipo siguiente: se echan higos silvestres en vino y se calientan, después de haber colocado un pepino que llene todo el círculo de la boca del recipiente en el que se vaya a calentar; y hay que haber actuado con el pepino como sigue: tras cortar el pepino por la mitad transversalmente y vaciarlo, córtese también un poco el extremo pequeño y colóquese como se hace para tapar los odres pequeños, de modo que el olor, pasando por el estrecho paso, llegue hasta la matriz. Hay que aplicar fomentos de agua caliente y utilizar aplicaciones de medicamentos que produzcan calor.

Producen calor aquellas de las sustancias de antes que tienen capacidad de provocar el flujo menstrual como las siguientes: excremento o hiel de vaca, mirra, alumbre, galbano y cualquier sustancia semejante; de esto, cuanto se pueda. Y hay que provocar la expulsión con medicamentos purgantes por abajo, que no produzcan vómitos, flojos, para que no haya evacuación de una forma excesiva. [...]

Si la matriz está llena de líquido, se inflama su abertura y se produce la falta de flujo menstrual. En estos casos es preciso tratar provocando el flujo con la aplicación de purgantes, dando baños de vapor como se han descrito y actuar igual que con la falta de flujo menstrual de antes. Y si la matriz se desplaza hacia delante y se desvía, también es preciso provocar el flujo como en la falta de flujo de antes.

Cuando el flujo sea excesivo, es preciso evitar el calentamiento con agua caliente u otro producto y no servirse de diuréticos ni de alimentos purgantes. La parte de los pies del lecho ha de estar más elevada, para que la inclinación no favorezca el flujo y hay que servirse a la vez de productos astringentes.

Cuando el flujo sea excesivo, es preciso evitar el calentamiento con agua caliente y otro producto y no servirse de diuréticos ni de alimentos purgantes.

La parte de los pies del lecho ha de estar más elevada, para que la inclinación no favorezca el flujo y hay que servirse a la vez de productos astringentes.

Los flujos, cuando llega el momento de la expulsión, llevan sangre y, cuando menos mana, son purulentos. En las mujeres más jóvenes llevan más sangre; las mayores tienen las llamadas menstruaciones con más mucosidad.” Hipócrates, *Loc. Hom.*, 47.

Texto nº 186

“Hysterical suffocation (*hysterike pnix*) has been named after both the affected organ and one symptom viz suffocation (*pnix*) But its connotation is obstructed respiration together with aphonia and a seizure of the senses caused by some condition of the uterus. In most cases the disease is preceded by recurrent miscarriages premature birth long widowhood retention of menses and the end of ordinary childbearing or inflation of the uterus. When an attack occurs sufferers from the disease collapse show apnoea labored breathing a seizure of the senses clenching of the teeth stridor convulsive contraction of the extremities (but sometimes only weakness) upper abdominal distention retraction of the uterus swelling of the thorax bulging of the network of vessels of the face. The whole body is cool covered with perspiration the pulse stops or is very small. In the majority of cases they recover quickly from the collapse and usually recall what has happened head and tendons ache and sometimes they are even deranged.” Sorano, *Gyn.*, III, 26.

Texto nº 187

“But the majority of the ancients and almost all followers of the other sects have made use of ill smelling odors (such as burnt hair extinguished lamp wicks charred deers horn burnt wool burnt flock skins and rags castoreum with which they anoint the nose and ears pitch cedar resin bitumen squashed bed

bugs and all substances which are supposed to have an oppressive smell) in the opinión that the uterus flees from evil smells. Wherefore they have also fumigated with fragrant substances from below and have approved of suppositories of spikenard <and> storax so that the uterus fleeing the first mentioned odors but pursuing the last mentioned might move from the upper to the lower parts.

Besides Hippocrates made some of his patients drink a decoction of cabbage others asses milk and he believing that the uterus is twisted like the intestines are in intestinal obstruction inserted a small pipe and blew air into the vagina by means of a blacksmith's bellow thus causing dilatation. Dioscorides however in the third book On Gynecology pinches the nostrils but opens the mouth and applies a sternutative moreover with the hand he pushes the uterus toward the lower parts by pressing upon the hypochondriac region and applies warm fomentations to the legs. Mantias gives castoreum and bismuth in wine to drink and if the arousal is imminent he orders playing on the flute and drumming of greater noise by whetting and beating metal plates And Asclepiades applies a sternutative constructs the hypochondriac region with bandages and strings of gut shouts loudly blows vinegar into the nose allows sexual intercourse during remissions drinking of water <and pouring cold water over the head> We however censure all these men who start by hurting the inflamed parts and cause torpor by the effluvia of ill smelling substances. For the uterus does not issue forth like a wild animal from the lair delighted by fragrant odors and fleeing bad odors rather it is drawn together because of the stricture caused by inflammation. Also up setting the stomach which suffers from sympathetic inflammation with toxic and pungent potions makes trouble. Forcing air by means of the smith's bellows into the vagina –this inflation makes the uterus even more tense which is already rendered sufficiently tense by reason of the inflammation. Moreover the use of sternutatives through their

shaking effects and the pungency of the drugs produces a metasyne crisis in chronic conditions thus aggravating the condition of the patient who during the initial stage needs not force but gentleness. Sounds and the noise of metal plates have an overpowering effect and irritate those who are made sensitive by inflammation. At any rate even many healthy persons have been given headaches by such sounds. Vinegar blown in is also harmful for just as external inflammations so internal inflammations are increased by every astringent. Further more it is injurious to constrict externally with strings or bandages the inflamed uterus which cannot even bear a poultice without feeling it burdensome because of the intensification caused by the pressure. And drinking of water is not <only> not helpful but sometimes even noxious since the patient needs strengthening not metasyne crisis moreover <metasyne crisis> is produced again by switching to diluted wine. Intercourse causes atony in everybody and is therefore not appropriate for without giving any advantage it affects the body adversely by making it atonic. Pouring cold water over the head in order to stop aphonia is obviously a technical mistake. For if the body is rendered dense by the cold the arousal necessarily becomes more difficult to accomplish on account of the increased inflammation." Sorano, *Gyn.*, III, 29

Texto nº 188

"Now one should not treat those without disease for whom it is physiological not to menstruate because of their age. For they are not troubled in any way and besides to change nature is either impossible or not easy and sometimes even dangerous. For if the pathological state is the opposite of the physiological the physiological if changed into its opposite necessarily becomes pathological. Nor should one treat those who do not menstruate because of gymnastic training or vigorous vocal exercise inasmuch as they have no disease. If however they seek to menstruate because they do not conceive one must

make them libe more genteelly by reestrictin their active mode of life so that their bodies may become more feminine. But those who do not menstrúate because of some aliment must be treated according to the disease that has caused the retention of the menstrual flux. One should cut away the hymen or tissue for those in whom there is no perforation soften and alter the consistency of the callosity and of the scirrhus reduce the inflammation by gente means make the scar as thin as posible relieve closures and flexures strengthen those women who are emaciated and undernourished and make them puto n flesh change cachexia and reduce fat prescribe bath for those who have a fever puta n end to every vomiting an hemorrhage from the nose. To some extent we have indicated the particular treatment for every single one of these in our other works on therapeuties and we shall expound upon it in part here. In any case even if the menstrual flux is retained through an ailment in another part of the body it is advisable to treat the uterus locally too by means of massage and remedies which have a hardening effect as we shall point out a Little later.” Sorano, *Gyn.*, III, 9.

Texto nº 189

“In all of them the uterus was always observed to be wrapped around the embryo, whether (the embryo) was larger or samller ore ven extremelly smal. For the part “called uterus and womb”, as Plato said, seems to be like some “animal desirous of procreation” and for this reason to draw the semen to itself and enforld and hold it; and often the men themselves could clearly perceive this very thing, the uterus drawing in the pudendum like a physician’s suction cup. This sort of thing is most apt to occur just after the menstrual blood has stopped, when the uterus is most retentive of semen.

I have mentioned these matter on account of certain present-day philosophers who give themselves the name of Aritotelians and Peripatetics.

For my part, I would not call them by those names; they are so ignorant of Aristotle's view that they think he held that the male semen which is injected into the uterus of the female imparts a beginning of motion to the menstrual blood but is thereupon excreted, becoming no part of the bodily substance of the fetus. They have been misled by the first book (of the treatise On the Generation of Animals, which alone of the five they appear to me to have read. It contains the following passage: "For as we said, one might posit as not the least principles of generation the female and the male, the male as having the principle of motion and generation, the female (the principle) of the matter"."

Galeno, *Sem.*, I, 4, 516.

Texto nº 190

"But if this is to happen, shall we say that the semen is divided into as many parts as there are mouths of vessels as it goes to each of them, or that it remains continuous with itself? The first alternative is no consonant with the viscosity of the semen, and it requires some other supervisory cause that will divide the semen and dispatch it to each of the mouths. The other alternative is far more appropriate to the substance of the semen and does not require another third cause beyond the pull of the uterus and the ejaculation of the semen. For as the stomach, when it desires food, rises up with its deepest part to the esophagus and uses the esophagus itself as a kind of hand, in the same way the uterus, because of its desire for the quality of the semen, goes to meet it, the whole uterus hurrying toward the pudendum and using its neck, like the esophagus, as a kind of hand that helps to propel the semen. Therefore whenever this "esophagus" becomes weak, like that other, the esophagus of the stomach, it is unable to draw the semen. And this is what Hippocrates said: "Its *stomachos* cannot attract the semen." But about this at another time." Galeno, *Sem.*, I, 4, 523.

Texto nº 191

“If the semen strikes the mouths of the vessels and then retreats, being dissolved into air, what will be the first beginning of the fetus? One must first find the cause of the discharged into the uterus of the blood that has had contact with the semen at each vessel’s mouth, then another (cause) that will gather it all together, and then (the cause) of the exterior membrane that will protect all this blood. This necessity arises no longer from reasoning only, but also from what is actually observed. For a membrane is observed surrounding the fetus on all sides immediately after the initial concepción, whether (it be a matter of) a greater number of days or a very few. Indeed it often happens that within three or four days from the beginning the semen, enclosed in a membrane is lost by women. Moreover, it is posible for you to detect this same thing by the dissection of animals. You will clearly see the whole uterus wrapped around the semen and a membrane enclosing it.” Galeno, *Sem.*, I, 4, 524.

Texto nº 192

“I have not trusted any of thos who report such things until I have tested for my self what it was posible for me to test. So in this matter too I was not going top ut my trust solely in those who claim to have been eye-witnesses on many occasions to the things they report, even if I saw that they were in the fullest posible agreement; exercising my customary disbelief, I conducted a doublé test, one on those animals that voided the semen, the other on those that retained it. I found that none of the animals that voided it bécame pregnant. Then I decided, as a second course, to go to women, inquiring of those who seemed the more self-obervant whether what happened in their case appeared similar to what happened in irrational animals; I would censure my self in this – why shouldn’t I tell the truth? –if I supposed that conception differed at all in

an irrational and a rational animal; and yet I wanted to know whether they followed what was taking place. I discovered more than I had hoped, so that I did not regret my curiosity. They said that they feel a certain movement in the uterus, crawling, as it were, and slowly contracting into itself, when they 'grasping the semen' and also this name 'conception' have come to be used by women." Galeno, *Sem.*, I, 4, 514.

Texto nº 193

"Diese Zeit ist aber (nur dann) gegeben, wenn die Menstruation (jeweils) beginnt oder aufhört. Denn diese Gefäße sind zwar auch während der gesamten übrigen Zeit der Reinigung an ihren Mündungen offen, doch wird die Frau in dieser Phase wohl nicht empfangen, der Samen kann nämlich nicht einmal in der Gebärmutter bleiben, da er der Menge des heranfließenden Blutes herausgespült wird. Wenn aber die Menstruation aufhört und wenn sie beginnt, sind die Gefäße an ihren Mündungen offen, und das Menstrual(blut) ergießt sich weder in großer Menge noch auf einmal, sondern in geringer Quantität und nach und nach, gleichsam in Form von blutiger Nässe, die wie Schweiß durchsickert, so daß der Samen wegen der Rauheit an die Gebärmutter anwächst und in der geringen Menge des in ihr zusammenfließenden Blutes genügend Nahrung hat. Bevor nämlich die Menstruation vonstatten geht, wird die Frau wohl nicht empfangen, weil der Samen ohne Nährsubstanz bleibt und keine Möglichkeit hat, sich festzusetzen. Denn die Gebärmutter ist in dieser Phase glatt, da die Gefäße geschlossen sind, so daß der Samen abfließt und mit ihrer Decke keine feste Verbindung eingeht; das Rauhe ist nämlich für ein Zusammenwachsen besser geeignet als das Glatte." Galeno, *De uteri dissectione*, 9, 903.

Anexo II: Gráficos y fotografías

Division of Labor

	Male	Both	Female
Hunting	48	0	0
Metal work	86	0	0
Stone work	67	6	1
Mining	32	2	4
Land Clear	179	6	6
Large Animal	78	14	27
Soil Prep.	93	14	24
Crop Plant	62	33	46
Crop Tending	45	24	62
Burden Carry	30	46	70
Weaving	24	6	58
Cloth Making	20	11	91
Dairy Product	4	0	24
Cooking	2	2	170

Figura 1: Tabla de división de tareas, Murdock y Provost, (1973).



Figura 2: Estela funeraria griega, 380 a.C., Museo Arqueológico Nacional, Atenas. Url: https://historia.nationalgeographic.com.es/a/dia-vida-mujer-atenas-clasica_6364



Figura 3: Pesarío de bronce, 200 a.C. – 400 d.C. Science Museum, Londres. Url: <https://www.nationalgeographic.com/science/article/160219-pictures-zika-pope-francis-birth-control-contraception>



Figura 4: Espéculo pompeyano trivalvo, siglo I d.C., Museo Arqueológico Nacional, Nápoles. Url: <http://tomascabacas.com/especulos-romanos-de-pompeya/>

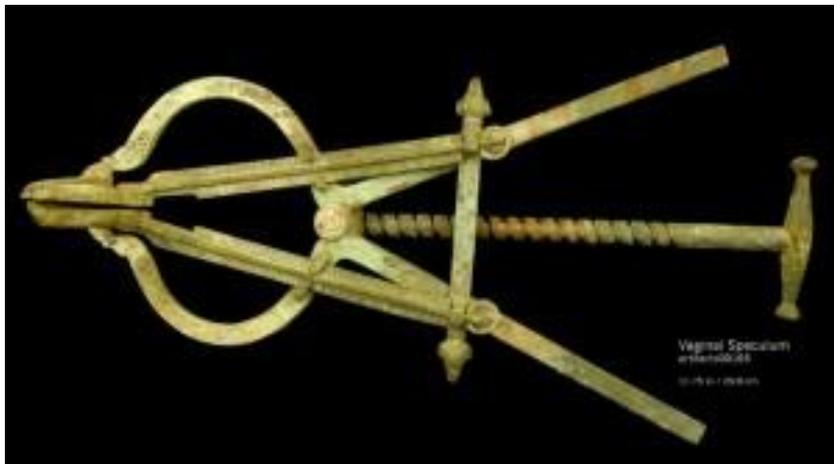


Figura 5: Espéculo pompeyano cuadrivalvo, siglo I d.C., Museo Arqueológico Nacional, Nápoles. Url: <http://tomascabacas.com/especulos-romanos-de-pompeya/>



Figura 6: Espéculo pompeyano cuadrivalvo, siglo I d.C., Museo Arqueológico Nacional, Nápoles. Url: <http://tomascabacas.com/especulos-romanos-de-pompeya/>